

EL COJO ILUSTRADO

Año VIII

1º DE NOVIEMBRE DE 1899

Nº 189

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

EL SALOMON NEGRO

Entonces—cuando Salomón va á reposar en el último sueño y mientras duermen en un salón de cristal fatigados grupos de satanes—una tarde quedase desconcertado: surge ante su vista, como una estatua de hierro, una figura extraordinaria, genio ó príncipe de la sombra. ¿Qué genio, qué príncipe tenebroso para él desconocido? La fuerza de su anillo ante la aparición, quedaba inútil. Pregunta:

—¿Tu nombre?
—Salomón.

Mayor sorpresa del Sabio. Fijase luego en la rara belleza de su rostro, de un talante, de una mirada iguales á los suyos. Diríase su propia persona, labrada con un inaudito azabache.

—Sí—dijo el maravilloso Salomón negro.—Soy tu igual, sólo que soy todo lo opuesto á ti. Eres el dueño del anverso del disco de la tierra; pero yo poseo el reverso. Tú amas la verdad; yo reino en la mentira única que existe. Eres hermoso como el día; y bello como la noche. Mi sombra es blanca. Tú comprendes el sentido de las cosas por el lado iluminado de sol; yo por lo oculto. Tú lees en la luna visible, yo en la escondida. Tus djidns son monstruosos; los

míos resplandecen entre los prototipos de belleza. Tú tienes en tu anillo cuatro piedras que te han dado los ángeles; los demonios colocaron en el mío una gota de agua, una gota de sangre, una gota de vino y una gota de leche. Tú crees haber comprendido el idioma de los animales; yo sé que solamente has comprendido los sonidos, no lo arcano del idioma.

Mudo Salomón hasta entonces, exclamó:

—¡Por Dios Grande! Maléfico espíritu que á él y á su mejor hechura te atreves, ¿cómo osar asegurar tales cosas? Los hombres pueden contaminarse de error;

—¿Cuál es tu nombre cierto?—preguntó el Salomón negro.

El ángel respondió:—*Talvez*. Y se desdijo.

Salomón llamó á todos los animales, y dijo al pavo real:

—¿Qué me exprestaste tú?

Y el pavo real:—«Como juzgues serás juzgado.»

Así preguntó á otras bestias. Y contestaron:

El ruiseñor:—«La moderación es el mayor de los bienes.»

La tórtola:—«Mejor sería para muchos seres que no hubiesen visto el día.»

El halcón:—«El que notenga piedad de los demás no encontrará ninguna para sí.»

El ave syrdar:—«Pecadores, convertíos á Dios.»

La golondrina:—«Haced el bien y seréis recompensados.»

El pelicano:—«Alabado sea Dios en el cielo y en la tierra.»

La paloma:—«Todo pasa, Dios sólo es eterno.»

El pájaro kata:—«Quien calla está más seguro de acertar.»

El águila:—«Por larga que sea nuestra vida, llega siempre á su fin.»

El cuervo:—«Lejos de los hombres se está mejor.»

El gallo:—«Pensad en Dios, hombres ligeros.»

—Pues bien—exclama el Salomón

pero los animales del Señor viven en la pureza. ¿Cómo su pensar inocente pudo haberme engañado?

Y el Salomón negro:

—Evoca—dijo—al ángel de forma de ballena que te dio la piedra en que está escrito: *Que todas las criaturas alaben al Señor*.

Salomón puso el anillo sobre su cabeza y el ángel deformóse apareció.

negro.—Tú, pavo real, mientes. Entre los humanos es el juicio malo el único que prevalece. Y entre los animales como entre los hombres, la confianza pone en la boca de los lobos á los corderos. Tú ruiseñor, mientes. Nada triunfa sino el ejercicio de la fuerza. La moderación se llama mediocridad, ó cobardía. Los leones, las grandes cataratas, las tempestades, no son moderados. Tú tórtola mien-



tes como no hables en tu sentencia de los débiles. La debilidad es el único crimen; junto con la pobreza, sobre la faz de la tierra. Tú, halcón, mientes siete veces. La piedad puede ser la imprudencia. ¡Ay de los piadosos!—El odio es salvador y potente. Aplastad á los pequeños, rematad á los heridos; no déis pan á los hambrientos, inutilizad por completo á los cojos. Así se llega á la perfección del mundo. Tú syrdar, mientes. Eres el pájaro de la hipocresía. Por lo demás, Dios se llamaba X; se llama Cero. Tú, golondrina, mientes. Eres la querida del halcón. Tú pelicano, mientes. Eres hermano del syrdar. Y tú paloma mientes. Eres la barragana de ambos. Tú kata, mientes. Quien ruge ó truena, no debe callar; la razón siempre será con él. Aguila, cuervo y gallo, he de encerrarlos en la jaula de la insensatez. Ello es tan cierto como que Salomón en su gloria nada puede contra mí, y que el ojo del gallo no penetra la superficie de la tierra para encontrar los manantiales.

Desaparecieron las bestias. Los satanes, despiertos, atisbaban á través de los cristales. Salomón, con una vaga angustia, contemplaba su propia imagen oscurecida en aquel que había hablado y á quien no podía dominar con sus ensalmos. Y el Negro iba á partir, cuando volvió á preguntarle:

—¿Cómo habéis dicho que te llamas?

—Salomón—contestó sonriendo.—Pero también tengo otro nombre.

—¿Cuál?

—Federico Nietzsche.

Quedó el sabio desolado, y preparóse para ascender, con el ángel de las alas infinitas, á contemplar la verdad del Señor.

El pájaro Simorg llegó en rápido vuelo:—Salomón, Salomón, has sido tentado. Consuélate, regocíjate; ¡tu esperanza está en David!

Y el alma de Salomón se fundió en Dios.

RUBÉN DARÍO.

LUMINEA

Con mi fardo de quimeras,
con mi fardo de quimeras y esperanzas moribundas,
con las plantas destrozadas por los cardos,
con el pecho que sangraba por herida muy profunda,
iba andando,
iba andando solitario, sumergido en honda angustia,
bajo aquella aurora triste,
bajo aquella triste aurora de granizos y de brumas.
El ambiente que aspiraba parecía saturado de amargura.
Me golpeaban,
con inexorable furia,
los granizos;
y las brumas,
tan espesas,
tan oscuras,
en mi torno circulaban,
en mi torno circulaban como seres de ultratumba.
Las memorias,
que alumbraron como antorchas lo tortuoso de la ruta,
convertidas ya en pavesas,
arrojaban á mis pasos livideces de penumbra.
Por mis miembros se extendía la fatiga, la tortura,
de las marchas sin reposo
por las saháricas llanuras;
y en el alma sentía el frío,
el intenso, negro frío de las olvidadas tumbas.
Y surgiste en mi camino,
toda bella, toda pura,
como un astro,
fulgurando entre las brumas.
Amorosa á mi lado te pusiste,
oh mi virgen! oh mi musa!
y al conjuro,
al conjuro milagroso de tu amor y tu hermosura.

se curaron las heridas de mi cuerpo,
disipóse mi honda angustia,
revivieron
las quimeras y esperanzas moribundas.....
Y hubo entonces en mi espíritu explosiones de entusiasmo.
Y hubo hosannas de venturas!
Y así juntos,
así juntos continuamos la tortuosa, vasta ruta,
mientras sobre aquella aurora,
sobre aquella triste aurora de granizos y de brumas,
al Oriente, y en su gloria deslumbrante,
un gran sol iba elevándose á las célicas alturas.
DARÍO HERRERA
(Buenos Aires)

PODREDUMBRE

Hermana de la muerte, madre de los gusanos,
¡oh Podredumbre! miedo de la epidermis blanca;
hija de las tinieblas y oscuridad, ninguno
tiene la boca tuya de grandeza que pasma:

Mayor que de la Luna y de la Mar, con ella
—devoradora, loca é incansable—desgarras
cuanto te daña; y abres la fauce á toda hora,
y ¡oh Podredumbre! nunca tu inmenso vientre sacias.

En todos los oscuros cementerios del mundo
tienes, de noche y día, la mesa preparada,
pero tu falstaffiano, tu gran, profundo vientre
nunca se satisface, nunca, jamás se sacia...

Los niños, y los tigres y la azul flor abierta,
y el ruiseñor, y el héroe, y el león de la gran zarpa:
¡oh hermana de la muerte! tus contaminaciones
todo pudren y todo consumen y desgarran:

El cuello de la monja que es lirio inmaculado,
el seno de la virgen y el vientre de la anciana,
las manos de princesas y las floridas bocas:
en tus ansias transformas y deshaces y manchas.

El rosado y el verde son siempre tus colores
—¡madre de los gusanos, y de la muerte hermana
ó hija de las tinieblas!—con ellos tiñes todo:
flores, bocas y manos, cuellos, vientres y mamas.

EUGENIO DE CASTRO.

MANO PEQUEÑA Y BLANCA

Mano pequeña y blanca, mano de terciopelo,
Mano pequeña y leve, como el albo pañuelo
Que impregna de un extraño perfume tentador
Mano pequeña y blanca, como el blanco capullo
De lirio no entreabierto—que cinceló el orgullo
Para que, lentamente, me ahogara de dolor . .

Mano pequeña y blanca, mano indolente y fina,
Que luce una labrada turquesa peregrina.—
La joya predilecta del hada Pompadour;—
Mano que con el roce de su caricia inquieta
Evoca un vago aroma distante de violeta
Y el vuelo de dos cisnes sobre un lago de azur . .

Mano pequeña y blanca, con palidez de cirio,
Que gusta de los hondos temblores del martirio:
Tus ojos sonrosadas clava en mi corazón;
¡Como un arbusto frágil, como un arbusto en flores,
Arranca de mi vida los últimos amores,
Las últimas raíces de mi última ilusión!

LEOPOLDO DIAZ.

Ginebra.

POR AMOR

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA MARÍA BAUDER

Por el amor las aves hacen sus nidos
y se juntan las flores en las macetas;
y por él impulsadas van las saetas
á clavarse en los pechos empedernidos.

Sólo llegan al alma por los sentidos
las mujeres hermosas si son discretas,
que el amor es el numen de los poetas
y la dulce cadena de los vencidos.

Por él en los jardines tórnense rojas
las nevadas corolas de los claveles,
y por él de este libro las blancas hojas
cual las de un lirio abierto, recogen mieles,
y guardan los suspiros y las congojas
que á tu belleza ofrendan las almas fieles.

J. A. PEREZ CALVO.

Julio 20 de 1899.

ODIO Y AMOR

Cuentan que el pulpo en la estación del celo
Del hondo mar bajo el cristal movable,
Brotó una lumbré blanca como el hielo;
Y es que el amor, emanación del cielo,
Hace hermoso hasta al monstruo más horrible.

Y cuentan que Luzbel, querub eterno,
Brotó llama siniestra, orgulloso
De su semblante mustio y espantoso;
Y es porque el odio, aborto del infierno,
Hace horrible hasta al ángel más hermoso.

¡No odiéis! ¡Amad! porque el amor encumbra,
Y el odio vil, si como el opio embriaga,
El corazón y el alma apesadumbra,
Este, la luz de la ventura apaga,
¡Y aquél los antros del dolor alumbra!

JULIO FLOREZ.

EL TELÉGRAFO

¡Hilo admirable, suspendido al viento,
Que vas desde el riñón de las ciudades
Hasta las más remotas soledades,
Cual portentoso riel del pensamiento!

El rey del mundo te infundió su acento
Que, burlando las roncadas tempestades,
Vence y desarma tres inmensidades:
El océano, el orbe, el firmamento . .

Cada poste que enlazas con tu nudo . .
Ahoga entre sus fibras un gemido
Y es de la selva huérfano desnudo,

A quien el sér para sufrir nacido
Infunde, al toque de su verbo rudo,
De su dolor el íntimo latido.

ENRIQUE W. FERNANDEZ.

Bogotá: 1899.

MARMOL BORGHESE

En bella confusión el Arte griego
Lo real idealizó. Por tí sofíaron,
¡Oh regio mármol de hermosura extraña!
Olímpicos buriles un poema:
El Dios de las vendimias se reposa
Sobre el florón soberbio; las Bacantes,
Alegres tñen sus sonantes liras;
El anciano Sileno yace beodo
Y coronado de marchitos pámpanos;
Y más allá, en el dorso, las Vestales,
Los Curtas y Canéforas hermosas
Con flores consagradas á Minerva.

¡Serás ¡oh mármol de sin par relieve!
Tallado en Tebas, Pestum ó Corinto?
El tiempo te ha juzgado y no se atreve
A suponer canteras á tu nieve
Ni manos inmortales á tu plinto.

J. M. GALINDEZ.

Brotó de la hermosura placentera
en tu semblante á la inocencia unida
una expansión de fuerza parecida
al nacer de lozana primavera.

Con dulces ansias el amor te espera,
y por risueñas hadas conducida
el triunfal regocijo de la vida
anima y embellece tu carrera.

Tus labios incitantes, si sonrres,
son á la mente que el placer invoca
manojos de encendidos alelres;

Y por eso al matiz que los provoca
acuden, como ansiosos colibríes,
en bandadas los besos á tu boca.

JUSTO A. FACIO.

PBRO. DOCTOR RICARDO ARTEAGA



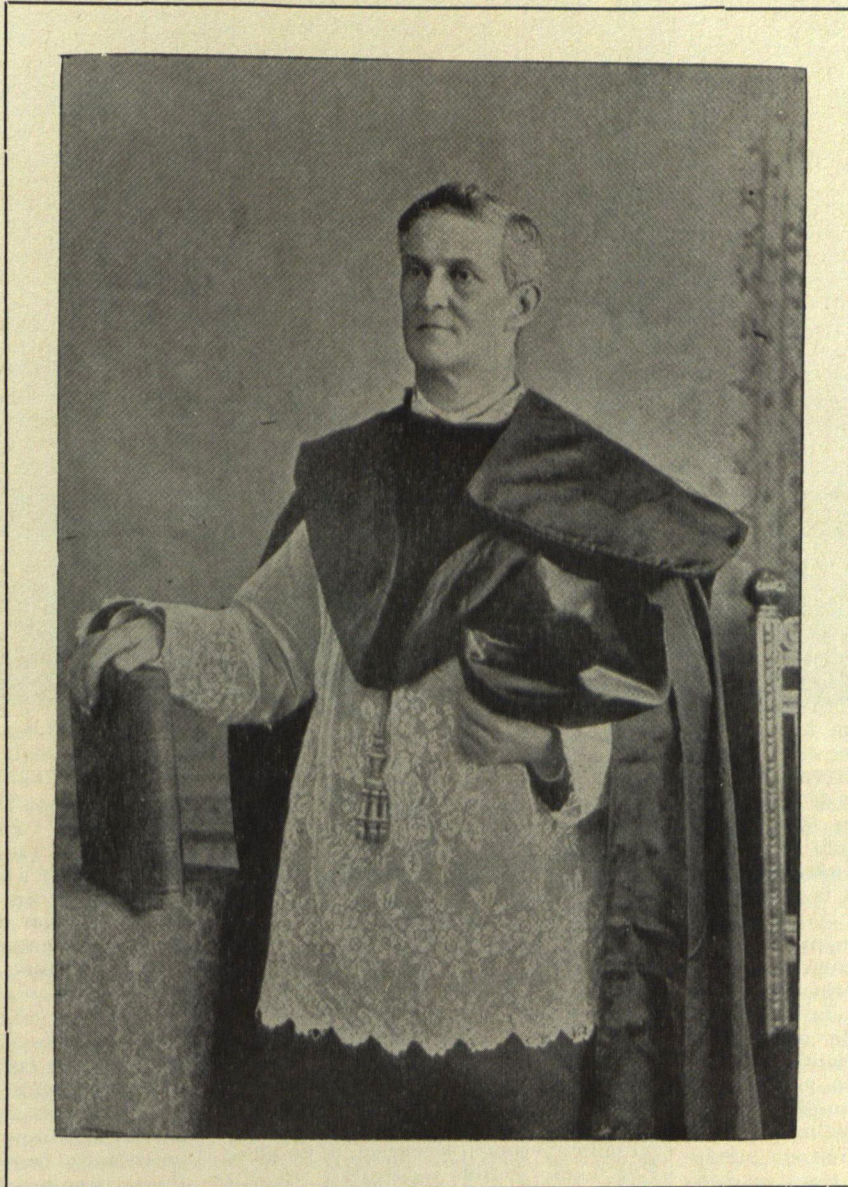
SIMPÁTICA asaz é interesante es en el clero de Venezuela la conspicua figura del eminente sacerdote, cuyo nombre nos hemos complacido en escribir. Si bien no nacido en este suelo, podemos decir que el doctor Arteaga es nuestro. Y á la verdad, él ama esta tierra como suya; aquí ha corrido la parte mayor de sus fecundos días; aquí se le quiere y se le aprecia en cuanto vale, por los merecimientos señalados que su ministerio le ha hecho conquistar; aquí ha granjeado justicieros triunfos y legítimamente obtenido unánimes sufragios de la Iglesia y de las almas, que le han alzado gradualmente á puestos encumbrados en las dignidades eclesiásticas; aquí, en fin, guarda él, como depósito sagrado, los santos recuerdos y reliquias venerables de aquella venerable y santa madre, que le transmitió, con su amor y con su sangre, el tesoro de la virtud y de la fe cristiana, y lo formó para que fuese ornamento de la sociedad y de la Religión.

Pudiéramos indicar cuanto decir se puede, para encomiar con justicia la labor sacerdotal de este distinguido apóstol del Cristianismo! Ello, empero, sería tarea prolija, fuera de que es por demás hacerla, dado el renombre con que se conoce al doctor Arteaga en dondequiera, y el entusiasmo afectuoso que despiertan su fama y virtudes en todos los corazones.

No escasos oficios ha desempeñado en distintos ramos el doctor Arteaga, y en todos ellos ha alcanzado gloria de maestro, y ha salido siempre bien librado el honor del sacerdocio, y lucido con brillo la acción benéfica que la Iglesia Católica ejerce sobre los pueblos. En la cátedra de la verdad, especialmente, es donde más ha trabajado, con palabra fácil y enérgica y con loable tesón y fruto, por la defensa de los intereses religiosos y sociales, mostrando las inep-

cias y malas artes del error y la impiedad. El doctor Arteaga, ya orador, ya misionero, es incansable, y sus sermones ofrecen fondo de doctrina y de sabiduría, que manifiesta todo el alcance de su ilustración vasta y profunda.

El preclaro orador en quien nos ocupa-



PBRO. DOCTOR RICARDO ARTEAGA

mos es, sin duda, uno de los pocos sacerdotes que comprenden los menesteres de estos tiempos y se esmeran en acomodar á ellos las condiciones de la predicación. Cambian las épocas, y con ellas las fases de la lucha, y el ministro religioso ha de usar medios de que antes tal vez no se valía, para proclamar los fueros de Dios y de la justicia en medio de la sociedad. En estos días los ataques á la fe revisten cierta indole científica y literaria. De ahí que el adalid católico deba estar armado con la coraza de la filosofía y de la literatura, y que sus obras lleven á la par la sustancia de la ciencia y las galas de las bellas formas.

Ya lo dijo el señor León XIII, en ocasión solemne dirigiéndose al personal de los seminarios Pío Latino y Romano:

«Como hoy se ha menester tanta instrucción literaria en los ministros de la Iglesia, y tan profunda y extensa erudición sagrada y profana, como acaso no se necesitó nunca, importa en gran manera que, siguiendo los ejemplos y huellas de insignes escritores, cultiven el estudio de las Letras humanas y se procuren el hábito de hablar y escribir con elegancia.»

Por eso se oyen y se leen con gusto las piezas oratorias del doctor Arteaga; y acaso también sea ello la causa por la cual este digno Ministro del altar cuente numerosos admiradores, pro-sélitos de su palabra, sobre todo entre la juventud, que le tiene á él como amigo y verdadero Padre. Todos los jóvenes le quieren y él los ama á todos; á todos los atrae con su afecto y trate simpático, y todos ven, bajo su sotana de presbítero, la afable y nobilísima conducta del caballero, que sabe cumplir los deberes de la cortesía y las superiores imposiciones de la amistad.

Todos sus lauros en las lides de la Doctrina católica, así como las raras dotes de su grande alma de apóstol, le abonan suficientemente para las altísimas funciones de Príncipe de

la Iglesia, á las cuales le llaman ya los votos de sus cristianos compatriotas, que, en las plácidas comarcas de la bella Cuba, acaban de conseguir la independencia nacional tras largos años de luctuosa expectativa.

Bien que lamentando la separación de esta lumbrera de nuestro cielo, nosotros le acompañaremos hasta el de la Patria, con el regocijo del alma, y con orgullo le veremos lucir, estrella esplendorosa en la fulgida constelación del Episcopado Católico.

Sus amigos, Venezuela toda, le recordarán siempre con honor y gratitud.

J. M. NUÑEZ PONTE.



Hay en las lindes de nuestros llanos orientales, un lugar ignorado cuyo nombre—Cantaura—ni aun figura en los mapas. Allí crece, en el seno de la honorable familia *Guevara Rojas*, una niña, encanto del hogar y delectación de sus amigos, de nombre *Mercedes* y que desde el nido de amores, donde no escucha sino el “cantar sabroso no aprendido” de los ruseñores y turpiales, avecilla campestre, entona melodías espontáneas, como suspiros de alma tierna ó efluvios de ingenio peregrino.

Las auras del oriente han traído a nosotros sus cantares, ha grabado la prensa en las hojas periódicas sus versos y dando las Revistas a los vientos de una publicidad nunca buscada el nombre de la dulce poetisa.

¿Quién enseñó á esa alondra de los bosques el idioma sublime de los dioses? ¿De dónde vino á ese cerebro de quince años la chispa de la inspiración poética? ¿Quién puso en el alma de esa adolescente el sentimiento delicado que bulle en sus estrofas? En qué libros ó con cuáles maestros aprendió la infantil *Mercedes* á modelar la frase en los troqueles de la métrica?

Porque no hay sino leer sus producciones para ver cómo palpita el estro en sus ideas, cuál brota la cadencia musical de sus períodos y luce la corrección artística en sus formas.

Si es el medio factor de innegable potencia en las manifestaciones todas de los seres; si no se hace llama la chispa sino al soplar de vientos favorables, y sólo á beneficio del trato elevado, la educación es cultura, el estudio ciencia y el talento genio; preciso es convenir que quien, fuera de la atmósfera donde libra la idea sus batallas de luz, lejos de la arena donde la emulación es acicate y galardón el aplauso, sin libros que enseñen ni maestros que corrijan, por sólo un espontáneo impulso y una como necesidad del espíritu, siente como poetisa, piensa como letrada y se produce como artista; esa niña que sale del regazo, bate sus alas y se eleva tan alto es algo más que una inteligencia asimiladora, es un talento de poderoso vuelo; en esa alma despierta un ideal y tras esa frente incuba sus gérmenes el genio.

Ni somos críticos, ni es nuestro intento hacer apología. Somos sencillamente admiradores, y pagamos el tributo debido;... amamos el Arte, y nos place alentar las fuerzas que se ensayan en el cultivo de las Letras nacionales.

¿Quién sabe si algún día podremos enorgullecernos de haber presentado al público de hoy la inspirada poetisa cantaurense, la niña que firma sus versos *Mercedes Guevara Rojas*!

F. A. RISQUEZ.

LA MISIÓN DEL ESCRITOR

El joven y distinguido crítico ideológico Camille Mauclair, acaba de publicar un artículo sobre “la condición material y moral del escritor en París.” En la primera parte de dicho artículo prueba que las ganancias monetarias no compensan regularmente el trabajo intelectual; en la segunda analiza las influencias desmoralizadoras en el espíritu del escritor: las imposiciones de los editores y de los directores de periódicos, el culto de la moda y del éxito, la vida fatigante, etc.; la tercera es la que traducimos á continuación.

El oficio de las letras es, prácticamente, un oficio difícil, de muy lento avance, el cual exige un dón especial, y retribuido casi como la discreta mayoría de las funciones públicas, judiciales ó administrativas, con mucho menos seguridad, calma y reposo, y gastando mucho más lo moral del que lo ejerce. En suma, la sola base posible es, en esta como en las otras ocupaciones, una fortuna personal que permita esperar los beneficios y escribir únicamente según el propio gusto, ó un matrimonio (!) que permita suplir la falta de fortuna. Y en realidad el mayor número tiende á esta solución si no ha recibido de su familia lo necesario para vivir. El dinero atrae al dinero en esta profesión como en las profesiones liberales ó en la unión de todos los géneros de capitales. La inestabilidad de los salarios, la inicua repartición de los beneficios acaban de hacer más contrariante la carrera literaria. Sus ventajas son brillantes, vanidosas y exteriores, su labor es grande é ingrata, su remuneración mínima. Compréndese que hay en ella un extraño, un misterioso error.

Veamos de frente este error: consideremos esta impropiedad; elevémonos de un golpe sobre la época y sus prejuicios, y digámoslo en una palabra: *la literatura no es una carrera*. El error es tomarla como tal. *La literatura es una vocación y una misión*. Pero hay tal cúmulo de prejuicios y de *quid pro quo* á su redor, que el público y los autores la deforman gustosos y no discernen casi su sentido verdadero.

La literatura no es ni una diversión elegante, ni una aristocracia, ni un oficio. Ella no es vendible y estimable en salarios sino por convención ficticia de costumbres. En realidad ella es una misión moral, y una dura, una pesada obligación, incompatible con la vida ordinaria. Por una serie de necesidades y subterfugios se la ha asimilado á un trabajo remunerado y á una profesión. Si se ha convertido en un oficio, es por la fuerza; pero no debía serlo.

Lo que consuela, en verdad, es que para algunos que viven de ella como los otros, no es un oficio, y que los fuertes, los sinceros, los novadores no la tienen por tal. Estos saben perseguir en el periódico, la revista y el libro, la difusión de ideas personales, tenazmente, y permanecer ellos mismos. El solo lado bueno de la prensa, su sola excusa del mal que hace á las letras, es que divide netamente á los escritores en dos clases: los que le resisten son verdaderos hombres, los que no la resisten caen en la literatura

comercial; y de este modo se puede distinguir en seguida los espíritus selectos, de los espíritus á la moda. Los escritores de vocación y de raza son antes que todo independientes, son los practicantes de un culto, que es la religión, el apostolado literario.

Para esos, lejos de los aficionados, de los dilettantes y coristas de la literatura, el dón de escribir es una obligación grave, profunda, que crea deberes morales muy estrictos, y compromete á una vigilancia constante de sí mismo, de manera QUE LA VIDA DEL ESCRITOR SEA COHERENTE CON SUS PENSAMIENTOS Y SUS LIBROS. Para ellos el papel de escritor se manifiesta sagrado, sea que él se limite á la creación de obras preciosas, sabias, destinadas á un público muy raro, sea que él pretenda, introduciendo la elocuencia y la moral en la literatura, ejercer una acción sociológica sobre su tiempo. En ambos casos, desaparece el oficio y aparece la misión, la devoción de sí mismo á un fin abstracto é ideal. Venga después si quiere y puede el éxito monetario: si es la pobreza el resultado no importa. Un escritor debe considerarse como investido de un cargo más bien pesado, del cual no puede sustraerse y que lo comprometerá toda su vida. Está obligado á ser moralmente irreprochable para él y para los otros.

Si es sincero notará inmediatamente la mezquindad, la miseria de la literatura considerada como una carrera—y tomará una resolución. Comprenderá que es preciso huir de la “vida parisiense,” de sus chismes, sus gastos excesivos, sus satisfacciones de vanidad, su escepticismo convencional, su *reclame*, su engranaje de obligaciones. Permanecerá retirado, no colaborará en los periódicos, sino excepcionalmente, se limitará á estudios serios y meditados, publicados en las revistas; y sobre todo reducirá sus necesidades. La sabiduría, para el escritor, consiste en aprender á bastarle con muy poco, y de calcular sobre un mínimo: en vivir dura vida lógica, al aire libre, sin neurosis, sin atmósfera de cafés y de redacciones, en comunión con la naturaleza; en renunciar á toda paradoja, la brutal como la refinada; en conservarse sano, ajeno á toda ambición decorativa; en emanciparse sobre todo del tiránico prejuicio de la necesidad de París; en persuadirse que puede hacerse excelente, libre y bella literatura en cualquier parte como en los senáculos de París y que un hombre inteligente lleva consigo su centro en donde quiera que se instale. París da apenas, al que lo revuelve anualmente, una cierta nota de moda y de tono, más divertida que útil. Pero es preciso que el renunciamento sea sincero, que el escritor se aleje sin pesar de todas las ventajas de la carrera. Es necesario que él vuelva la cara á sus comienzos, entre en sí mismo y haga tabla rasa de todas sus vanidades. Si consigue esto comprenderá entonces solamente, la grandeza y la melancólica belleza de su profesión intelectual; entonces se resignará alegremente á la mediocridad de la vida, á la pérdida de sus ventajas financieras, al salario restringido; sabrá que su tarea no es brillar en las primeras representaciones, vender enormes ediciones de sus libros, adornar su pecho con una condecoración, lucir ante las mujeres, ser en una palabra un farsante, pues todo lo que la sociedad puede hacer



ISLA DE CUBA: "MAJAO" — (Del señor Federico Vollmer.) — Habana

de su profesión es farsa comparado con lo que él debe hacer solo.

Así el escritor se elevará por grados al pensamiento de que todo esto es miseria, y oirá la voz que ha dicho eternamente: *La salud está en vosotros*; Se irá así aislando cada día más y aprenderá a sostener las dos presencias más graves de este mundo: la suya y la de los muertos.

Se pondrá en paz con su alma matando la vanidad profesional, humillándose cuando el orgullo lo domine, dando gracias a Dios el día en que sienta que ha fijado con su pluma una emoción inmortal; se examinará con inflexible veracidad, con el convencimiento que no debe tolerarse ningún defecto. Si estuviera sólo moralmente y viviera para sí, podría tolerárselo; pero él es un ejemplo y vive para los otros. Las palabras y el talento pueden servir para mentir; un alma fea y cobarde, puede pasando por hábiles labios, florecer en consejos de bellezas, pero esas flores se deshojarán y las máscaras caerán también. El escritor que piensa y es sincero se pondrá en paz consigo mismo, se considerará como su obra más difícil, la que retocará siempre como un sacerdote de las ideas en medio de sus hermanos ocupados en las tareas de la vida. Contemplará piadosamente las obras maestras de los muertos, sentirá las obligaciones que le imponen y la sinceridad necesaria para hacerse perdonar el tocar la pluma, después que manos geniales la abandonaron en el desfallecimiento de la muerte. Y sobre todo se saturará de piedad y de caridad,

mirará todo desde arriba cargado con una misión triste y noble, preocupado de arrojar una belleza y un ejemplo más en el torbellino del tiempo, durante el minuto que había pasado sobre la tierra. Enrojecerá de las ganancias exageradas o de los honores, por que ellos premiarán un dón recibido más que su propio esfuerzo y también porque grandes conciencias merecedoras han muerto desconocidas y miserables. Experimentará el indefinible renunciamento de los que tienen otra cosa de que ocuparse que de lo inmediato terrenal. Vivirá para la intelectualidad sin duda, pero ésta no será sino una segunda vida, pues se vive sobre todo del corazón. Y la intelectualidad seca y desnuda no le será suficiente.

Así de grado en grado llegará a contemplarse sin miedo, como un sér condenado a estar irreductiblemente solo, desprendido de todo el aspecto gerárquico honorífico y mundano de su profesión, no reteniendo sino una remuneración justa y conveniente del tiempo y del trabajo que aquella le ha costado, y considerándose como un independiente, un observador y un meditativo al margen de la sociedad. Su primer deber es huir de toda mentira por sí mismo y por los demás, y esta condición lo hará desde luego anti-social. Pues no hay en la vida cuando se la ve y se reflexiona acerca de ella, ni leyes, ni principios, ni sistemas, los cuales no son sino los signos ficticios destinados a reemplazar la conciencia de los que no han sabido crearse una. Para el escritor no habrá sino caracteres, fuera de todo rango social, caracteres que

es preciso comprender y con los cuales es preciso proporcionar su conducta y simpatía.

El verdadero anarquista, es decir el hombre que considera los individuos y los caracteres en sí mismo, sin prestar atención a su fortuna, a su casta, a su profesión, es verdaderamente el escritor. El no se mezclará en nada de lo que estudiará; para poder estudiarlo mejor, examinarlo sin pasión en su conjunto; y no podrá permanecer aislado sino con pocas necesidades, en una existencia simplificada, en reposo y con goces puramente morales. Con paseos, un cuarto para trabajar en silencio, el pan de cada día, un amor grave, es siempre rico un hombre digno de este calificativo.

La descentralización del escritor parisien es la primera condición que se impone. Lo que mata la literatura, lo que multiplica el talento sin aumentar la cualidad moral de los libros actuales, es, además de la producción desenfrenada del periodismo literario, la especie de congestión de paradojas, de axiomas falsos y de vanidades que acechan al escritor en los medios literarios de París, y es lo que le aparta la visión clara de sus verdaderos destinos.... Para estar en París es necesario aparentar, y en la lucha por aparentar se pierde toda la fuerza para luchar. Los hombres van allí de prisa, más a prisa que los muertos; los intelectuales son organismos que se alimentan de silencio, del silencio saludado por Carlyle, y París es la ciudad que no se calla nunca.

El escritor se convierte día por día en

un consejero moral del público, la época se aproxima en que la ética va á ser la materia esencial de las letras, en que la elocuencia, la sociología y los elementos religiosos se concentrarán en la novela, y relegarán muy lejos la literatura sentimental ó puramente estética. En un momento en que el espíritu de casta agoniza, en que los hombres valen infinitamente más por ellos mismos que por sus funciones, el papel del escritor va á adoptar el carácter de una misión. Así morirán los charlatanismos literarios y la literatura periodística, como mueren todos los pequeños partidos políticos; su agitación, su estéril vanidad no seducirá sino á las almas superficial-

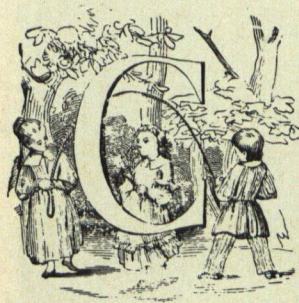
les, y el problema de la vida moral y material del escritor se resolverá solo; el hombre que tiene el honor de comunicar su pensamiento á sus semejantes se creará suficientemente retribuido, y encontrará su lujo y su alegría en la comprensión profunda de todas las cosas. No pensará en preguntarse si su vocación es una carrera y si debe usar mal del dón de dolorosa clarovidencia que Dios le ha conferido. Recordará esta palabra de Villiers de l'Isle Adam: "No hay para nosotros los escritores sino las trompetas del renombre y las del juicio final que ya están en nuestras voces."

Si el público le interroga sobre lo que él piensa de sí mismo, responderá tran-

quilamente: No me envidiéis, soy menos libre y feliz que vosotros. Vuestros más fatigantes trabajos tienen un fin, mi trabajo es indefinido y consiste en escrutar lo que jamás se dejará descubrir. Mientras más claro se ve más se sufre, hasta el momento en que cesamos de ilusionarnos sobre nosotros y en que se espera la visión apacible de la verdad, la que no hace nunca mal cuando se la admite con la buena voluntad del corazón. No podemos sino balbucear lo que pensamos; y no hay sino un consuelo, vistolo inaccesible del ideal: amar la humanidad más sinceramente y libertarla de los sentimientos artificiales.

CAMILLE MAUCLAIR.

PARIS-CARACAS



UANDO llega el momento de salir de París, créame usted, es un suplicio. Tengo que hacerlo todo: enfundar los muebles, arreglar los baúles, sacar los bi-

lletes, facturar los equipajes. Y siempre se olvida algo: los paraguas, las mantas, cualquier cosa. El verano pasado se nos olvidó mi mujer en el mismo andén.

—¡Qué atrocidad! ¿Y la recogió usted?

—Desgraciadamente. Vino detrás de nosotros, en un tren de mercancías, gracias al jefe de estación, que me conoce y estima.

—Menos mal. Y, por fin, ¿dónde van ustedes?

—A Trouville, hombre, eso no se pregunta. A Trouville, que es el centro del *chit* parisién. ¡Vaya un lujo! Ingleses en yates, *cocottes* que juegan fortunas á una carta, príncipes y princesas de todas partes. Y destacándose entre los poderosos, Rothschild, tan modesto, con sus patillas blancas y su perrito faldero. Este año le enviaré á usted, para que la publique, una lista de los que estemos allá: de *Briba* ¿eh? no se olvidará usted de mi nombre: José María de Briba, del Brasil.

—... No sé cómo arreglármelas. Figúrate que Amparo me aguarda en Ostende y mi mujer en Biarritz; y aquí me tienes como el caballo de Rodas, con un pie en Ostende y con el otro en Biarritz. Me paso la vida, como un hombrero, dando saltos para acudir á todos los casos de incendio. Y á todo esto la conquista de ayer, ¡qué mujer, *moncher*! Alta, esbelta, la cabellera dorada, los ojos azules y dormidos como gotas de un lago suizo; y luego, lo que vale más, un airecillo que va diciendo: «¿Te gusto? ¡Pues aquí estoy yo!...»

—Pero, chico, eso no es veranear; eso es... *mujerear*.

—¿Qué quieres? Es mi pasión favorita: la mujer y el caballo. Es decir, prefiero el caballo, pero no el que veo pasar en la calle. Para gozar necesito estar montado en el caballo.

—Y ahora, ¿dónde vas?

—Ahora me quedo en París. ¡Que es-

pere Amparito! ¡Que se fastidie mi mujercita!... Pretextaré... qué sé yo, negocios de Bolsa, una caída, cualquier cosa, pero ni Dios me saca de aquí sin haber rematado la suerte con esa mujer. ¡Qué mujer, chico! Alta, esbelta...

—Sí, sí, ya sé, la cabellera dorada, los ojos azules...

—Y el airecillo que va diciendo: «¿Te gusta?»

—Y usted, ¿no veranea?

—Sí, los domingos. Por seis francos voy de mañana á Dieppe y vuelvo de noche.

—¿Y qué hace usted allí?

—Me sumerjo en el mar, almuerzo unos cangrejillos, paso la tarde con una normanda que parece un gendarme, y tengo la satisfacción de pasar el día sin la familia.

—¡Ah!...

—Ya sabe usted mi teoría: la familia gusta... en el desierto.

—Trae usted cara rara. ¿Está usted malo?

—Malo no, peor. He venido á descansar unos días. Aquello no es vivir. Por la mañana, el agua: seis vasitos. En seguida me *duchan*. Luego me frotan *Toilette*. Almuerzo. Paseo. Al Casino. Visiteo. Otros seis vasos de agua. Nueva *toilette*. Otro paseo. Comida. Teatro. Cena. Y... *sangá, sangá*. ¡Qué vida! ¡Y qué ambiente! Ambiente de agua mineral, que huele á huevos podridos, de flores silvestres, de almizcle y de *femina*, todo revuelto; ambiente especial, que me tiene perturbado, con las narices abiertas, oliendo....

Ella.—Pues no hay más sino que tenemos que ir. Donde vayan ellos, iremos nosotros. ¡Pues no faltaba más sino que se dijese que la de Gómez había estado en Coburgo!

El (*vivamente*).—¡Cobourg!

Ella.—Cobourg ó cuerno, igual da. ¡Pues no faltaba más sino que se dijera que había estado ahí la de Gómez y no había estado la de Pérez. No tienes dignidad, Juan.

El.—Lo que no tengo es dinero, ¿entiendes? No hemos pagado al casero, porque te empeñaste en hacerte unos perifoneos para celebrar el 14 de Julio, como si la República nos diera de comer; no hemos pagado la contribución, ni el agua, ni....

Ella.—Ni falta que hace. Lo primero

es que cada persona se dé su puesto ¿estas? y á mí no me encontrastes tú de *méndiga*, sino muy bien comida, y muy bien vestida, y muy bien calzada.

El.—¡Bueno, basta ya! Puesto que tienes tanta idea, y sabes tanto, y todo lo dispones y arreglas en un santiamén, á ver que me hago yo para salir de este nuevo lío.

Ella.—Pues lo primero, es claro, empeñarlo todo, hasta el copón; y luego después vas y le pides prestado á Pepe, que me estima y respeta.... ¡Mira, Juan, que si no me llevas á Coburgo no tienes que acercarte á mí en los días de tu vida!....

—Y usted, amigo Bonafoux, después de regresar de Rennes, de vuelta del drama del siglo, de haber visto tantas infamias, ¿no sale usted á veranear?

—Sí, pienso ir al Polo.

—¡Hombre! ¡Se va usted á helar!

—No le hace. Me entusiasma la idea de veranear en un país, como ese, donde no hay nada. Ni focas, ni ballenas, ni amigos. Nada animal, nada vegetal. ¡Nada, lo que se llama *nada*!...

—Pero volverá usted pronto.

—No, señor; tengo resuelto quedarme allí, en familia....

LUIS BONAFOUX.

CRONICA CIENTÍFICA

MEDICINA DE LAS PASIONES.—INTOXICACIÓN AMOROSA Y EL AMOR PLATÓNICO.—TERAPÉUTICA DEL AMOR.

Un antiguo interno de los hospitales de París, el Dr. Maurice du Fleury, acaba de publicar una importante obra, «Introduction á la Medecine de l'esprit,» obra de aliento y de palpitante actualidad, que sirve como de iniciación á posteriores estudios, de más profundo análisis psicofisiológicos.

Sorprende á algunos espíritus el que el médico, cobre día por día, mayor importancia en las sociedades modernas cuando, si bien se mira, aún no se mezcla lo bastante en las cosas de la vida, abandonando por completo á los novelistas el hermoso asunto de las enfermedades del alma. Sin duda que sus talentos y conocimiento del corazón humano son admirables; pero tal vez puede reprochárseles, con cierta justicia, de moverse siempre en el mismo círculo, sin salir jamás del relato trágico ó cómico, austero ó voluptuoso, poético ó filosófico, del inevitable adulterio.



RECLUTAMIENTO FORZOSO. — Cuadro de A. von Courten.

El amor puede considerarse más científicamente; hacer de su estudio una ciencia más positiva, más práctica, una especie de patología didáctica del corazón considerado como viscera sentimental; una patología semejante, abarcaría, como cualquiera otra, el análisis de las causas, la patogenia ó explicación del mecanismo mórbido, los síntomas, el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento, puesto que curar á los que sufren es la misión del médico.

Un ejemplo hará comprender fácilmente esta idea generosa, y en apariencia paradójica.

Estudiemos el fenómeno del «Amor sentimental». Este evoluciona á veces de una manera sana, juiciosa; pero lo más amenudo es patológico; cuando se dice de un hombre que está loco de amor, que es un enamorado furioso, platónico, se designa con estas expresiones á una persona afectada de una «afección», de una enfermedad de alma, considerada como muy cruel, hasta el punto de determinar sufrimientos, unánimemente considerados por ellos, como de los más atroces. Desde que hay poetas en el mundo esta pasión amorosa ha sido cantada en todos los tonos, descrita en todas sus formas.

En Francia, sólo dos grandes novelistas han tratado de determinar la naturaleza del mal, apreciar su mecanismo y describir su patogenia. Stendahl cuando compara el «amor violento» al fenómeno físico de la cristalización instantánea; y Alphonse Daudet que describió el amor

enfermizo, revelando su mecanismo con precisión casi científica.

En su novela *Sapho*, su obra maestra, el héroe se enamora locamente de una mujer indigna de él. Ella al principio no le agrada, pero el encanto viene lentamente; y aunque en el fondo la desprecia y se desprecia á sí mismo, va acostumbrándose á su presencia y á hacerse ella necesaria, hasta hacerse capaz de todas las bajezas y de todos los envilecimientos por estar á su lado.

Los filósofos también se han ocupado largamente del amor, y cada uno da de la pasión definiciones más ó menos abstractas.

Para Bain el amor es una emoción tierna, compuesta de varios sentimientos secundarios, definición á la que agrega Sergi la idea del estimulante de la reproducción.

Según Schopenhauer el amor no es otra cosa que una manifestación del instinto de los sexos, desarrollado por lo Inconsciente hasta hacerse irresistible; si este sentimiento impulsa á la unión á dos sexos diferentes, es sólo por la procreación de un hijo, que se acerque lo más posible al ideal de la especie.

Hartmann, hijo intelectual de Schopenhauer, atribuye una influencia superior y máxima á esa entidad misteriosa y artificial llamada lo Inconsciente.

Pierre Javet identifica el amor á una enfermedad, que se desarrolla en nosotros en un momento de depresión, de agotamiento nervioso, y que evoluciona como

las enfermedades del espíritu, como las psicosis.

Gaston Dauville en su obra, «*Bibliothèque de philosophie contemporaine*», refuta las doctrinas de sus antecesores, y considera el amor como estado fisiológico, en nada patológico. Llega así á esta definición, demasiado explícita para ser admitida sin reserva: «El amor es una entidad emocional específica, que consiste en una variación más ó menos permanente del estado afectivo y mental de un individuo, para realizar una sistematización exclusiva y consciente de su instinto sexual, sobre un individuo de sexo diferente».

Max Nordau en sus «*Paradoxes psychologiques*» adopta la teoría de Schopenhauer y de Hartmann, amplificada con la idea de que cada uno tiende á la realización de un ideal íntimo que sin saberlo poseemos.

Spencer y Ribot consideran el amor sexual como idéntico al instinto de la reproducción, aumentado con la suma de otros sentimientos, como el que produce la belleza personal, el respeto, el amor á la aprobación, el amor propio, el deseo de la posesión, el amor á la libertad, la simpatía; en suma un agregado inmenso de todas las excitaciones elementales de que somos capaces y de donde resulta su poder irresistible».

«El instinto sexual, agrega Ribot, es el centro alrededor del cual todo gravita; todo existe por él; el carácter, la imaginación, la vanidad, la imitación, la mo-

ral, el tiempo, los lugares y muchas otras circunstancias individuales ó influencias sociales, dan al amor como pasión una plasticidad sin límites».

En fin el eminente profesor Grasset comparando la doctrina de Boissier á la de los psicólogos modernos declara que, en su opinión, el amor es habitualmente fisiológico, pero que se hace mórbido al desarrollarse en un terreno neuropático, en un hombre de sistema nervioso enfermo. Esta es, á nuestro juicio, la doctrina más aceptable, y la que defiende hace diez años el citado profesor que comentamos, Dr. Maurice du Fleury.

En lo que respecta á las manifestaciones neuropáticas del amor, basta haber observado un alcohólico ó un morfímano para admirarse de la absoluta identidad del proceso patológico.

Ser enamorado enfermo consiste en no poder vivir lejos del ser amado, en sufrir cuando se está distante de él, es sentirse, en las ausencias más amoroso é intoxicado que nunca.

Así el morfímano no puede vivir sin su droga querida, sin ella no hay paz, haciéndose cada vez más enfermo á medida que más abusa de ella. En ambos casos la decadencia de la voluntad es la misma.

De aquí se deduce una primera conclusión: ciertas enfermedades morales evolucionan de una manera, en todo comparable, á las enfermedades que nos enseñan á conocer en la Facultades de Medicina.

El amor sentimental, principalmente, debe clasificarse en el número de las «Intoxicaciones pasionales» lo mismo que el alcoholismo, la eteromanía, la morfomanía, etc.

¡Singular paradoja! asimilar el amor á un veneno. ¡El amor! ¡lo que hay de más noble sobre la tierra, la razón de ser de la vida, el amor, que nos hace nacer y nos perpetúa!

Pero entendamos; así como hay buenos vinos que regeneran el alma, así hay también alcoholes nocivos que salvajizan y embrutece.

¿No podrían del mismo modo admitirse dos géneros de amor? No serían por cierto el platónico y el carnal, pues esta es una clasificación completamente ficticia; serían dos amores absolutamente distintos: el uno sano, alegre, sin remordimientos, sin amarguras, ese amor bello que forma el encanto de la vida y que es nuestra recompensa; el otro triste, amargo, quejumbroso, más cerca del llanto que de la risa, que nos hace sufrir cruelmente, la enfermedad sentimental tan frecuente por más que se niegue en estos tiempos de *flirteos*, en este fin de siglo en que las mujeres alardean de ser *allumeuses*.

Amar es siempre un bien. Ser enamorado es cosa muy distinta.

Este último estado es á no dudarlo un envenenamiento del alma, en todo comparable á las otras intoxicaciones llamadas voluntarias.

Este veneno no pertenece ni á la química mineral, ni á la orgánica, pertenece á la psicología, pero no por ello deja de ser un veneno que, como los demás, determina reacciones orgánicas.

Que se trate ya del alcohol, del éter, del opio, del tabaco, del haschisch, de la morfina ó de la cocaína, los efectos son idénticos sobre nuestras facultades; la

misma evolución, los mismos resultados se obtienen cuando se trata del amor, de la pasión sentimental.

Veamos primero como se conducen, en el dominio médico los intoxicados voluntarios, el alcohólico y el morfímano, el fumador de opio y el de tabaco. Comienzan ordinariamente sin deseo, sin entusiasmo; el tabaco produce náuseas, horribles mareos, la morfina vómitos y la primera vez que se abusa de los licores se experimentan sensaciones profundamente desagradables. El neófito sin embargo insiste por curiosidad, por hacer lo mismo que hacen los demás; aún no lo encuentra bueno, pero lo tolera mejor, al menos no le parece tan malo como había creído.

El encanto va apareciendo lentamente. El alcohol produce una dulce alegría, la morfina una calma y una beatitud exquisita, el humo del tabaco convida á soñar y facilita el trabajo; en todo esto se encuentran, no sólo incomparables delicias, sino una adorable pereza, el sentimiento de no ser responsable, de ceder á algo más fuerte que la voluntad.

Además, una vez no hace costumbre; cuando uno quiere se detiene.

En este momento interviene un consejero que nunca falta y que dice al iniciado:

—Tened cuidado, pensad adonde puede conducirlos eso.

Se le responde, levantando los hombros:

—¡Como si no tuviera una fuerza de voluntad!.....

En virtud de este proceso va instalándose insensiblemente el hábito; el hábito que no es otra cosa que la enfermedad de la voluntad atrofiada, incapacitada para obrar, paralizada en fin. Pero en cambio qué agradable y consolador, tener una amiga fiel que nunca se hace rogar, la pipa, la botella ó la jeringa de Pravaz, la bella jeringuilla que los espera en su estuche de terciopelo, acostada entre sus dos agujas aceradas y brillantes.

Pero sucede que la dosis de ayer no basta para hoy y es necesario aumentarla un poco todos los días para alcanzar el delicioso momento del olvido.

Entonces la inquietud es menor, y se fija para el día siguiente la renuncia definitiva del hábito; pero llega el momento de la decisión, y el valor falta, la voluntad no existe. El remordimiento sobreviene entonces y con él la esperanza de que mañana se será más fuerte. Nadie es más fuerte contra el vicio al día siguiente.

Se llega entonces á la cruel realidad de que el veneno es la única necesidad de la existencia. Sin él ó lejos de él nada existe.

Para comer, para dormir, para ser inteligente es necesario fumar, beber, morfínizarse, sin lo cual es el vacío en el alma, la imposibilidad de fijar la atención, la torpeza, el embrutecimiento; se enflaquece y se está triste, pronto á las lágrimas y pronto á la disputa; la memoria se pierde, el espíritu se turba, el cuerpo se debilita y la vejez avanza prematuramente.

Si en este periodo se intenta privar de su veneno al intoxicado se le enfermará profundamente. El fumador sin su cigarro se tornará nervioso é irritable; el alcohólico sin su alcohol tendrá delirium tremens, alucinaciones, crisis furiosas de verdadera locura y los pobres morfí-

manos suplicarán, llorarán por su querida morfina, se arrastrarán de rodillas implorándola y se harán capaces de cometer todas las bajezas.

Todo esto termina lugubramente con la muerte en el hospital, el suicidio ó la reclusión del manicomio.

¿Y dónde está el remedio? No hay otro que el aislamiento, la reclusión en una casa de salud, lejos de los parientes, de los amigos, bajo la vigilancia de un médico que reglamente las dosis y las disminuya poco á poco. El tratamiento es rudo y largo. Con el aislamiento y las duchas renacerá la voluntad.

Consideremos ahora el caso de un hombre locamente enamorado y veremos como es poco más ó menos la misma cosa.

Que se trate de un platonismo ridículo ó de uniones como la de Gaussin y *Sapho* encontraremos una á una todas las fases ya descritas de la intoxicación voluntaria.

Principia como esta, sin ardor ni entusiasmo.

En la primera no aparece ni extraordinariamente bella ni de conversación espiritual y amena; hasta causa admiración que sea tan obsequiada y que algunos se hayan arruinado por ella. Algún tiempo después la casualidad los pone de nuevo en contacto. Esta segunda entrevista se tolera mejor; es graciosa, amable y menos tonta y más bonita de lo que parecía.

El encanto va surgiendo lentamente; una intimidad progresiva los va uniendo más y más.

En este momento interviene un consejero que lo alerta sobre los graves inconvenientes de semejantes uniones y él contesta con un despreciativo encogimiento de hombros.

Los primeros tiempos transcurren bajo la dulzura de una intimidad que comienza; luego empieza á sufrir con su ausencia, á soñar en todos los instantes pasados á su lado; á hipnotizarse con el recuerdo de sus miradas, de sus gestos.

Lo que caracteriza el estado amoroso y el estado alcohólico ó morfímano es el dolor de vivir lejos del objeto amado; el aumento del mal después de cada nueva entrevista, después de cada nueva absorción de veneno.

La manera como esto termina difiere un poco en la mayoría de los casos.

Nadie niega que hay locos, asesinos y suicidas por amor, pero la proporción es afortunadamente muy inferior, dado el número considerable de apasionados.

El amor-enfermedad es generalmente curable. Un viaje, un acontecimiento importante de la vida ó simplemente el enojo que produce la monotonía de las cosas, constituyen, lo más á menudo, una terapéutica eficaz.

El aislamiento y la ausencia son los mejores remedios, á los que puede agregarse sin inconveniente la ducha fría.

El amor sentimental es pues del mismo orden, por sus causas, síntomas, marcha, terminaciones, diagnóstico y tratamiento que las intoxicaciones voluntarias descritas por los médicos.

La diferencia es que, entre los venenos, el amor es el más benigno, y cuya acción nociva desaparece más fácilmente.

Bajo el punto de vista de la gravedad del peligro hé aquí la clasificación más aceptable.

1º El Alcohol productor de criminales y de terribles herencias.

2º El Opio y el Haschisch (se dice que la palabra asesino se deriva del vocablo *haschischin*).

3º La Morfina, Cocaína y Eter que producen la locura.

4º El Tabaco que muchas personas toleran bien, pero que disminuye la memoria y oscurece la inteligencia, y mata por *angina de pecho ó cáncer de los fumadores*.

5º Y finalmente el Amor, menos irreparable y menos cruel.

La parte verdaderamente dolorosa, verdaderamente mórbida de ese estado complejo que se llama amor, es el fenómeno de los celos.

En el último capítulo de los Mártires, en el momento en que Eudoro ve que las garras de las fieras rompen los vestidos de su adorada y revelan al pueblo las puras formas de Cymodocea, dice Chateaubriand que los celos son inseparables del verdadero amor.

No puede aceptarse sin reservas esta aserción pues hay almas verdaderamente sanas, capaces de amar infinitamente sin sufrir los tormentos de la duda. Pero basta que se trate de un neurópata, de un exaltado, de un espíritu romántico ó imaginativo para que la facultad de representarse al sér amado en brazos de otro produzca los consiguientes desastres.

Los celos de amor no son por cierto ningún bello sentimiento; son menos viles que la envidia, pero es un sentimiento mezquino, vanidoso, inmensamente egoísta, tiránico y cruel.

La palabra celoso no reviste toda su significación ni la plenitud de su mezaquindad cuando se aplica á un marido engañado, traicionado por su mujer; cuando se trata de un hombre públicamente humillado en su orgullo.

El verdadero celoso es el que no sabe, el que duda, el que nunca llegará ni á la desesperación ni á la calma completa; es el alma siempre inquieta, verdugo de sí mismo y de los demás, en perpetua desconfianza; que vive buscando pretextos para alimentar su tortura, hasta inventarlos cuando no existen.

De todos los novelistas contemporáneos ha sido Bourget quien mejor ha comprendido, en *Cosmopolis* y *Terre promise*, este estado de alma.

El celoso pertenece, en la generalidad de los casos á la categoría de los deprimidos del sistema nervioso, de los de nutrición lenta. Sin duda que no siempre se exhibe débil; tiene crisis violentas,

momentos de furor, poderoso y terrible; paroxismos que pueden conducirle al crimen, pero episodios breves, accidentales, reacciones momentáneas de un cerebro débil, irritabilidad de anemia.

Es de notar cómo estas pasiones humanas, son los primeros pasos hacia la locura. Ese temor de ser engañado, esa impotencia para creer y para confiar; esas

caja de píldoras». ¿Pero esta caja de píldoras no serviría para ayudar la obra del Evangelio?

Además hay muchas personas para quienes el Evangelio no pasa de ser un bello poema; carecen de fe. ¿Deberán dejarse sufrir?.....

ELÍAS TORO.

NIEBLAS

Se suceden los días brumosos, húmedos, interminables; con sus ráfagas heladas y cortantes como navaja sevillana; con sus lluvias torrenciales á veces, menudas otras, fastidiosas siempre, que hacen desear los pasados días estivales.

Las golondrinas—mensajeras de la bonanza y de la dicha—se alejaron en bandadas, en peregrinación á otras, comarcas; abandonaron el alero, en busca de climas más templados, en busca de naturaleza más propicia para su vida; se fueron, no para no volver—como ha dicho el poeta gaditano—sino para tornar en el estío, á rehacer los nidos deshèchos por las borrascas y los vientos.

¿Por qué Dios no nos habra ceñido alas? Así, en esta época gélida, volárimos también nosotros á los países del sol!

..

Ved: todo se torna gris. El sol se nubla, los campos pierden su lozanía y su verdor. Las plantas, sin hojas y sin flores, están mustias; su savia, marchita por el cierzo helado.

En el aire no hay píos de pájaros, ni zumbidos de abejas, ni arrullos de palomas.

Los animales se guarecen debajo de los grandes árboles, buscando un abrigo contra la escarcha y la intemperie.

La naturaleza sufre.

En el hogar, los chicos, con la cara amoratada, los miembros ateridos y los ojos lagrimosos, rodean la estufa, ambas manos tendidas hacia la llama, en actitud suplicante. Se empujan, disputan, riñen por tomar las mejores posiciones y terminan llorando en coro, hasta que la madre, la buena madre, los levanta en sus brazos, y cubriéndolos de besos ardientes, los calienta en su seno.

¡Pasan las horas y el sol no aparece! Está metido entre una capa de vapores espesos, que lo ocultan á nuestras miradas, y cuando sus débiles rayos logran rasgar un momento esa valla cenicienta, no dan calor ni luz; parece



LA CRUZ ROJA

crisis de sospechas terribles ¿no es casi lo mismo que el delirio de las persecuciones, que la locura de la duda?

Ahondando en el examen médico de estos enfermos del amor, veremos que casi siempre ha precedido á la aparición del estado pasional, una causa de depresión, un agotamiento intelectual ó físico.

Otra observación de una importancia capital es que el celoso no lo es siempre con la misma violencia; procede por crisis.

En ciertos días y á ciertas horas, la pasión se adormece, renace la salud moral. En el intervalo de los accesos el celoso puede llegar á ser un hombre agradable, sin lo cual ninguna mujer podría tolerarlo en su intimidad más de ocho días.

Nada más instructivo que estos altos y bajos de la actividad cerebral, que estas oscilaciones de la tensión del alma.

Bourget, el gran psicólogo, critica á los médicos querer instituir una terapéutica para las almas, y los acusa de «querer siempre sustituir el Evangelio con una



LA CRUZ ROJA

que no existieran. De vez en cuando el sol asoma su cara demacrada de sátiro en un retazo de cielo límpido; nos hace una mueca grotesca y vuelve a esconderse en la bruma.

Las tardes, en vez de las plácidas y serenas de la Primavera, llenas de colores y de himnos, en que todo sonríe y resplandece, se tornan opacas, bajo la niebla que empaña. En vez de las auras densas y tibias, tibias como una caricia blanda, soplan vientos polares, que congelan hasta la sangre, ásperos como un insulto enconado.

¡Húmeda la atmósfera, húmeda la tierra, húmedo el organismo.

Allá, á lo lejos, en los confines del horizonte borroso, se ve un punto negro; una nube que crece y se ensancha á medida que se acerca, y acaba por llenar todo el espacio. Es el huracán, que avanza con la triple rapidez de la máquina sobre el riel, devastándolo todo en su camino.

Los árboles se quiebran, "transformándose en fantasmas"; el hombre busca su choza y las fieras su guarida, mientras el viejo Invierno entona su canción siniestra, al compás de la ráfaga, entre el fulgor de los relámpagos que trazan jeroglíficos, y el redoble de los truenos, cuyos ecos aterran la comarca, se prolongan en los valles y las lomas, y se pierden en la inmensa bóveda enlutada.

Las nubes rompen su válvula de escape, y baja de los altos cielos una corriente de agua interminable, que lava las ciudades y los pueblos, llena los arroyos y los ríos, inunda las charcas y los huertos, se extiende en la planicie sin fin, y va á mezclarse, por último, á las ondas eternamente azules del Océano.

Entre tanto Eolo, encolerizado, silba y ruge, recorriendo todo el diapason de los sonidos. "En el fondo del cielo ceniciento cruzan luces fantásticas é inquietas." Las nubes, barridas por el



LA CRUZ ROJA

pampero, huyen desbandadas como un ejército en fuga. En el mar una barca zozobra. El naufragio, solo entre los abismos, se resigna con su negro destino y espera la muerte, una muerte horrenda. No intenta siquiera pedir auxilio, porque comprende que un clamor en la inmensidad es una voz sin eco. En el instante supremo le acosa un deseo frenético de vivir, se agolpan á su cerebro toda la vida pasada y todos los goces entrevistos, é impotente para conjurar la catástrofe, cae de rodillas, alza sus brazos al cielo y murmurando una plegaria desaparece entre los silbidos de la ráfaga.....

¡Oh suerte cruel!

La noche ha cerrado por completo, una noche profunda, siniestra. Los elementos, enfurecidos, después de haber hecho explosión, se aplacan. La calma recobra su imperio. El viento cesa...

Ni un rumor, ni una queja, ni un grito rompe el silencio del nocturno misterio.

¡Qué triste se pone la naturaleza en estos días invernales!

La aurora, que nos recordaba apacibles, entre el arrullo del céfiro y el canto de las aves matinales, no existe; pasa por un período cataleptico.

Ya no hay tules de púrpura en las nubes flotantes que nimban el Oriente, ni gorjeos de zorzales, ni trinos de calandrias que saluden ¡oh Sol! tu salida.

Los flamencos y los cisnes, que desplegaban en los aires acuarelas de Watteau, han emprendido también la marcha, produciendo con sus aletas, el sordo rumor de velas agitadas.

Quedan, en cambio, dominando la campiña, los cuervos fétidos y los buhos asquerosos, con facha macabra, imágenes vivientes de la muerte, cuyo fúnebre graznido trae herizamientos histéricos á la piel; y las ranas, las infames ranas, que sumergidas hasta el cue-

llo en los arroyos y las lagunas, continúan demandando agua á las nubes que pasan, con un cinismo horrendo, como si el diluvio recientemente caído no les bastase aún!

Su sonata crispante, sin gradaciones y sin intervalos, en el mismo tono invariable de lamento, produce en mis nervios idéntico efecto que el zumbido de un mosquito en los oídos á la hora del sueño, ó el grito estridente de un muchacho llorón.

El espíritu, con esta sinfonía sin término y en este ambiente glacial, se congela, se atrofia, se contagia, envolviéndose en una melancolía indefinible, que no inspira al poeta, que no da valor al soldado y que no alienta al hombre para las batallas de la vida.

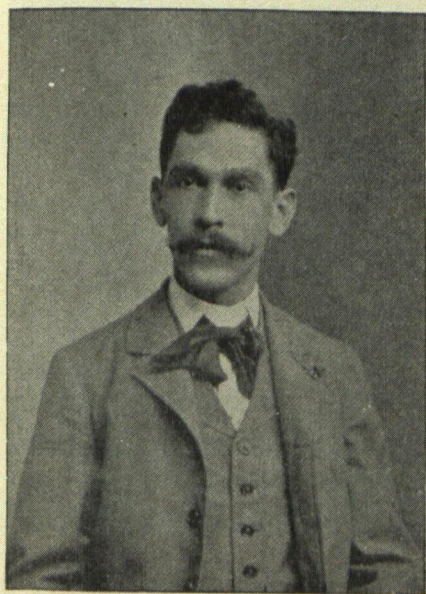
Véte, pues, al diablo, viejo Invierno, con tus brumas y tus hielos, con tus lodazales y tus lluvias, con tus corrientes de aire destemplado, con la música crispante de tus ranas que traen el spleen y el desencanto; véte, porque tú marchitas las ilusiones y la bella flor azul de la juventud; encorvas al anciano y al niño; bajo los rigores del cierzo implacable despedazas el nido

de la débil paloma y sepultas la nave en el Océano. Y vuelve tú, ¡oh Primavera gentil! con tus alboradas luminosas, con tus tardes tibias y serenas, con tus crepúsculos llenos de rumores y de misterio, con tus noches de luna melancólica, evocadora de recuerdos queridos, sueños grandiosos y amores imperecederos; vuelve á cuajar de esmeraldas las praderas, de mieses

los campos, de uvas los racimos, de fragantes rosas los jardines y de dorados frutos los árboles añosos del soto, mientras los pájaros canoros saludarán la aurora de tu vuelta en el triunfo del sol, llenando las quebradas, los montes y los llanos con gritos de victoria.

LUIS BERISSO.

(Buenos Aires.)



FABIO FIALLO
(Santo Domingo)

EL RAYITO DE SOL.

Oh, silfo, hermoso silfo de los sueños, no retengas hasta el alba á mi amada en su lecho, que adornan encajes y blondas blancas; abrevia, abrevia tus cuentos de hadas y esas dulces canciones que los gnomos te encargan murmurar á su oído!

Por entre la celosía de la alcoba donde está aquel lecho que adornan encajes y blondas blancas, penetró, curioso, el primer rayito de sol de una mañana de Abril. Oh, qué deliciosa mansión! Qué bien se está aquí, exclamó, mientras aspiraba con deleite el ambiente que mi amada satura de flores con su aliento. ¿Será éste acaso el nido de mi amiguita Flora?

Y quedo, muy quedo, tendió las doradas alitas y se acercó al lecho.

Extático quedó aquel rayito de sol de una mañana de Abril. No, no es Flora, no es mi amiguita, dijo en una explosión, mezcla de envidia, tristeza y admiración. Flora es más sonrosada, pero ay! menos hermosa! Ni hay rosa en capullo que tenga la fragancia de estos labios,

ni lirio que rivalice en azulada blancura con esta garganta. Es... la Noche! Oh, sí, la Noche, con su peinador de diáfanas nubecitas, y su manto de ondulantes sombras, tendido sobre la espalda. (El rayito tomaba por peinador de diáfanas nubecitas, la gasa impalpable en que mi amada envuelve su cuerpo, y por manto de ondulantes sombras, su cabellera.)

Hé aquí, añadió mientras besaba las pestañas que el sueño unía; hé aquí las flechas, las negras flechas, que en las altas horas del silencio hieren de amor el corazón de los mortales felices y que ahora velan la luz de dos luceros crepusculares: sus ojos.

Oh, si me persiguieran las Horas, las Horas importunas con su eterno tic-tac, con qué placer me quedaría aquí, en este delicioso nido. Mas y qué?... ¿Acaso no podré, una vez siquiera, hacer lo que más me cuadre?

Y esto diciendo, hizo un precioso mohín de niño voluntarioso, sacudió la despeinada cabellera en són de reto, plegó las doradas alitas, y quedo, muy quedo, se acostó en el lecho con la frente hundida en aquel seno de jazmín y rosa, y... dulcemente embriagado y suavemente remecido... se durmió!

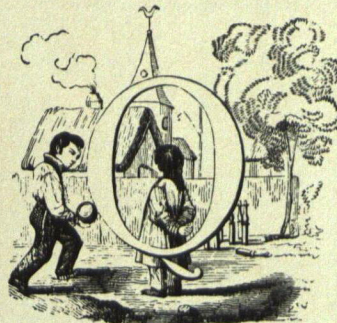
Vosotros recordáis, oh, mis alegres camaradas! aquella mañanita, mañanita de Abril que duró todo un día. Los graves doctores de la ciencia pronosticaron un cataclismo; y la religión un castigo. En tanto, mientras las horas asombradas vagaban en silencio, vosotros, para ahuyentar el tedio—huésped importuno de vuestra mesa de bohemios—escanciábais sin cesar el opalino absintio; y reíais, reíais estrepitosamente de la ciencia, de la religión y de mí, de mí á quien aquel rayito de sol hacía desesperar de celos é impaciencia....

¡Oh, silfo, hermoso silfo de los sueños, no retengas hasta el alba á mi amada en su lecho que adornan encajes y blondas blancas; abrevia, abrevia tus cuentos de hadas, y esas dulces canciones que los gnomos te encargan murmurar á su oído! Que un rayito de sol, oh, silfo hermoso, no vuelva á provocar las alegres carcajadas de mis compañeros de bohemia, ni á irritar mis celos!

FABIO FIALLO.

DIARIO DE UN PARISIENSE

UN VENCIDO



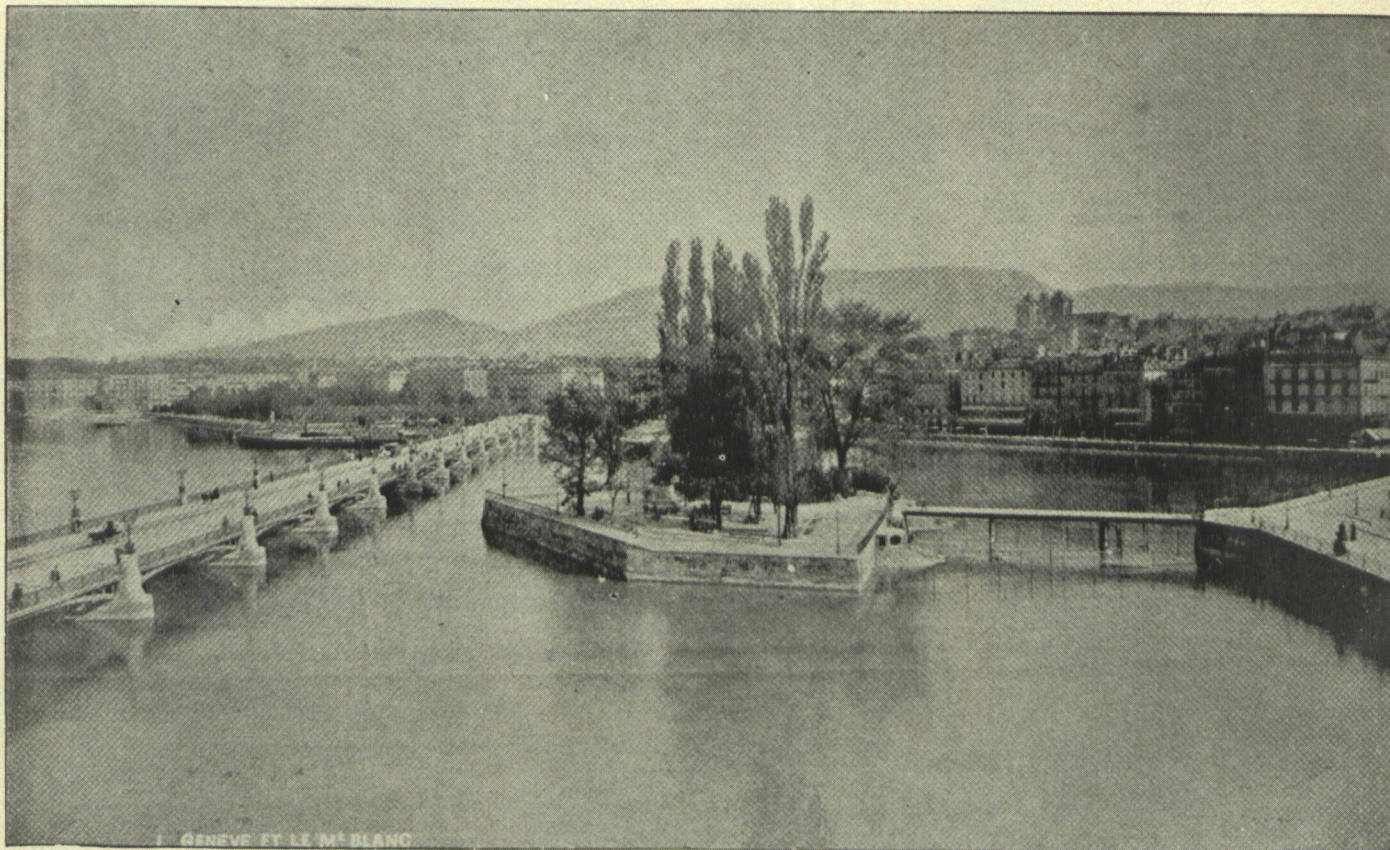
RLADA de negro recibí una tarjeta de la casa Galignani — refugio de artistas viejos y de pensadores detenidos en mitad

de su ideal—y en ella leo un nombre formidablemente histórico y que la generación actual sin duda ignora: Gustavo Albitte. Es el hijo de un convencional terrible en las horas trágicas el que acaba de morir en el boulevard Beneau, á los ochenta años cumplidos de larga y fatigosa labor.

Los hijos de los ilustres desaparecen en pos de ellos. Acaba de ser enterrado cerca de su padre el descendiente directo de Paul-Louis Courier que envejecía en Turena y que muchas veces pudo toparse en el confin del bosque de Larcay ó en las viñas de Chavonnière con el hombre que en otro tiempo mató á tiros de fusil al artillero viñador.... Aquel Fremont, el guardabosque asesino, fue absuelto. Cinco años después del proceso fueron juzgados en Tours sus cómplices ó pretendidos cómplices; y entonces Fremont, convicto en toda forma del crimen, pero absuelto y libre, después de cinco años de referir públicamente en todos sus detalles la escena del asesinato, compareció de nuevo ante los jueces y con una palabra, diciendo de tal ó cual acusado:—Estaba conmigo en el bosque de Larcay cuando maté al señor Courier, podía hacer caer la cabeza de un hombre.

¡Qué espantosa situación! ¿Hay en los melodramas de d'Ennery una combinación de más fuerza y novedad que ésta? Un miserable asesino que tiene el derecho de hacer condenar á quien le parece porque él, por veredicto de un jurado, está fuera del alcance de la justicia? El culpable hecho irresponsable por la ley, con el derecho de acusar, de hacer cargos, de herir á un inocente!

Hé aquí el espectáculo al cual asistió el jurado de la Corte de Tours. Fremont, por otra parte, á nadie hizo condenar, y cuando hace algunos años fue inaugurado un monumento á Paul-Louis Courier en el mismo sitio de los bosques de Larcay donde el folletista cayó fulminado como una pieza de cacería, un hombre,



GINEBRA Y EL MONTE BLANCO

presente á la glorificación del muerto y complicado en el asunto del asesinato, pudo contar á Edmundo About como había muerto el escritor; y aquel sobreviviente del terrible drama agregó:

—Ved, señor; este reloj era suyo. Me lo han dado.

Paul Etienne Courier pudo conocer á su padre; Gustavo Albitte no recordaba haber visto el suyo: apenas tenía un año cuando murió Albitte el padre, el antiguo miembro de la Convención Nacional, hecho sub-inspector de los ejércitos de Napoleón I. El destino de aquel hombre fue borrascoso como todas las existencias sacudidas por la tormenta. Había juzgado reyes y depuesto generales. Arrojava el uno á Sansón; los otros al Tribunal Revolucionario. En Saboya, en el Ain-Monte Blanco convertido en departamento francés—confiscaba los bienes de los sospechosos, arrasaba castillos y hacía decretar que, armados ó nó, los emigrados se tendrían como conspiradores. Albitte fue acusado al mismo tiempo que los Montañeses más justos y más clementes que él, pero pudo huir evitando el juicio sumario de la comisión militar. Amnistiado más tarde, reaparece una noche en un teatro donde se representa el *Cayo Graco* de Marie Joseph Chernier, como el público aplaudiese con entusiasmo aquel grito de piedad:—“Leyes y no sangre”.—Albitte en el balcón se pone en pie y muy pálido, extendiendo la mano sobre las cabezas de los espectadores del patio, responde con vos tonante:

—Sangre y no leyes.

Denunciado en otro tiempo por Vernier y acusado por Tallien, el antiguo Co-

misario del ejército de los Alpes, contrastó desde los comienzos de Bonaparte los proyectos del endeble general, adivinando quizás sus ambiciones. Fue de aquellos que por poco hacen tropezar la fortuna del César. Sin embargo, después de Brumario, Albitte padre, ex-diputado á la Asamblea Legislativa por el Sena Inferior, ex-corregidor de Dieppe en tiempo del Directorio, aceptó, llegado el Imperio, un puesto en la administración militar. El hombre que hizo caer la cabeza del general Brunet, Jefe de Saboya, vino á ser sub-inspector en las revistas, y un día, durante las horas sinietras de la retirada de Rusia, el emperador, envuelto en un abrigo de pieles, cubierta la cabeza con un gorro forrado, se detuvo al borde de un foso, frente á un moribundo que, tendido sobre la nieve, flaco y con los ojos hundidos, lo saludaba diciéndole:—Sire.

Aquel hombre que Napoleón creyó reconocer era Antonio-Louis Albitte, el antiguo convencional, el jurisconsulto hecho proconsul, el que en 92 reclamó el examen de las leyes sobre la marina y votaba la acusación de los ministros; era el jacobino formidable que en otro tiempo tuvo en sus manos el porvenir del capitancillo corso, y el mismo que la suerte, por una ironía feroz, arrojaba agonizante, moribundo de frío y de fatiga á los pies llenos de nieve y de lodo del emperador.

Estaba en la cuna el muerto de ayer cuando el convencional desaparecía de aquella manera, unidad casi anónima, en la larga etapa sembrada de cadáveres. Nada supo él de su padre sino lo que contaban las historias consagradas

entonces á la gloria de los vencedores. Hecho un hombre quiso saber.

—A pesar de las multiplicadas diligencias que ha hecho mi familia en el Ministerio de Guerra—me escribía—para obtener informes especiales, jamás pudo conseguirlos. En cuanto á la correspondencia y á los papeles fueron quemados en la restauración de los Borbones por exceso de prudencia, y como yo era muy joven para comprender el alcance de aquel acto no pude oponerme y ni siquiera lo supe sino mucho tiempo después.

Gustavo Albitte sólo supo—y de ello se enorgullecía—que su padre, á despecho de todo, con una especie de patriótica rabia, no tuvo otro fin que defender la frontera y salvar la patria. El, el hijo, escribía novelas á los veinte años y hacía versos. Abordó también el teatro y daba dramas á la *Gaité*, comedias al Gimnasio y sainetes al Palais Royal ó al viejo teatro del Panteón. El octogenario fallecido en el establecimiento Galignani formaba parte de la Sociedad de autores dramáticos de la cual recibía una pensión.

Su equipaje literario es curioso: “El abogado pedicuro,” con Labiche y Le-franc; “El espectáculo en la Corte” con Théaulon; “Micaelita” ó “La protegida de la Reina”, con Martín; “El Maestro de Postas”, con Laurenciu, y ocho ó diez piezas más. El padre hizo su papel en la tragedia del 93; el hijo rimaba coplas y canciones de sainete.

Albitte no era alegre, me decía Eugenio Labiche, pero sus piezas lo son: eso basta.

También publicaba libros. Los biblió-



PLAZA DE LOS ALPES: Ginebra

filos, los aficionados á libros románticos os dirán que solicitan con gusto dos novelas olvidadas que Gustavo Albitte publicó hace sesenta y cinco años en casa del famoso Renduel, editor de Victor Hugo; novelas que Albitte deseaba ver reimpresas por Charpentier ó por Dentu, aunque no me fue posible proporcionarle este placer.

Uno de los libros que tengo ahí con una *agua-fuerte* de Celestino Nanteuil en la primera página y epígrafes en todos los capítulos, es la que lleva por título: *Claro de luna*. El otro se intitula: *La vida de un hombre*. El tercero se anunciaba con un nombre sonoro:—*El fandang*.

Por una casualidad inexplicable—me escribía Albitte desde el fondo del asilo que Aulard y yo le habíamos encontrado—Guy de Maupassant ha tomado justamente el nombre de mis dos libros *Una vida* y *Claro de luna* para hacer, según su costumbre, dos obras maestras. Le escribí haciéndole notar la rara coincidencia y no me respondió; su editor M. Olendorff, sin duda menos ocupado, se contenta con decirme que cuando aparecieron mis dos volúmenes no había nacido el señor de Maupassant.

Y el anciano añadía con resignación saludando á los jóvenes maestros:—“En aquel tiempo el número de los novelistas era infinitamente menor que hoy; tenían mucho menos talento y sacrificaban en aras de la moda. La moda era entonces de mangas de pernil: me dicen que esas mangas van á volver y que las damas comienzan de nuevo á usarlas; dudo que las novelas de mangas de pernil encuentren ahora lectores”.

El viejo novelista olvidado, el vencido de las letras, era también un antiguo republicano de esos á quienes llaman por ironía barbas blancas. Cuando esa nieve se haya fundido decían hace tiempo, hablando de la barba del Canciller L'Hospital, no quedará sino barro.

En 1848 el autor de *Los Girondinos* nombró al hijo del Montañés Cónsul de Francia en Ostende. Cuando el golpe de estado, Gustavo Albitte presentó su dimisión. En setiembre de 1870 pidió volver al servicio de la República; pero el sexagenario se encontró con activos competidores. Hacíanle promesas que él esperaba cada vez más pobre. Jules Favre, caído del Ministerio, le escribía:—“Lamento no haber podido reparar una injusticia, pero en las circunstancias terribles porque he atravesado *no he podido hacer lo que he querido*”. Eterno post-scriptum de eso que llaman—por antifrasis quizás—*el poder*.

Las cartas de Carnot, de Allain-Targé, de Jules Simón siempre galantes, de Barthélemy Saint-Hilaire prometiéndole un consulado ó una misión era todo lo que guardaba de su pasado el vencido satisfecho de su último asilo en Galignani. Las leía, las recopiaba viéndolas llenas de promesas, de elogios y de esperanzas. Julio Simón le escribía en 1875:—Siempre estaré pronto á unirme con los señores Crémieux y Julio Favre y estoy particularmente dispuesto á ayudarles cuando se trate de procuraros un Consulado. Crémieux es muy poco asiduo al Senado. Julio Favre es, por el contrario, la regularidad en persona: si no viene el señor Crémieux nos pasaremos sin él.

Albitte no vio llegar ni á Crémieux ni el Consulado, pero en cambio llegaban

los años y las enfermedades; y aunque robusto y soberbio con su orgullosa actitud se quejaba y temía la muerte antes de haber asegurado el porvenir de su hija.

—Id á ver á Gruby, le decía yo.

Era lo mismo que me repetía Alejandro Dumas, entusiasta por el método del viejo doctor. Era lo que me aconsejaba también el poeta Augusto Dorchain á quien el célebre higienista acababa de curar con no sé que harina de habichuelas de una afección en el estómago.

Singular fisonomía la de ese extraño médico, verdadero personaje de novela algo hoffmanesca; jamás le he visto y le echo de menos. Me dicen que asistió á Balzac. Que salvó á Dumas hijo durante algún tiempo es la pura verdad. Dumas se fiaba de él por la higiene como se fiaba de otros por sus ideas de moralista científico, estudiando con el Dr. Faure los microbios del cuerpo humano.

—Gruby—me decía—me ha curado de una manera muy sencilla é ingenua, haciéndome atravesar todo París de estación en estación, engullendo manzanas crudas. Sí; manzanas constantemente. “Partiréis de la Avenida de Villiers, á pie, con cuatro manzanas en los bolsillos. Os deteneis en la plaza de la Concordia y os coméis una; la segunda haciendo estación delante del Arco de Triunfo; la tercera á orillas del lago; y os volvéis como y cuando queráis comiendo la cuarta”.

En resumen, todo quería decir: “Comed una fruta que combate el costipado de los hombres de letras y de los burócratas; tomad aire y haced ejercicio.” Sólo que si no fuera por la necesidad de



MUELLES DEL MONTE BLANCO. Ginebra

devorar las manzanas en lugares fijos uno se volvería para su casa antes de haber andado trescientos pasos. El genio de Gruby, como la gloria de nuestra madre Eva, consiste en haber encontrado y hecho comer la manzana.

Gruby sabía su profesión cuando ordenaba á un enfermo que fuese á buscar un guijarro—recuerdo de Agnes y de Molière—en el bosque de Fontainebleau para traerlo á Paris. Era un forzado viaje higiénico que imponía á su cliente.

Paseos hora y media cada día, aconsejaba á otro, pero por la calle de Rivoli, sobre todo por la calle de Rivoli, y no por otra porque no os curaréis. El sujeto sonreía y lo encontraba extravagante. Después de curado se explicaba la razón. En la calle de Rivoli hay arcadas y uno se puede pasear hasta en tiempo de lluvia.

Este sistema de curación era un método de buen hombre y de excelente doctor. Ignoro si Albitte se confió al original higienista y si fué á *ver á Gruby* según la palabra de orden de Dumas. En todo caso ha vivido ochenta y seis años y es justo que desaparezca.

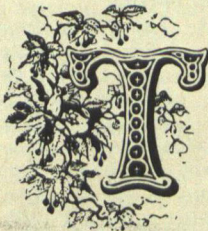
El destino, que gusta de las aproximaciones—ó de las antítesis—ha hecho morir en la misma semana, el uno en Mettray y el otro en Neuilly, al hijo del que escribió la *Petición para que se impida bailar á los aldeanos* y al hijo del convencional que redactó los decretos para impedir que durmiesen los reyes.

JULES CLARETIE.

AMÉRICA MODERNISTA

TROVADORES Y TROVAS

Por Rufino Blanco Fombona



Tocó al ático M. Díaz Rodríguez, el prosista-poeta de los colores, caballero de bizarra apostura y peregrino donaire en el campo abierto para el torneo de las letras hispano-americanas, tomar de la mano á cada uno de los curiosos, amantes ó admiradores de la belleza, hasta dejarlo en muda contemplación estética frente al castillo señorial de la poesía, en donde el joven vate caraqueño Rufino Blanco Fombona ha evocado el magno espíritu de sus trovadores—que son de los míos—y en donde ha soltado sus aladas trovas, negras ó grises, azules ó blancas, á modo de palomas mensajeras de los duelos y nostalgias y de los sueños é ideales de ese último trovador de la gentil sultana del Avila.

Antójaseme el brillante prólogo de Díaz Rodríguez, con el cual estudia y avalora el alma y la obra del poeta, una como portada de soberbio estilo, iluminada á *giorno*, por donde se va uno predispuerto á la contemplación de las maravillas de arte que atesora el alcázar de los trovadores y las trovas de estirpe egregia.

Yo acabo de entrar en ese mágico castillo, silencioso y sombrero en mano,

como se entra en un templo; y he querido ponerme sin demora en comunicación con el magno espíritu de Martí, de Musset, de Calcaño, de Pérez Bonalde... esos insignes vates del dolor que redime, del amor redimido y de la patria irredenta.

LOS TROVADORES

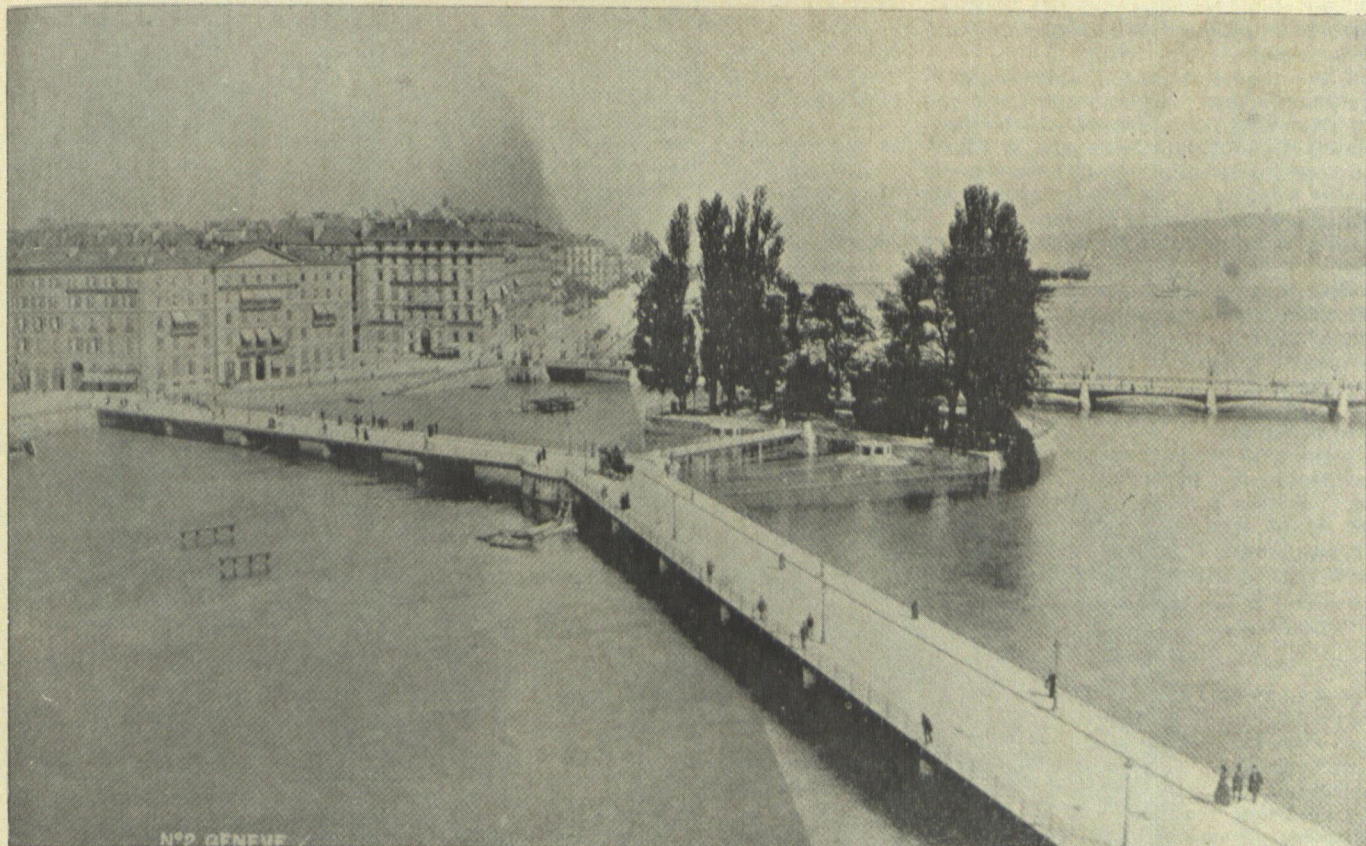
De Calcaño y de Pérez Bonalde, predilectos ruisñores del Guaire, dice Rufino Blanco Fombona las excelencias del respectivo numen poético, parangonando al uno con el oriental cantor de Granada en afinado paralelo, y destacando al otro como figura de alto relieve entre los líricos latino-americanos de justa fama.

José A. Calcaño, romántico sin ajenas pompas, de fe sencilla, de fácil estro, habría sido ahora poeta original inspiradísimo; Juan A. Pérez Bonalde, original á fuer de independiente y cosmopolita, es del número de los precursores de la buena nueva para la literatura moderna en América.

Eso cree y eso dice Blanco Fombona.

De un poeta joven, Racamonde, su coetáneo, solitario hohemio que ama las cumbres, dice el estro vigoroso y vaticina el futuro señorío entre los próceres del Parnaso Americano.

De Musset habla con delectación. No podría ocultar que él, Blanco Fombona, gusta de libar el néctar de los dioses, el amor nuevo y el ideal que se apacienta en el amor, en el cáliz de los lirios albos y azules que son los versos ideales de Alfred de Musset.



GENEVA

De Martí.....ni dice el labio ni la pluma escribe.

Dè lo hondo del alma juvenil y cordial emerge el verbo hecho poesía y estalla en un himno, de adoración suprema, en homenaje rendido al poeta, al orador y al héroe de altísimo numen, tres veces santo, por su lira y su verbo y su alma americana.

Arturo Michelena, el malogrado pintor venezolano, figura entre los trovadores de Blanco Fombona. Eralo acaso. Plectro fue su inspirado pincel, lira su paleta. Con ambos recorría la gama del iris, y del lienzo surgía, en cadencias de luz y sombra, la armonía inefable de su arte con la naturaleza pródiga del Nuevo Mundo.

Es una página de dolorosa simpatía y un bello perfil del genial artista ido a deshora de la vida, aunque ya ungidas las sienes por el beso de luz de la gloria.

LAS TROVAS

Como incrustaciones de finisimas joyas, de encendido esmalte, lucen sus originales trovas en torno del opulento cuadro en donde, con abundante y bruñida prosa de diáfano estilo, se ponen de relieve, en bustos áureos, los trovadores favoritos del trovador del Ávila.

¡Qué impolutas estrofas, como sartas de perlas, las de cada trova ondulosa y cristalina! ¡Qué verso el suyo, estrella ó flor con alas, de suave aroma cuando lirio, de intensa luz cuando estrella, todo poesía y sin ajeno aliño!

El verso de Blanco Fombona se cierne ó vuela, irradia ó perfuma, arrulla ó canta. Ciérnese, á la manera del condor andino, sobre las tinieblas del alma que flotan en *el hospital* ó envuelven *el manicomio*; vuela, como la paloma del arca, en su amorosa *ofrenda*; irradia, con besos de luz de estrella confidente, en sus *noches* de amor, festivas ó tristes; perfuma, con la quinta esencia de las rosas, en las *rimas galantes*; arrulla, remedando los trinos de la alondra, en el *adiós á los poetas*; y canta en el nuevo canto, de inefables ensueños é ideales gloriosos, en la robusta *lira de oro* del poeta.

Pero cante ó arrulle, vuele ó se cierna, irradie ó perfume, su lira siempre canta. Nido de aves del paraíso—anhelos esperanzas é ilusiones—es su alma vidente y soñadora.

Sofiaba el poeta
sus sienes ceñidas en rosas,
.....
soñaba el poeta la gloria.
.....

Cantaban :—“Tu verso,
heroico cual una amazona,
perfuma la lira;
es lluvia fragante de rosas;
un condor, si vuela,
si arrulla, una blanca paloma.
.....

Absorto el poeta
escucha la cítara eolia.

A veces, ya en las doradas noches del estío, ya en las noches festivas de la orgía, enflora su laúd de argentinas cuerdas el bardo de las rimas galantes, porque:

Es noche de alegría. Los amores
cantan bajo la erótica arboleda.

En la negra noche del insomnio, *tristísima nox*, cuando la luna se oculta tras el vecino monte como bajo el ala de sombras del planeta, y el alma es presa de genial melancolía, pulsa el arpa elegiaca el doliente trovador de las nostalgias y de “las penas que no tienen nombre”, y entonces ay! canta ensimismado en el misterio de su alma sola y poblada de recuerdos. Es media noche:

Las ideas mi mente
cruzan, como las aves la pradera,
y pican en mi alma
como si fuese un grano de la era.

Y luégo, ahondando en su dolor extremo, suspira con “voz de lágrimas”:

El duelo el alma agobia,
porque todo pesar llamó á mi puerta:
ví casada la novia,
roto el hogar, la madrecita muerta.

Empero torna á la realidad sugestiva del ambiente exterior que le circunda y penetra, ambiente de amor y de vida, pues la alondra y la flor sobre la misma rama anuncian ya la nueva aurora que surge, llena de trinos y perfumes, del seno de las mismas sombras de la noche triste:

Y en medio á mis dolores, en la estancia,
penetran, con irónica alegría,
todo un jardín en olas de fragancia,
todo un concierto en olas de armonía.

EL POETA

Rufino Blanco Fombona, de la última generación venezolana, de la generación modernista en América, ventajosamente conocido entre la juventud literaria del “Continente enfermo”, no obstante el legado de talento claro que le cupo reci-

bir por doble atavismo ó ley de herencia, es, *per se*, un prosista y un poeta de altísimo nimen.

Quien como él escribe, quien como él canta, ora con moderno estilo, ya con lira nueva, ha roto los moldes del vasallaje antiguo é, hijo de su propio esfuerzo y padre de sus propias obras, irgue la noble frente y va al torneo modernista seguro de conquistar el lauro.

Ahora es nuestro huésped: huésped mimado de la Ciudad Antigua, la melancólica, que se despereza indolente cabe la orilla del turbio Ozama. Aquí está, aquí le tenemos, y, si antes de conocerle se había ganado el merecido concepto de poeta, ya conocido, gánase la simpatía y el cariño de cuantos en el poeta ven un amigo.

Aquí está como en su casa.

Cuando nos deje, cuando se aleje de la Primada en recobro del patrio hogar en donde falta "la madrecita muerta", Rufino Blanco Fombona estará aún entre nosotros: él nunca será un ausente.....

FED. HENRIQUEZ I CARVAJAL.

(Santo Domingo.)

POEMITAS EN PROSA

EL GAVILÁN

Sobre el azul del cielo aparece semejante á una mosca, como una mancha de hollín; á medida que vuela se agranda. En ocasiones se queda inmóvil. Las aves se muestran inquietas: las palomas buscan su nido; la gallina cloquea llamando á sus polluelos; de un corral á otro se escucha el desagradable graznido de los pavos vigilantes.

El gavilán vacila, vuela en círculo, se cierra á la misma altura, se le creería sujeto al cielo por hilos invisibles.

De repente los hilos se rompen y el gavilán cae como un rayo sobre la víctima escogida; pero con general sorpresa se detiene antes de tocar la tierra como si le faltara peso, y se remonta aleteando.

Ha visto que lo asecho desde la puerta y que escondo junto á mí algo largo que brilla.

EL CIERVO

Entro en el bosque por un extremo cuando él llega por el otro.

Creo al principio que alguien avanza con un pote de flores; después distingo al arbolito enano con las ramas destrozadas y sin hojas; al fin aparece el ciervo y los dos nos detenemos.

—Aproxímate, no temas. Si tengo fusil es por imitar á los hombres que se precian de valientes: no me sirvo de él jamás y los cartuchos nunca salen del cañón.

El ciervo oye y parece que olfatea mis palabras. Las piernas le tiemblan como las espigas de trigo mecidas por el viento: parece que medita un momento y luego huye.

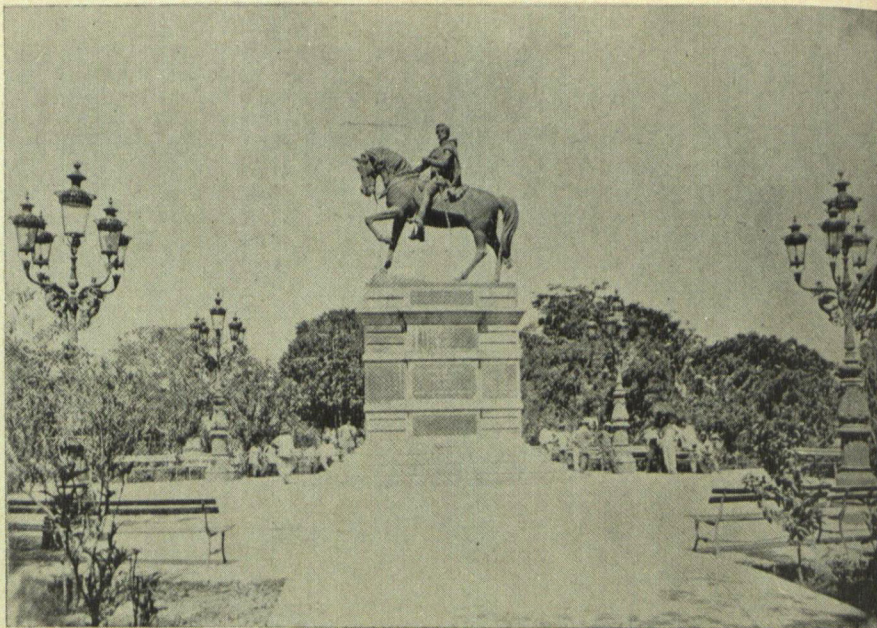
¡Qué lástima! Juzgaba que haríamos juntos el camino: te ofrecería mi mano las yerbas que prefieres; tú llevarías mi fusil acostado en tu cornamenta.

COPO DE NIEVE

(POR FABIO FIALLO)

Buena viejecita; buena viejecita, siempre triste y llorosa siempre, dime: ¿dónde murió tu hijo?

—Mi pobre hijo murió en las prisiones de Siberia; el Czar, el infame Czar de



PLAZA DE AYACUCHO — Cumaná. — De fotografía de Avril

Rusia le sepultó bajo montañas de hielo para apagar en aquel ardiente corazón de patriota el odio que profesaba al tirano de nuestra infeliz Polonia.

—Oh, que muerte tan dulce tuvo tu hijo, buena viejecita; pereció en las horribles prisiones de Siberia, sepultado su corazón de patriota bajo montañas de hielo, pero odiando, hasta el último latido al infame Czar de Rusia, su opresor. Infeliz, ay, infeliz de mí que muero en las prisiones de Amor: pero amando, amando hasta lo infinito, al tirano que amontona sobre mi amante corazón todo el hielo de su ingratitud y su desdén.

A UN POETA



us versos me han revelado una alma de artista delicada, original y exquisita, pero que todavía vacila y tiembla con temblores de larva.

Con un estudio paciente y ordenado, no dudo que esa alma de artista tan incierta hoy, volará un día á un horizonte propio muy luminoso y muy fecundo. Por ahora, trabaja poeta! Trabaja con entusiasmo. No dejes que el desaliento muerda tu corazón como el orín al hierro. Medita, lucha, piensa. Que en tu pica de minero infatigable se refleje siempre un rayo de la aurora; y que vayas siempre al trabajo con los labios llenos de canciones. Que tu corazón sea la más cárdena brasa del incensario del ideal.

También eres soldado. Si en la batalla cruenta, si en el combate recio, de todos los días, de todas las horas, caes, en el pecho clavada ancha daga mortal, arráncala con valor y restaña tu herida sonriendo. Los argonautas llevaban el corazón lleno de rosas á la conquista del vellocino de

oro. Que en tu corazón también, el rosal de la alegría viva vestido de rosas. ¿No tienes motivo para vivir alegre? Comienzas á adorar una hermosa tan bella cual Cleopatra: la rica lengua española. Puedes hacer de ella una novia ó una querida: puedes besarla castamente, en los labios un santo temblor, ó violarla á fuer de dios Pan.

De todos modos, bacante ó vestal, ella te hará gozar voluptuosidades supremas. Ella te iniciará en un culto lleno de misterios. El culto á una rara belleza. Culto en donde ofrendamos todo nuestro dolor, toda nuestra angustia, toda nuestra desesperación, cuando un epíteto es pálido, cuando un verbo se encabrita, cuando un vocablo es vulgar, cuando un consonante tarda en venir, como un convidado remiso, y nuestra pobre estrofa tiembla, próxima á morir, con una sola ala...

Pero en cambio qué alegría, qué orgullo, qué entusiasmo, qué voluptuosidad no sentirás, cuando de tus manos de creador sientas fluir la belleza como un torrente de aguas milagrosas, cuando el ritmo inmortal de tus versos palpita entre tus manos, cuando el vocablo: *seda*; el epíteto: *rosa*; el verbo: *amatista*, brillen, perfumen, irradian, entre tus manos privilegiadas! Alégrate con esa felicidad que algún día inundará tu alma. En tu crepúsculo actual tiemblan las luces del día venidero. No ha muerto el Sol.... No ha muerto el Sol....

Lucha con entusiasmo, ¡oh desilusionado que vacilas! ¡Cultiva en silencio tu jardín interior! ¡Labra tu alma, en la sombra, como una piedra preciosa! ¡Trabaja, medita, piensa! Que algún día, algún día, con los metales ocultos hoy en las minas de tu alma podrás hacer, trabajándolos, puliéndolos, repujándolos una bella joya, inapreciable y primorosa, no importa que esa joya sea de oro, de hierro ó de plata, no importa que esa joya sea un cáliz, un puñal ó una moneda...

A. FERNANDEZ GARCIA

¿VIDA NUEVA?

Ya se dijo todo cuanto tenía que decirse sobre el insólito proceso de Rennes. No hay para qué hablar más de eso: eso está ya más abajo de la censura humana.

En consecuencia, la protesta huelga. Huelga la protesta viril del Gran Zola, caída como una tremenda maldición sobre la Francia; huelga la actitud bizarra de Clemenceau—alma y vida del periodismo revisionista;—huelga, en fin, el grito airado que las naciones reunidas lanzan sobre el negro oleaje de la sentencia, sobre la tristeza misma del indulto.

Esto y aquello y todo, es decir, el grito del extranjero que se indigna, la palabra del insigne novelista rebelde y la braveza del periodista ilustrado que clama, todo, todo desaparece, no ya bajo la avalancha de la multitud fanática, sino bajo la risa hiriente, loca y burlona de París.

Porque París se ríe de todo: de sus grandes dolores, de sus grandes vergüenzas, de sus grandes deshonras. Asimismo se ríe de Italia que la odia, de Bélgica que la escarnece, de Inglaterra que la desprecia, de Norte América que le dispensa agresiones brutales, según sus hábitos.

Todas ellas juntas han decretado su ruina: le niegan sus productos, su riqueza, el esplendor de su concurso para la Exposición, y sin embargo París continúa riéndose... París es una ciudad-mujer, mujer coqueta pero adorable, pérdida pero fascinadora, enloquecedora y única: irrita las pasiones de sus amantes, los atrae primero, los engaña después; sabe cuando debe mimarlos, cuando debe mostrarse indiferente a sus halagos, asegura de que los amantes angustiados y pálidos, han de volver a implorar de rodillas sus caricias. Ingleses, belgas, alemanes y yankees, arrepentidos de sus momentáneos arrebatos, serán mañana los primeros que se presentarán a pedir puesto en la próxima Grande Apoteosis del Siglo.

...Las primeras brumas de otoño se extienden sobre París. La ciudad entera con sus cúpulas, con sus torres, con sus

anchas plazas, con sus grandes avenidas, con sus esbeltos edificios, dijérase que se desvanece y se pierde entre esa bruma mezclada con el polvillo sutil, como polvillo de oro que se desprende del fondo de sus numerosas construcciones.

Ahora sí puede decirse que París es una Babilonia; se anda entre zanjas, por sobre montañas de cal y de arena, a través de las cuadrillas de obreros.

Allá sobre monumentales múltiples es-

neantes retardados que invaden a montones los hoteles y los «apartamentos» antes tristes, silenciosos, solemnes.... Hay estrépito de puertas y ventanas que se cierran y se abren a todas horas, carruajes numerosos en los patios, circulación de lacayos, actividad y diligencia de criados que denuncian la presencia de los amos.

En el Bosque, abandonado últimamente, a los que no nos atrevimos a salir ni

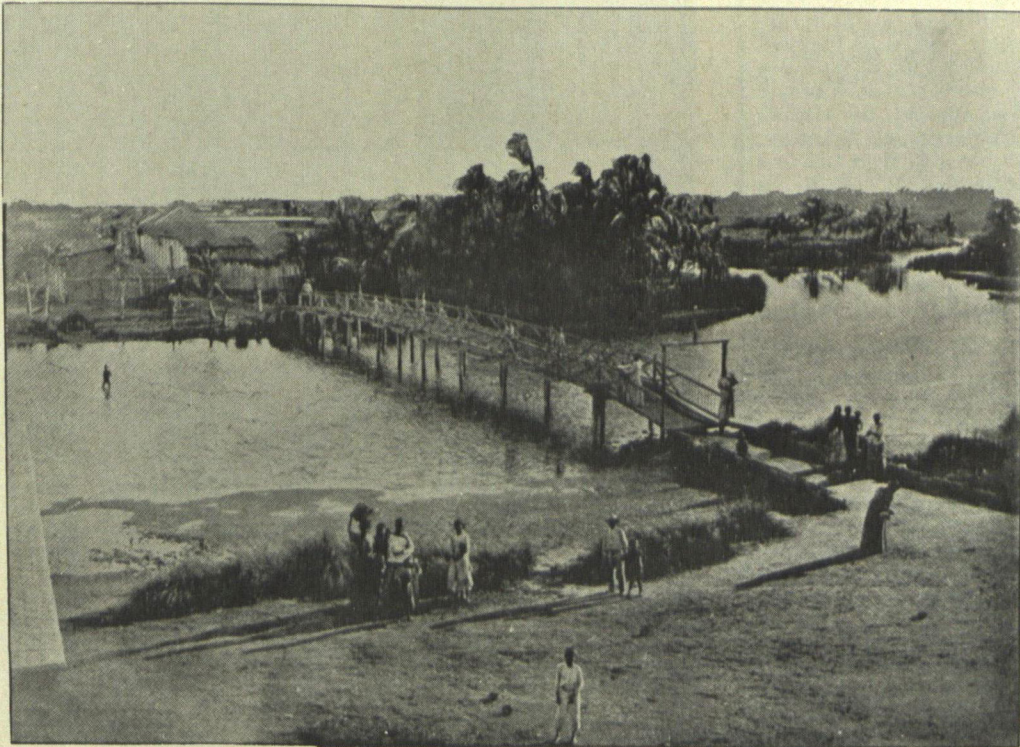
una milla fuera de París, se empieza a oír el sordo y cadencioso rumor de las carretelas, de los cupés, de las victorias de lujo cargadas de hembras espléndidas: el Bosque no nos pertenece ya.

En el centro, en la rue de la Paix, siempre fastuosa, exhiben los escaparates de las joyerías sus últimas «novedades»; reguerros de brillantes deslumbradores, perlas rubias, lucientes montones de oro revueltos con las piedras, formando

cascadas, formando pirámides fulgurantes: todo rico, todo atrayente, todo fascinador. En cada esquina los anuncios luminosos de los teatros arrojan violentas sabanas rojizas sobre las aceras y a las puertas de cada teatro la gente se amontona, ávida de la diversión anunciada.

Por el Boulevard corren estremecimientos de placer: se le siente venir, se siente la proximidad de la Locura. Por el Boulevard se anda ahora lentamente, trabajosamente, codeándose, empujándose, moviéndose entre ondas de muchedumbres embohadadas con los cinematógrafos de anuncios, y entre ondas caprichosas de músicas baratas, de ondas alegres ó melancólicas, graves ó tiernas; solemnes ó cancanescas, ondas que salen de los cafés, de los restaurantes que se inauguran, de los Pasajes y Casinos donde todo descocado regocijo tiene asiento. Y todo en el Boulevard es música explosiva, carcajada animadora, «estallido» de besos, retintín de *louis*, fiestas y algarazas imprevistas.

El Boulevard triunfa siempre. Yo conozco hombres que repudian el Boulevard, lo calumnian, lo desacreditan, lo odian: dicen que no vuelven más a él, que aquello es inicuo... y al día siguiente me los encuentro mecidos sobre el Boulevard entre ondas de muchedumbres, entre ondas de músicas baratas, volviendo



PUENTE ROJAS PAUL EN PUERTO SUËRE — Camaná. — De fotografía de Avril

tribos, a la margen del Sena, dominándolo todo, desde los Campos Eliseos hasta el Campo de Marte, va surgiendo lenta, majestuosamente el Gran Palacio, maravilla de ingeniería que asombrará al mundo. Flanqueando el río se ven otros palacios en construcción, muchas vías nuevas, muchos cortes magnos, muchos trazados atrevidos, puentes gigantes, soberbios. Por todas partes planos, por todas partes ruido incesante de piquetas, de martillos, de maquinarias en vertiginoso movimiento.... Debajo de la tierra se oyen como rugidos de monstruo, como explosiones formidables de metralla: es que el hombre lucha denodadamente en el subsuelo para abrirse el espacio que arriba no encuentra.

París necesita vías de comunicación porque le hacen mucha falta, y las construye donde puede ó donde quiere, venciendo obstáculos casi insuperables, perforando enormes masas de piedra, ensanchando terrenos, improvisando viaductos, salvando catacumbas, desviando alcantarillas profundas, burlando el curso torcido del Sena y haciendo, en una palabra, de oscuros subterráneos inmensas, pasmosas galerías llenas de luz.

A la animación que presta a la ciudad el simpático rumor del trabajo continuo, únese el bullicioso regreso de los vera-

la cabeza al paso elástico ó cadencioso de una hembra que pasa ciñéndose con magistral coquetería la falda sobre las redondeces victoriosas de su talle.... En el Boulevard ha olvidado París á Dreyfus, ha olvidado la sentencia, el indulto, todo. París no sabe nada, París no se acuerda ya de nada.

Ya no hay *partidos* que se odien, ni gentes que se insulten y se peguen en las calles por si Dreyfus tenía ó no tenía la nariz corva. Se proclama en todos los tonos una *vida nueva*, vida de amor, de goce, de locura; el trastorno social debe concluir donde empieza el olvido del indultado. Al comercio vuelve la confianza, al hogar la tranquilidad, al periodismo la calma. No chorreará más sangre de judíos *La Libre Parole*; no vibrará más la voz de Clemenceau en *L'Aurore*. Dreyfus se va, se ha ido, llevando tras sí su horror, su condena, su indulto, su inmensa lástima; se ha ido con los suyos y va errante de pueblo en pueblo á purgar los crímenes de su raza..... ¡Pobre Dreyfus, pobre mujer, pobres hijos!

MIGUEL EDUARDO PARDO.

París: Septiembre de 1899.

ESTRELLA

Subitáneo relámpago desata
La tempestad, como radiante enseña,
Y en hórrido fragor, la catarata
Del trueno entre las nubes se despeña.
La lluvia á los apriscos
Los rebaños ahuyenta,
Tremen los pardos riscos
De los abruptos montes,
Y en el carro triunfal de la tormenta
Recorre el huracán los horizontes.

Mas ya en la umbría noche,
Como lirio de plata, abre su broche
En un vellón de nube peregrina,
Con dulce claridad, Venus divina;
Y en calma augusta, lléna
De alto silencio la extensión serena.

Así, no de otra suerte,
Tras la contienda del dolor reñida,
Mira el hombre, en los senos de la muerte,
La estrella titilar de la otra-vida.

FELIPE TEJERA.

1899.

Caracas: 7 de octubre de 1899.

Señor doctor Gonzalo Picón Febres.

Presente.

Querido Gonzalo:

Después de haber leído en *El Cojo Ilustrado* tu novela *El Sargento Felipe*, tuve el gusto de saborearla nuevamente en el ejemplar que tuviste la bondad de dedicarme, y he querido no limitarme á las simples "gracias," sino manifestarte sinceramente mis impresiones.

Como obra artística, me parece que tiene en alto grado los caracteres generales que corresponden á la novela, al modo como yo veo las cosas.

Yo no podré convenir nunca en que la vida sea únicamente un pasatiempo, en que la humanidad sea una reunión de inocentes aunque traviesos chicuelos, y en que por consiguiente las ciencias y las artes sean meros entretenimientos

variados, sin ulterior importancia, como esos dulces y juguetes que se venden para los niños, garantizados de que de ningún modo son nocivos á la salud. Esto último es el concepto moderno de la vida, al menos tal como la exponen los *Pierrots* fin de siglo, que pretenden llevar la vida bohemia á las ciencias, las letras, las artes, la política, la moral, y... ¿quién lo creyera?... ¡pretenden que la naturaleza misma se haga bohemia y olvide las eternas leyes que la rigen y el orden admirable que la embellece! ¡Tambalean los ebrios y creen que los cielos y la tierra vacilan junto con ellos!

¿No es cierto que no es así?

Tu clara inteligencia y tu rica fantasía te lo han hecho ver distintamente. Tú conoces esas que no pueden llamarse teorías ó sistemas ó escuelas, (porque esto implica algún orden y el orden no es *bohemia*), sino que se designan como ideas ó tendencias, ó simplemente modernismo. Tú conoces esos fenómenos psicopáticos, les das justo valor, y por encima de toda la polvareda que levantan, contemplas la madre Naturaleza, bella, majestuosa y sublime como siempre, con la belleza inmarcesible que han visto en ella los grandes genios y con que nos la han hecho ver.

Tú has contemplado la paz, la su-



ADÓN. — De la capilla del cementerio de Génova



EVA. — De la capilla del cementerio de Génova

los pormenores de la obra, que me reservo para *conversarlas*, y en que estudiaríamos, como con tanto gusto lo hemos hecho otras veces, puntos en que diferimos, pero que no obstan para que juzgue, como lo he dicho, que has dado una lección artística, mostrando cómo una obra de arte no es un caramelo de rosa, sino uno de los actos más trascendentales del hombre, en que aparece éste más completo por la concurrencia armónica de sus facultades; y que la finalidad en el arte no desnaturaliza las obras, sino les da unidad y elocuencia.

Recibe las más cordiales felicitaciones de tu sincero amigo,

JUAN DE DIOS MENDEZ, HIJO.

PSICOLOGIA DEL HEBREO

III

EL ORGULLO HEBRAICO

LAS IDEAS EXTREMAS Y LA CONCIENCIA DE UNA MISIÓN

Si el espíritu ético y el pesimismo son los dos caracteres fundamentales del genio hebreo, otros más se agrupan á su alrededor; uno, por ejemplo, intacto y fresco aun hoy como en los días en que el hebreo vivía en sus tierras de Palestina, es la inclinación á las ideas extremas, la conciencia trascendental de la propia obra, la exageración cuasi desatinada de las intuiciones y el mono-ideísmo propio de la alucinación. El espíritu semita es de una profundidad sobrehumana, pero en compensación poco flexible y siempre abrasado por las pasiones. El genio hebraico—llámese Lombroso ó Marx, Lassalle ó Heine—es siempre, á pesar suyo, apasionado y unilateral; ve algunos aspectos de las cosas con lucidez maravillosa, hasta en sus más imperceptibles particularidades; está dotado de una especie de doble vista, con la cual, en la dirección de su mirada, penetra—diré casi—hasta el interior de los objetos opacos, además de la superficie en la cual se detienen las otras miradas; pero es mucho menos capaz de abrazar todos los aspectos múltiples de las cosas, y su complicación infinita. El genio semita ha lanzado focos de luz solar en los abismos tenebrosos de la vida; pero todos son focos rectilíneos y concentrados que fuera del surco de luz abierto en la obscuridad no iluminan las tinieblas que los circundan. Los grandes espíritus hebreos son casi siempre apasionadísimos, se entusiasman con sus ideas hasta el punto de considerarlos como lo absoluto de la verdad; de donde resulta que las teorías creadas por ellos aparecen á menudo como una montaña gigantesca en el fondo de un angosto valle, que toca con la cima el cielo, pero que cierra el horizonte infinito. El genio hebraico se encuentra frente á la vida como ante una inmensa muralla de tinieblas atravesada por un punto luminoso, en el cual se fijan hipnotizados sus ojos. De aquí que el pensador hebreo sea inclinado á las ideas extremas y á las afirmaciones absolutas; y ningún estado de alma es para él más difícilmente comprensible que el de Ernesto Renán, que todo lo veía, todo lo comprendía y dudaba de todo.

Pero no basta: los grandes hombres hebreos tienen, casi todos, además, una conciencia trascendental de la propia misión, que agiganta á sus ojos la propia personalidad á fin de empequeñecer en la confrontación las cosas de la naturaleza y de la vida; todos se sienten, más ó menos, unos Mesías. La vieja leyenda del pueblo se ha convertido en la conciencia de los grandes representantes de la raza en sentimiento vi-

dominio de la moral y de la ciencia; tú, en breves páginas, persuades lo mismo, sin otro argumento que los hechos presentados con verdad: ese es el arte. La ciencia es para los sabios; el arte es para todos los hombres; y la verdad es un solo astro que así emite luz como calor.

Has pintado la guerra y has cantado con ello un himno á la paz. El arte tiene en tu obra una joya, nuestra sociedad una lección saludable, y tú la satisfacción del cumplimiento de un deber que te imponen las facultades mismas que te confió la Providencia.

No puedo entrar en apreciaciones de

blime y fecunda paz, y la pintas artísticamente por medio de la guerra. Para encomiar la salud, que es la paz de nuestro organismo corpóreo, es necesario á las veces—y aun muy frecuentemente—hacer ver los dolores y las angustias de la enfermedad, que es la guerra fisiológica. Sería necesaria una larga disertación científica para demostrar, hasta convencer con ello, que la sociedad es esencialmente unión, y que la guerra es desunión; que los problemas que constituyen el desenvolvimiento de la sociedad humana, no se resuelven en la anarquía y el predominio de la fuerza, sino en la paz, en la calma de las pasiones, en el pre-

vo y realidad. Todo grande hombre hebreo está persuadido, aunque no lo diga, de que ha sido enviado para inaugurar una nueva era del mundo; para abrir, en el abismo en que vive la humanidad, la ventana por donde ha de entrar, por la primera vez y para siempre, la luz de la verdad. Ciertamente, esta conciencia es más ó menos clara, toma una forma ú otra, tiene una amplitud mayor ó menor, según los tiempos y los individuos, pero en todos existe; en los antiguos profetas precursores del Mesías, en Jesús que vino á anunciar el reino de los cielos, en Marx que vino á anunciar la revolución proletaria; en Lombroso que vino á traer la verdadera balanza de la justicia, después que, durante tantos siglos, por ignorancia y por malicia, los hombres habían adoptado una balanza falsa. Por el contrario, esta conciencia de una misión es extraña al genio ario; ¿cuál de los grandes espíritus de la antigüedad la tuvo? Lo mismo ocurre en los modernos tiempos: observad los máxi-

mos representantes del genio ario, Goethe y Kant, por ejemplo; ninguno de los dos se ha mostrado jamás como la encarnación de una necesidad histórica. Se encuentran, es verdad, hombres poseídos de la conciencia de una misión é iluminados por un reflejo místico, como Loyola y muchos santos, como Mazzini, como Gladstone; pero todos han derivado esa conciencia de las enseñanzas del cristianismo, que ha excitado en ellos los sentimientos de la personalidad y del deber, mezclándolos. Y el cristianismo, en ésta como en tantas otras cosas, no es sino una condensación del espíritu hebraico.

En el fondo, en esa afirmación de la absoluta verdad y de la absoluta moral, reaparece también, bajo diversa forma, el orgullo desmesurado del antiguo pueblo que se proclamaba el elegido de Dios; que pobre, ignorante, semi-bárbaro, despreciaba la gran civilización greco-romana y sin cuidarse de estudiarla y comprenderla, quería conquistarla. La razón humana es demasiado débil aún para poder afir-

mar nada absoluto; ella va á tientas en medio á la vacilante hora crepuscular de una aurora que apenas despunta y muchas veces le pasan por delante ciertas sombras que le parecen cuerpos sólidos y luego se desvanecen; y hé aquí una raza orgullosa gritando en la penumbra que ella ve el sol de la verdad rutilar en el esplendor meridiano, iluminar á sus ojos toda la naturaleza y toda la vida, revelarle sus formas eternas en imágenes precisas, como las formas de la montaña vista en el fondo de una llanura al través de una atmósfera de limpidez absoluta. Qué diferencia de la inteligencia aria, que tanto ha exagerado y comprendido el deber de la humildad ante el infinito misterio, para proclamar la mística fórmula del *ignorabimus* y para crear la teoría de lo absolutamente incognoscible, en cuya esfera de tinieblas no podrá jamás penetrar la inteligencia humana.

GUGLIELMO FERRERO.

(Traducción del italiano.)

CIENCIA AMENA

Los peces cantores

Hay en los mares que bañan las costas del Sur de los Estados Unidos, así como las del Brasil y también las de la Cochinchina, una clase de peces llamados pogonias, notables, entre otras particularidades, por el extraño rumor que producen. Unos observadores dicen que sólo lo dejan oír cuando se les saca del agua, pero otros aseguran que lo emiten debajo de ella, que dicho rumor es sordo y cavernoso, que se reúnen varios de estos peces alrededor de los buques anclados y que en tal momento se le percibe mejor y más continuo. Así lo confirman varios viajeros y particularmente un oficial de la marina de los Estados Unidos, el cual refiere que durante una travesía que hizo á los mares de la China y hallándose en la embocadura del Camboja, llamáronle la atención unos sonidos extraordinarios que se percibían alrededor de la quilla del buque. Aseméjábanse á una mezcla confusa de notas bajas de un órgano, con sonidos de campanas, gritos guturales de algún animal y tonos parecidos á los de una enorme arpa. «Aquellos rumores, dice el indicado oficial, aumentaron gradualmente, formando al fin una especie de coro general á lo largo del buque; pero á medida que remontamos el río, disminuyeron poco á poco, cesando al fin por completo. El intérprete nos dijo después que procedían de una bandada de peces de forma oval y aplanada, que tienen la facultad de adherirse fuertemente con la boca á diversos cuerpos.»

El sabio Humboldt presencié un hecho análogo en el mar del Sur, que viene á confirmar la particularidad que distingue á dichos peces.

Las mariposas del mar

Hay en el mar mariposas lo mismo que en tierra; mas no se crea que hablamos de las mariposas que locamente vuelan de la costa y se internan en el mar, ó viajan á bordo de los barcos, sino de mariposas que verdaderamente viven en el mar.

Se llaman Pteropodos, tienen el cuerpo del tamaño de un grano de trigo y de color pardo, cubierto con una especie de conchita transparente y blanda; sus alas son grandes, redondeadas y claras como el cristal, tan claras que para examinarlas hay que ponerlas en un platillo de agua cuyo fondo sea negro. La conchita está tan suelta, que basta tocarla para separarla del cuerpo.

Lo más extraordinario de las mariposas del mar es que se alimentan de pescado.

Tienen en sus lenguas filar de anzuelos muy puntiagudos.

Es muy interesante observar, al través de su concha transparente y de su cuerpo no menos

transparente, los movimientos de sus órganos internos.

Estas mariposas ponen huevos lo mismo que las de tierra, y como éstas, gustan mucho del calor y de la luz.

Se las ve volar bastante por encima de las olas en el Mediterráneo.

La mano, reveladora de enfermedades

La mano es una gran indicadora de enfermedades y así lo ha demostrado recientemente el doctor inglés Blake en un interesante libro.

Así se explica cómo los médicos pueden diagnosticar en el caso de las moras distinguidas, á las cuales no se deja ver, sino que sólo asoman la mano por entre las rajadas de una cortina.

El doctor Blake describe de este modo los síntomas que pueden conocerse por la mano.

Cuando ésta se halla frecuentemente seca, es indicio de cáncer ó de demencia parálitica.

Si la mano está seca y con tendencia á tomar la forma de garra, las posibilidades son de diabetes.

Si caliente, seca y emaciada, son de temer la tuberculosis y demás enfermedades del pulmón.

Cuando una mano está constantemente caliente y la otra fría, puede tratarse de un caso de aneurisma; aun cuando también puede ser gota ó envenenamiento por las sales de plomo.

Si la palma está no sólo caliente, sino pegajosa, la causa puede ser excitación, exceso de trabajo ó hiperidrosis.

La mano seca y fría significa anemia y las innumerables formas de ataxia.

Si está fría, pegajosa y trémula, indica histeria, dispepsia y melancolía ó la acción de venenos de efectos nerviosos, tales como el alcohol, el té, el café y el tabaco.

Los alimentos y el estado de ánimo

La naturaleza de los alimentos influye mucho en el estado de ánimo, y aun casi pudiera decirse que en la inteligencia y en el talento.

Por ejemplo, si continuamente se come pescado y no otra cosa, se llegará á la estupidez, como las tribus del Norte de Siberia. No comiendo más que carne de vaca durante unas cuantas semanas, se sentirá uno más animoso; pero el resultado será caer con demasiada frecuencia en arranques de ira, que, por último, degeneran en melancolía.

El cerdo produce una tristeza y un disgusto generales. Esta es una enfermedad que tiene un nombre especial en Hungría, donde se hace mucho consumo de tal clase de carne: allí la llaman *tzomoi*, y conduce á la locura y el suicidio.

La leche, especialmente la de oveja, excita y anima mucho; en cambio la manteca y el gordo deprimen y producen una sensación de cansancio.

Si se tiene el cerebro demasiado activo, conviene comer quesos fuertes; pero hay que proceder con cuidado porque sus efectos son parecidos á los de la carne de cerdo si se abusa.

Los huevos son buenos para los músculos y también aclaran la inteligencia, principalmente cuando se trata de resolver problemas matemáticos.

Las patatas, como las grasas, producen cansancio y aburrimiento.

De todos los alimentos, las frutas parecen ser el mejor, porque estimulan las facultades mentales sin producir reacción como el alcohol.

El olor del hombre

El Dr. Bet ha realizado curiosos experimentos para demostrar que cada hombre tiene un olor particular que le caracteriza entre sus semejantes.

No sólo los perros, sino también algunas personas dotadas de excelente olfato pueden distinguir un sujeto de otro.

Un amigo del Dr. Bet ha podido, con los ojos vendados, conocer y llamar por sus nombres á diferentes personas—reunidas en grupos diversos situados á varios pasos de él—que se le acercaron.

El señor Bet dice que cada familia tiene un olor característico y común á todos sus miembros.

Dónde están las estrellas

El célebre astrónomo Sir Robert Ball, en una conferencia dada hace poco, ha explicado gráficamente las distancias á que las estrellas están de la tierra.

Todo el mundo sabe la rapidez con que viaja el telégrafo, que es tanta que, si los hilos fueran conductores perfectos, un signo telegráfico podría dar la vuelta al mundo en sólo un segundo.

«Supongamos—decía el sabio inglés—que queramos enviar un telegrama á la luna; esto ocuparía poco más de un segundo, porque la luna está bien cerca de nosotros. Al sol tardaría unos ocho minutos.

Pero á la más próxima de las estrellas no sería cuestión de segundos, ni de minutos, ni de días, ni de semanas, ni aun de meses.

Si cuando se dio la batalla de Waterloo se hubiese enviado á la estrella más cercana un relato del combate, el telegrama estaría llegando ahora. Hay estrellas mucho más distantes. Las hay que aun cuando se les hubiera teleografiado el suceso, no sabrían toda-



Río San José - Cerca de Río Chico

vía la invasión de Inglaterra por los normandos; y otras más lejanas todavía que desconocerían á estas fechas el nacimiento del Mesías, porque el despacho comunicándoles la noticia estaría en camino.

Multiplíquense por diez estas distancias y todavía no se llegará á las estrellas más remotas.

Dramas en el Polo

Wellmann, jefe de una expedición polar anglo-americana, que marchó de Iromsué el 26 de junio de 1898, ha llegado, muy pocos días hace, á Inglaterra con una pierna rota.

Su expedición tenía por objeto explorar los territorios desconocidos de Francisco José, y desde allí tratar de descubrir el Polo.

La expedición llegó el 28 de julio á Elmwood, donde encontró intactas las provisiones que habían sido depositadas para que sirvieran eventualmente al explorador aeronauta André.

Dividiéndose en varios destacamentos, la expedición llegó mucho más allá, después de muchos sinsabores.

Uno de los expedicionarios murió de frío. Otro, llamado Ventzen, murió también, después de haber suplicado á Bjoerving que conservase su cadáver hasta la llegada de sus compañeros, para que pudiese ser inhumado con alguna solemnidad en los hielos.

Bjoerving mantuvo la palabra empeñada. En la terrible noche polar durmió durante dos meses en una cabaña junto al cadáver de su amigo.

Por último, la expedición, sorprendida por las tempestades de nieves y de hielos, se tuvo que declarar en retirada.

Wellmann, que había corrido grandes peligros de ser muerto por un oso, recibió en la lucha la herida en la pierna y hubo necesidad de trasladarle en trineo, en medio de grandes peligros.

La expedición pudo fotografiar algunas regiones, no visitadas por Nansen y Payen, deponiendo víveres en aquellos puntos que

pueden ser visitados por futuros exploradores.

Wellmann está más convencido que nunca de que es posible llegar al Polo Norte por la tierra de Francisco José. "Sin embargo, añade, mirando á sus muletas, no seré yo el que tenga semejante fortuna."

Un párrafo

Salvador Canals, escritor español, al hablar de los profesores de la Universidad con motivo de una oración inaugural del curso académico, dice:

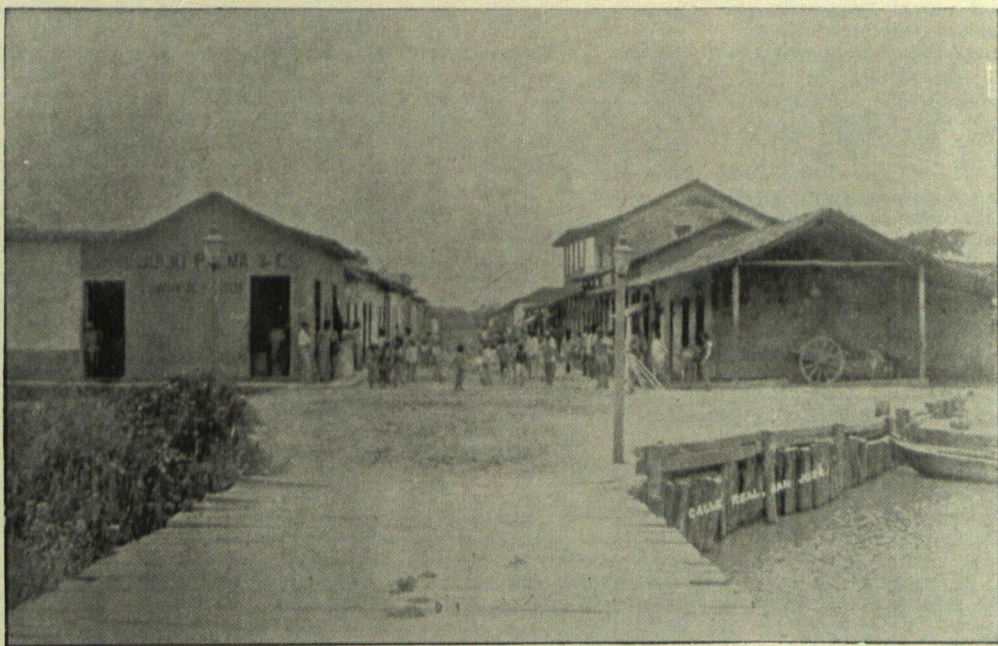
"Lo mismo en la escuela rural que en la Universidad central, procúrase instruir más que educar, cultivar inteligencias que se supone formadas, más que crearlas y robustecerlas para las luchas de la vida. Nuestras grandes universidades clásicas, fueron admirables estufas para la flor rara y delicada de

la sabiduría, nunca fecundos viveros de ciudadanos. Dieron sabios, no dieron hombres.

De aquí el fenómeno que constantemente se puede observar en nuestra política. Habiendo dado la Universidad á la política mucha gente, no es en ella donde se formaron nuestros gobernantes. En la historia moderna, nuestros estadistas (ó que de tales ejercen) ó son militares que apenas vieron de lejos la Universidad, ó son hombres que sólo pasaron por ella para tomar un título. *Universitarios* no se puede llamar más que á oradores ilustres que, cantando á toda hora su canción retórica, pecaron y se equivocaron mucho y nunca gobernaron, ni aun cuando estuvieron en el Gobierno.

Lo mismo en todos los órdenes de la vida social. La Universidad no ha tenido poder ni nervio para dar á la patria lo que más necesita: hombres que vivan y que vibren, militantes á toda hora preocupados con «la labor social cotidiana, que es el deber social obligatorio.»

Para todos ellos la vida universitaria no tiene más que un fin: el



Calle real de San José - (Barlovento)

título académico, al través de activo ó perezoso estudio, al cabo de brillantes ú obscuras notas. ¿Después? Esto no lo piensan ellos, ni nadie de ello les habla. ¡Después del título! Una mañana tan próxima y tan interesante no preocupa á nadie. Es lógico que no conturbe juveniles cerebros; pero es deplorable que no inquiete á sus maestros. La Universidad que recoge á su bordo tanta mocedad, hácela navegar por las aguas de la ciencia, á veces mar procelosa, á veces apacible lago, y al cabo de algún tiempo los desembarca en la playa inhospitalaria de la vida social, sin una brújula para la voluntad, sin un luminar para los ojos."

Los microbios en las regiones árticas

Todos los sabios y médicos que han hecho expediciones á las regiones polares, han ponderado, en sus informes, el aire sano en los países árticos, y han atribuido esta cualidad á

la ausencia de los microbios, terribles gérmenes de contagio.

Sin embargo, si esta ausencia era inducción legítima, no había sido todavía demostrada directamente.

En 1868, por consejos de Pasteur, el doctor Nystrom, médico de la expedición de la *Sofia* al Spitzberg, hizo algunos estudios sobre las condiciones de la putrefacción en las regiones polares; y declaró que en las latitudes elevadas la putrefacción es muy retardada, pero estos estudios no habían sido terminados.

El doctor Blessing, que acompañaba á Nansen en el *Fram*, dice que en él no encontró microbios en el aire, pero Nansen parece que pudo observar algunos en una charca de agua dulce, que se producen sobre el hielo, en la primavera, por la fusión de la nieve.

El doctor Levin, de Stockholm, de regreso de una expedición polar del profesor Nathorss sobre el *Antartic*, da á conocer el resultado de sus estudios sobre este punto.

Esas observaciones se efectuaron en Beeren Eiland, en el Spitzberg y en la Tierra del Rey Carlos.

En más de 20.000 litros de aire, filtrados sobre algodón, el autor no encontró sino algún enmohecimiento, pero no observó microbio alguno.

En el agua del mar de estas regiones, no se encontró sino un microbio en 11 centímetros cúbicos, en tanto que el agua de mar, aun en las costas de Suecia, contiene ordinariamente setecientos, por centímetro cúbico.

Recordemos, como término de comparación, que el agua del Sena puede contener seiscientos mil por centímetro cúbico.

En el agua de los ventisqueros, de los arroyos, y en la proveniente de la nieve ó del hielo fundido no se han encontrado sino poquísimos microbios; pero, al contrario, el agua sacada de los grandes fondos, de 1.000 á 3.000 metros, donde la temperatura es de 2 á 3 grados, se ha mostrado muy rica en colonias de microbios.

El autor ha hecho igualmente varias series de experiencias sobre diversos animales, como osos blancos, focas, tiburones, eideres, pingüinos, gaviotas, esquinos, cangrejos, etc., y ha encontrado el contenido de sus intestinos completamente desprovistos de microbios, con excepción de la gaviota blanca.

En fin, el espacio de las regiones polares es, como la atmósfera de las altas montañas, completamente pobre en microbios; y esto explica por qué los resfriados no son nunca seguidos, en esas regiones, de inflamaciones catarrales, y por qué á pesar de la dureza del clima, la salud de los exploradores es siempre excelente. Es necesario recordar que, desde 1867, Nordenskiöld había asegurado esa salubridad extraordinaria de las regiones árticas.

¿Cuentan los animales?

No hay que tomar como base para establecer una teoría, los ejercicios más ó menos hábiles que hacen algunos animales amaestrados en los circos, porque muchos de ellos obedecen á señales que con el látigo, con la mano y aun con la mirada les hacen los domadores.

El doctor ruso Timofleff ha hecho prolijos experimentos para estudiar hasta qué grado llega la inteligencia de los animales en la cuestión de aritmética.

Los loros — dice — pueden contar hasta cuatro; los grajos, hasta diez; los perros, hasta 24; los gatos nada más que hasta seis; y los caballos, á pesar de tener justa fama de ser muy estúpidos, son los que se llevan la palma como calculadores.

En una aldea de la provincia de Pokoff, el doctor Timofleff tuvo ocasión de montar varios días un caballo que se paraba cada vez que había recorrido 21 verstas: era que había sido

acostumbrado á que se le diera de comer cada vez que recorría esa distancia. Una de las veces en que el doctor le observó se detuvo tres veras antes de las 21. Esto despertó mucho la curiosidad del sabio, el cual prosiguiendo sus investigaciones, descubrió que el caballo debía calcular la distancia por el número de postes de telégrafo que pasaba, pues el día en que cometió el error había en la carretera tres postes más de señales, que el animal creyó ser del telégrafo.

Otro caballo observado por el mismo doctor estaba acostumbrado á que le dieran el pienso á las 12 del día. Tenía la cuadra cerca de la iglesia, y cuando el reloj de la torre empezaba á dar campanadas, el caballo enderezaba las orejas y se ponía á escuchar. Si las campanadas no eran más que 11, bajaba otra vez las orejas y no daba señales de impaciencia; pero si las campanadas eran 12, mostraba con relinchos su satisfacción y empezaba á agitarse hasta que veía aparecer á su dueño con el pienso.

Un campesino de la misma provincia poseía un caballo que cuando su amo le dedicaba á la labranza se detenía cada vez que había hecho 21 surcos, ni uno más ni uno menos. Era que para entonces el cansancio le dominaba y necesitaba un poco de reposo.

Cartuchos de vapor

Teníamos ya noticia de que entre los ingenieros mineros se acaricia la idea de fabricar cartuchos explosivos, *cargándolos* con aire líquido, el cual sustituiría con ventajas á la dinamita casi exclusivamente empleada hoy en el laboreo de las minas. Ahora sabemos que un ingeniero inglés, M. Schaw propone para el mismo uso cartuchos cargados con agua, la cual produciría la explosión al evaporarse instantáneamente por medio de una corriente eléctrica.

Según M. Schaw, un cartucho de esta especie, de 44 milímetros de diámetro por 88 milímetros de largo, produciría un efecto explosivo útil, calculado en un millón y trescientos mil kilogramos.

El manejo de estos cartuchos sería mucho menos peligroso todavía que los de aire líquido y como su explosión no produciría sino simple vapor de agua, sus ventajas sobre los de dinamita serían también bajo este punto de vista evidentemente considerables.

Ronqueras y catarros de origen vegetal

(POR HENRY DE PARVILLE)

Ciertos artríticos, sobre todo si están sujetos á fiebre, saben que es suficiente para contraer una enfermedad de la garganta, ó un catarro nasal, ponerse en la tarde á la sombra de los árboles. Muchas son las personas á quienes está prohibida esta distracción, porque inmediatamente sufren catarros ó fiebres. El sereno, como se dice, es nefasto para ciertos temperamentos. ¿Qué es el sereno? Todavía no se le ha definido científicamente; pero esta palabra significa que al ponerse el sol, la atmósfera se carga de humedad, y este vapor húmedo sirve de vehículo á materias orgánicas que irritan las vías respiratorias y quizás á microbios en suspensión que se instalan más ó menos en los tejidos. Muchas personas son insensibles á esta influencia; otras, por el contrario, están obligadas á no respirar jamás el aire de la tarde.

Los árboles que absorben el agua son los más peligrosos, pues crean alrededor de ellos una atmósfera fría y malsana. Las personas que pasean en los bosques ó permanecen sentadas largo tiempo al abrigo de los árboles, han hecho muchas veces la experiencia; pero parece que á este respecto hay unos vegetales más perniciosos que otros: el plátano es uno de ellos. Un alemán que vive en Barcelona, M. Hilliger, ha señalado últimamente una observación que le es personal. Desde hace algunos años se manifestaba en él

y en los suyos, al principio de la primavera, una tos epidémica, sin que se pudiera encontrar la causa. Sometió al examen microscópico las materias expectoradas y encontró cuerpos que halló también en los polvos que caían sobre su ventana. En sus investigaciones reconoció la similitud de estos corpúsculos con la pelusilla que cubre las hojas tieras del plátano. Este polvo característico era la causa de la inflamación de los bronquios.

La observación de M. Hilliger es buena; ella ha sido hecha desde hace mucho tiempo por Dioscórides y por Galeno, quienes asenataron de la manera más formal que el polvillo de las hojas de plátano irrita la garganta, enrroquece el habla, engendra la tos y es pernicioso para los ojos y los oídos. Y esta observación se extiende á otra especie de plantas. Bueno es saberlo y no buscar muy lejos la explicación de las ronqueras y catarros de origen puramente vegetal.

Las poblaciones enanas

Un antropologista inglés, de nombre M. A. Thomson, estudia actualmente el reparto de los hombres sobre el globo, según el tamaño. El autor establece tres categorías: las grandes alturas, sobre 1 m. 70; las medianas, 1 m. 60 á 1 m. 70 y los pequeños tamaños, menores de 1 m. 60. Los hombres más altos se encuentran entre los patagones, los negros del África occidental, los polinesios, los indios de América, los escandinavos, los escoceses y los ingleses.

Entre los pueblos de pequeña estatura se encuentran los japoneses, los hotentotes, los malayos, y ciertos negros enanos de África, y en Sicilia y en Cerdeña son suficientes para formar los 14 centésimos de la población. Parece que existe también una raza de pequeña estatura en el centro de la Rusia europea.

Las razas actuales de enanos se encuentran localizadas en el grupo de las islas Andaman, más ó menos inaccesibles.

Hay también enanos, llamados Aëtas, en las regiones montañosas del interior de la isla de Luçon. Su estatura media es de 1 m. 40 á 1 m. 45.

Existen poblaciones análogas en otras islas del grupo de las Filipinas, en Formosa, en Borneo y en Celebes; pero no hay ninguno en Java.

En África, la raza Bush, cuya estatura media es de 1 m. 40, recuerda mucho la de las islas Andaman.

Nuevo procedimiento para la limpieza de las máquinas

Hé aquí un nuevo procedimiento práctico, indicado por un industrial alemán, para la limpieza de las máquinas, y en general de todas las piezas de cobre ó acero pulido.

En un litro de petróleo, basta agregar una raspadura de parafina, después se tapa bien el frasco y se deja reposar durante dos días, teniendo cuidado de agitarlo de tiempo en tiempo; de este modo queda preparada la mezcla.

Para emplearla, se agita el frasco y se untan un poco de la solución en las partes que uno quiera limpiar. Al siguiente día se frota con un pedazo de lana, y el robín y la grasa desaparecen por completo, sin que el metal sufra la acción oxidante del petróleo que se encuentra anulada por la parafina.

Este procedimiento es muy recomendable para la limpieza de los automóviles y de los cycles.

Calzado neumático

En la Exposición de Turín se ha presentado un nuevo modelo de calzado, llamado neumático, inventado por Mr. Henri de Udine, que por sus excelentes resultados se espera lo adopte el ejército.

Se diferencia del usual en la plantilla, que hacia la parte del talón tiene un pequeño tubo de goma de la forma de una herradura, con tres orificios, uno en el centro del arco y los dos en



UN BAUTISMO

las extremidades. El central se comunica con el exterior por una canal colocada en el contrario.

Durante la marcha, cuando el pie se eleva, como no ejerce presión alguna sobre el tubo, se llena de aire. Por el contrario, cuando el pie descansa normalmente, la presión hace que el aire salga del tubo por los orificios ya citados, renovando el aire que se aloja en el interior del calzado. Se obtiene de este modo una aspiración de aire seguida de una expulsión del mismo, que mantiene el pie completamente fresco.

El Capitán de Artillería Luis Pallerano, que tuvo que hacer una marcha de resistencia de 254 kilómetros á caballo, ensayó dicho calzado en un trayecto de 50 kilómetros, encontrando las siguientes ventajas:

1ª Aunque las botas no estaban hechas á su medida, no le causaron ninguna molestia.

2ª Al echar pie á tierra le parecía que andaba sobre mullida alfombra, no sintiendo las asperezas del terreno, cono no se percibió antes de las sacudidas de los estribos.

3ª Los pies permanecen frescos y limpios, obteniéndose durante la marcha la ilusión de ser empujado, lo cual facilita la locomoción.

La invención parece ingeniosa, y si es aceptada por el ejército, parece que ha de encontrar en ella grandes ventajas.

Su empleo aumentará la fuerza de resistencia del soldado, sobre todo del de infantería.

Una revolución en los trenes

Cuando hace algunas semanas el ciclista Murphy corrió una milla en menos de un minuto, siendo entrenado por un tren provisto, en la parte posterior del furgón de cola, de un gran escudo para defender del viento al ciclista, éste hizo algo más que batir un record: demostró prácticamente á los constructores de ferrocarriles que los trenes modernos son absurdos.

Los constructores de yates y de trasatlánticos veloces, el salvaje al hacer sus flechas, el pirotécnico al fabricar sus cohetes y el artillero al calcular científicamente la forma cónica de sus proyectiles, todos tienen en cuenta las resistencias que oponen el aire y el agua, y todos tratan de disminuirlas. Los constructores de trenes no hacen otro tanto; no tienen para nada en consideración la resistencia del aire, y el resultado es que, de 25 años á esta parte,

se ha progresado poco en la velocidad de la marcha en los ferrocarriles.

Ahora se ha inventado una forma nueva de trenes, más racional y más científica. Sus ventajas son tan evidentes que el sistema ha sido adoptado en dos de las principales líneas de los Estados Unidos y en casi todas las de Francia, y no tardará en ser puesto en práctica más que el tiempo necesario para la construcción del material.

Adams, el inventor del sistema, dice con mucha razón que cuando los coches se construyan de modo que ofrezcan la menor resistencia posible al viento, se conseguirá para los trenes ordinarios una velocidad de más del doble que la actual, y para los rápidos un aumento de velocidad de ochenta ó noventa por ciento.

Los costados del nuevo tren formarán una línea no interrumpida desde la máquina hasta el furgón de cola.

La máquina tendrá una proa como el tajamar de un barco. No habrá espacio por donde pueda penetrar el viento entre los coches. Planchas de hierro bajarán casi hasta tocar la vía, encajonando las ruedas. El tren no tendrá parte alguna saliente. Las ventanas estarán al nivel de los costados de los coches, y no podrán ser abiertas. Esto no significa que el tren haya de carecer de ventilación: al contrario, los nuevos trenes estarán ventilados con más perfección que por el sistema de las ventanas abiertas, que establecen corrientes peligrosas y llenan los coches de polvo y de carbón.

Se tomará el aire por la parte delantera del tren, por el tender, en cuyo punto está libre de humo, de gases y del polvo del tren.

La superficie de los coches y de la locomotora será tan lisa como pueda inventarla la industria. Así se hace con el fondo de los yates de carreras, y esto es cosa tan importante que es sabido que cuando los barcos tienen los fondos sucios, es decir, que no están perfectamente lisos, llegan á perder hasta la mitad de su marcha. La resistencia del agua es mayor que la del aire; y, sin embargo, la velocidad de algunos vapores rápidos iguala casi á la de los expresos americanos. Es que hasta ahora no se había puesto mientes en la resistencia que opone el aire á la marcha de los trenes.

Aparato para reparar las vías de agua

La sociedad de ingenieros marítimos de San Petersburgo ha recibido últimamente una inte-

resante comunicación de los señores Zvorykin y Blumenthal, sobre un ingenioso aparato que acaban de idear para revelar automáticamente las vías de agua que pueden producirse en el casco de un buque. Naturalmente este aparato está puesto en acción por la llegada misma del agua que penetra por la abertura hecha en los costados del buque. Hé aquí de qué manera:

En el compartimiento donde se quiere establecer esta especie de vigilancia automática, ó en el conjunto de compartimentos que comunican entre sí y que son susceptibles de ser invadidos de modo simultáneo, se coloca una especie de jaula metálica provista de contactos eléctricos, cuya necesidad se comprenderá en seguida, y que soporta una palanca equilibrada en uno de sus extremos por un contrapeso, es evidente que si el agua invade de manera sensible el compartimiento donde está colocado el aparato, el equilibrio de la palanca y de su contrapeso queda destruido en consecuencia del famoso principio de Arquímedes. La palanca oscila alrededor de su eje y cierra una corriente eléctrica; inmediatamente se alumbra una lámpara en el compartimiento y

suenan una campana en un punto de observación para prevenir la entrada del agua. La combinación nos parece fácil de comprender, y parece que dos de estos aparatos han sido colocados como ensayo, á bordo del acorazado ruso *Amiral Aprashin*.

Influencia de la temperatura en la irritabilidad mental

Con bastante frecuencia nos hablan los psicólogos acerca de la influencia que las altas temperaturas tienen en la comisión de los crímenes y aun en los movimientos populares y diversas manifestaciones de exacerbación de las muchedumbres.

Uno de estos psicólogos, M. Dexter, inglés, ha profundizado recientemente en el estudio de este fenómeno valiéndose de los datos recogidos por la estación meteorológica de la ciudad de New York, los cuales permiten determinar, para los 3,650 días de los años 1888 á 1897 inclusivamente, el tanto por ciento exacto de los días de buen tiempo, los de cielo claro y los nebulosos, y además formar agrupaciones de aquellos que corresponden á las temperaturas de 8 á 10°, de 10 á 15°, de 15 á 20°, etc., con las indicaciones barométricas é higrométricas y caracteres de los vientos respectivamente.

Refiriendo á cada una de esas agrupaciones el número de las riñas, suicidios, casos de enajenación mental, defunciones, etc., que alcanza á 400.000, M. Dexter consigna las siguientes observaciones:

Desde luego, las muertes, los suicidios y los desfalcos bancarios acaecen con más frecuencia cuando la temperatura es muy baja; y al contrario respecto de las riñas, los crímenes y los casos de locura, que son entonces pocos numerosos. Estas últimas manifestaciones psíquicas aumentan cuando la temperatura es ligeramente elevada.

Las pequeñas elevaciones barométricas parece que concurren además con los altercados, peleas y suicidios.

Parece también indudable que un estado higrométrico muy alto favorece siempre la comisión de actos violentos y criminosos. En Denver (Colorado) donde son normalmente de ese carácter las condiciones higrométricas, el exceso de tales actos sobre el término medio general, es del 600 p 8.

El viento parece asimismo que contribuye á las acciones violentas, las cuales son menos frecuentes en los tiempos de calma.

Los suicidios son siempre numerosos en los días claros y de hermoso cielo, principalmente durante los meses de mayo y de junio.

Las fieras

Un sabio inglés demuestra en un libro recientemente publicado, que la muerte por mordeduras de fieras es de las menos dolorosas. Apoyado en esta opinión, cita numerosos ejemplos: En sus relatos de caza, escribe un capitán inglés lo siguiente: «La leona se precipitó sobre mí al galope y me derribó, al instante me desvanecí y cuando recobré el sentido ya me habían levantado. El golpe y la pérdida de sangre me impidieron sentir la herida, y no empecé á sufrir sino varios días después.»

Un teniente del ejército colonial inglés se expresa en estos términos: «En cuanto á mis sensaciones durante el ataque del león, debo confesar que no experimenté dolor alguno. Vi claramente que el animal me mordía, conservé mi entero conocimiento, y sin embargo no sufrí.» Este teniente conservó de tal modo su presencia de espíritu que se introdujo la mano en el bolsillo, sacó de él dos cartuchos y se los lanzó á un indígena que se hallaba á algunos pasos de distancia. M. G. Neve, médico del hospital de Srinagar en Cachemire, ha cuidado unas diez personas que fueron atacadas por osos, y todas están de acuerdo en decir que no experimentaron el menor sufrimiento.

En una ocasión, un hombre que cazaba un tigre fue sorprendido por el animal que se lanzó sobre él, lo derribó y le quebró la mayor parte de las costillas. El infeliz vivió seis horas más. «Sufré usted» le preguntaba el médico.—«Absolutamente nada, respondía, pero siento frío.»

En resumen, de sesenta y dos personas interrogadas por el sabio inglés, sesenta han declarado que no sintieron dolor ninguno bajo el diente del animal y dos solamente dicen que sufrieron sensaciones muy desagradables.

La cura por el sol y el aire

A mil pies sobre el nivel del mar, escondida entre las ondulaciones de los Alpes Julianos, no lejos de la masa dolomítica del Triglav y á orillas de un lago, se levanta la aldea austriaca de Veldes, á donde acuden en busca de extraño tratamiento para curar sus dolencias más de un viénés agotado por el trabajo ó por los placeres, y no pocos ingleses, rusos y yanquis.

El tratamiento consiste en vivir como en los primitivos tiempos de la humanidad, con casi ninguna ropa, tomando baños de aire y de sol, haciendo ejercicio y no alimentándose más que de leche y vegetales.

El apóstol de Veldes lleva predicando 30 años, y no precisamente en el desierto. En verano, las casetas que tiene construidas se llenan de enfermos más ó menos creyentes en su doctrina, pero que se van muy mejorados quizá no sólo por el sistema que allí se sigue, sino también y muy principalmente por el aire seco que se respira, por la virtud de las aguas que se beben y por lo higiénico y lo sencillo de la vida que se lleva.

Las teorías del apóstol son éstas:

«No hay vida sin aire, ni salud sin luz. No sólo respiramos por los pulmones, sino también por la piel, que contiene millones de vasos diminutos llenos de sangre sedienta de oxígeno, y millones de nervios sedientos de luz.»

«Donde hay sangre debe haber aire; donde hay nervios debe haber luz.

«La luz del sol favorece la transformación de la materia, ó sea el proceso de la vida.

«Otra influencia benéfica del baño de aire, consiste en los cambios constantes de luz y de sombra, de calor y de frío de la atmósfera, por los cuales se estimula la piel, estímulo que no se queda limitado á la su-

perficie del cuerpo, sino que se extiende por medio de los nervios á los órganos internos más remotos.

«Así, contra todas las teorías del sistema alopatóico que convierten al estómago en víctima de sus esfuerzos, el sistema físico-hidráulico efectúa sus curas principalmente por la piel. Dejando los órganos internos en paz les permitimos que funcionen y que reparen sus pérdidas sin ningún estímulo directo por parte del médico, pues la aplicación alterna del frío y del calor en la superficie del cuerpo produce efectos poderosísimos, no sólo sobre la piel, sino, á través de ésta, sobre todo el organismo. Millones de nervios periféricos propagan las impresiones recibidas á los centros nerviosos y á los órganos vitales; millones de vasos capilares descargan por los poros de la piel las sustancias corrompidas ó rancias con que están cargados y llevan la sangre oxigenada al interior del cuerpo.

«No se necesitan drogas venenosas para producir una reacción saludable. La vitalidad de cada molécula crece y, con ella, la fuerza del individuo.»

La manía favorita del apóstol es predicar contra el uso y principalmente contra el abuso de la ropa. Dice que no debemos llevar puesta más que la indispensable para cubrir la desnudez, porque es antihigiénica, y la fuente de la degradación moral y física.

Las reglas del establecimiento son levantarse por la mañana poco después de las cinco, ir andando á un paso regular hasta el Monte de los Hombres, (un cerro cubierto de árboles, reservado exclusivamente para el sexo masculino): las mujeres se encaminan al mismo tiempo al Monte de las Mujeres. Una vez allí, los bañistas de sol y aire se quitan toda la cantidad posible de ropa sin llegar á la indecencia; es decir, que se quedan como en traje de baño ó un poco menos. Así se pasan las horas de la mañana paseando, tendiéndose al sol ó á la sombra, haciendo ejercicios gimnásticos, saltando ó leyendo, según el temperamento y las aficiones de cada uno. Allí también se toma el desayuno, que consiste sencillamente en leche, pan y miel que se ha llevado de la caseta donde se vive.

Después del baño de aire en lo alto del monte, se vuelven los enfermos á vestir y se encaminan al valle para tomar durante cerca de una hora otra clase de baño no menos extraño: el baño de sol. Se tienden desnudos ó poco menos al sol ardiente de julio y agosto, sin conservar á la sombra más que la cabeza, para lo cual hay armado un toldo junto á la pared. Vienen luego los bañeros, envuelven á los enfermos en sábanas apretándolos mucho con ellas, y los meten en un baño de agua templada, dándoles después un buen masaje.

Cuando acabadas estas operaciones se van los pacientes con los pies desnudos, como es costumbre allí, á las casetas, el apetito es grande, porque el principal objeto del baño de luz y del aire es la vigorización del sistema nervioso de todo el organismo y la purificación de la sangre.

Los efectos directos del sol sobre la piel son notables: pónese ésta roja y levantada; los vasos capilares se hinchan, echan fuera la grasa que los obstruía y absorben ansiosamente el oxígeno del aire ambiente; la circulación periférica mejora de una manera notable; se resuelven las estagnaciones, se alivian los dolores reumáticos y la combustión de la materia se acelera. Con la vigorización del sistema nervioso se restablece la armonía de funciones del organismo y el cuerpo queda rejuvenecido.

El apóstol dice que no se puede comprar la salud en la botica y que no se puede uno rejuvenecer sin ayuda del aire, de la luz, del agua, de un régimen alimenticio sencillo, y de ejercicio.

Las casetas en que se vive tienen abierto

todo el frente y están situadas á orillas del lago. Esto parece que debiera ser perjudicial para los reumáticos, pero resulta que no lo es. Los enfermos duermen en ellas poco menos que al aire libre y les está prohibido echarse ropa encima. Únicamente para combatir afecciones locales se hace uso de compresas de agua fría.

Hay físicos que llevan 13 años de ir allí, y claro es que están satisfechos de haber conseguido vivir mucho más de lo que esperaban, y cantan las excelencias del tratamiento por baños de aire y luz que se practica en Veldes.

Nuestro ilustre Letamendi era un gran partidario de este tratamiento vigorizador, y hasta tenemos idea de que lo practicaba.

El Transvaal desde el punto de vista militar

Los puertos de desembarco.—Ferrocarriles estratégicos.—Fuerzas disponibles.—La táctica de los adversarios.—Las amazonas sudafricanas.—Solidaridad admirable.—La frase de un "boer".—Cálculos sobre la campaña.

La costa oriental de Africa es pobre en grandes puertos; en ese litoral no tienen los ingleses más que á Port-Natal. Al Norte se halla la bahía de Delagoa, que pertenece á Portugal. Hacia el Sur ofrece excelente base la ciudad inglesa del Cabo.

El ejército británico podrá utilizar, por tanto, Capetown y Port-Natal, como punto de partida de las operaciones, sin perjuicio de recurrir, si las necesidades estratégicas lo aconsejasen, á la bahía de Delagoa, una vez obtenida la autorización del gobierno portugués, fácil, como es sabido, á la presión inglesa.

En Capetown nace un ferrocarril, cuya longitud total es de 1.000 kilómetros. Diríjese al Norte y termina en Warrenton, hacia el ángulo agudo que forman las fronteras del Estado libre de Orange y la Bechualandia.

El principal puerto de desembarco señalado por el Gobierno británico es Durban, en Port-Natal. Desde dicho puerto arranca una vía férrea de unos 600 kilómetros, que termina en Pretoria, atravesando la región oriental del Estado libre de Orange.

La línea más corta sigue el ferrocarril de Lourenço Marques (bahía de Delagoa), que penetra rápidamente en el Transvaal, no tiene, en efecto, sino unos 50 kilómetros en territorio portugués.

Lourenço Marques no ofrece, desde el punto de vista sanitario, buenas condiciones, razón por la cual preferirán acaso el puerto de Durban.

El Transvaal tiene, pues, acceso por tres líneas férreas: la más extensa, ó sea la del Cabo, presenta el inconveniente de pasar sobre un territorio cuyos habitantes simpatizan con la causa de los boers; la segunda es la que parte de Durban y atraviesa el Estado libre; por último, la tercera, que nace en la bahía de Delagoa y tiene su origen en posesiones portuguesas.

Los ingleses han reforzado considerablemente sus guarniciones de Natal, elevándose en la actualidad el contingente disponible para comenzar la campaña á 12.000 hombres; compónese aquél de dos divisiones de Infantería, dos regimientos de Caballería y 13 batallones de Artillería.

Según los escritores militares de la Gran Bretaña, la táctica de las tropas inglesas tenderá á derrotar en breve plazo á los boers, contando con el auxilio de la artillería de tiro rápido.

La Infantería montada, de que tanto uso hacen los ingleses en sus campañas, no aparecerá en los campos de batalla del Transvaal, porque es muy inferior á la de los boers.

Los boers, adoptan la táctica que tan buenos resultados les produjo en sus anteriores campañas contra los ingleses. Consiste en efectuar grandes *raids*, bien para sorprender al enemigo, ó para cortar sus vías de comunicación. Según su costumbre, combatirán, preferentemente, á pie, evitando los encuentros con fuerzas de Caballería.

Supónese que los *boers* disponen de un efectivo de 70.000 hombres.

A esa cifra respetable añadirán los valientes holandeses del Transvaal otra no insignificante compuesta de sus propias mujeres. No sería esta la primera vez que las intrépidas amazonas sud-africanas han luchado por la independencia de su país, y constituirían un excelente auxiliar en la campaña, pues la mujer *boer* se halla educada varonilmente y maneja las armas de fuego con la misma destreza que el hombre.

La solidaridad entre los transvaalenses es admirable en tiempo de guerra. Cuando la última guerra con la Gran Bretaña, veíase á familias completas dirigirse á la frontera, animosamente, para defender el territorio amenazado. No era entonces raro contemplar á un *boer* de ochenta años mandando una columna en que formaban sus hijos y sus nietos.

Es interesante recordar, á este propósito, la frase de un anciano *boer* á su nieto, combatientes ambos contra Jameson.

Después de la sangrienta batalla que puso término á la desdichada expedición, el referido joven declaraba que había visto muy cerca la bandera inglesa.

—Es roja, abuelito—decía el muchacho;—roja y azul.

—Te equivocas, hijo mío—interrumpió animosamente el viejo,—la bandera que has visto no era la inglesa. El pabellón británico lo he visto yo ahora y es blanco.

Efectivamente; Jameson acababa de arbolar en aquel momento la bandera de parlamento.

La *Fortnightly Review* hace el siguiente cálculo de probabilidades acerca de una guerra anglo-*boer*:

Existen actualmente en Pretoria unos 50.000 hombres en disponibilidad de combatir, sin contar los que se hallan en Capetown y Natal.

El Estado de Orange podría facilitar á los *boers* otros 18.000 soldados, y uniendo á ese efectivo los que suministrarán el Cabo, Natal, Bechualandía y Rhodesia, se elevaría el ejército transvaalense á 92.000 hombres.

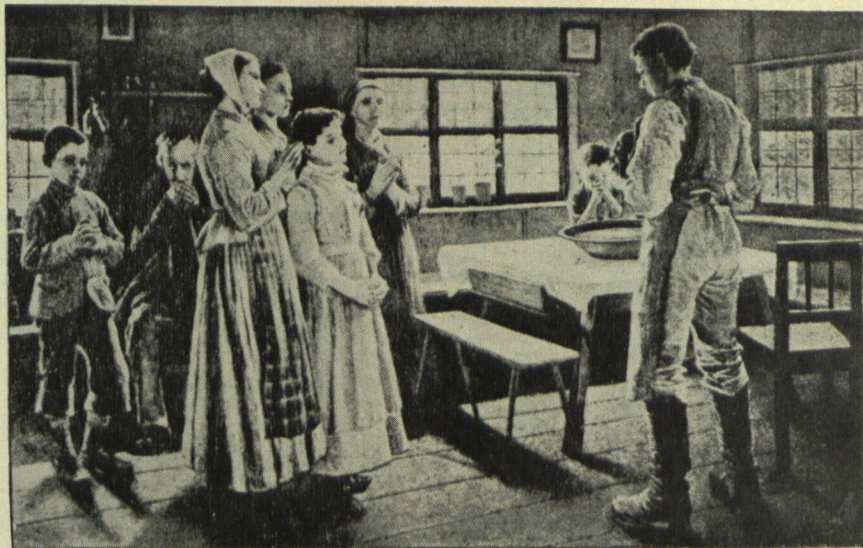


Pbro. Dr. Ricardo Arteaga

El Presbítero Doctor Ricardo Arteaga, cuyo retrato aparece en una de nuestras páginas, acompañado con una producción de nuestro colaborador el señor Doctor J. M. Núñez Ponte, puede reputarse como un miembro distinguido del clero venezolano, pues aun cuando no nació en nuestra patria ha prestado en ella largos y eficaces servicios casi desde el día en que fue llamado al ejercicio del más noble y fecundo de los ministerios, cuando se ejerce con espíritu de verdadera caridad y de acuerdo con las salvadoras enseñanzas del Mártir Sublime de la Cruz.

Orador sagrado de incuestionables méritos, la palabra del Doctor Arteaga ilustra, conmueve y subyuga, hablando á la vez á la inteligencia y al corazón, con una elocuencia especial que corresponde á las necesidades é intereses de nuestra época, en la cual, como dice Lacordaire, es preciso que la predicación sobre la enseñanza y la controversia sea flexible y sutil para oponerse con éxito al error é impeler las almas hacia los brazos augustos de la inmutable verdad.

Desempeña el Doctor Arteaga las funciones de Magister en la Iglesia Metropolitana de Caracas y ha sido designado por elección popular para el Obispado de la Habana.



LA ORACION

Mercedes Guevara Rojas

Traída de la mano por el señor doctor Francisco A. Rísquez se presenta al público la señorita Dolores Guevara Rojas, cuya lira ha dejado oír en el recinto de la patria sus armoniosos y melancólicos acentos.

Cuando la mujer ha recibido del cielo la facultad creadora sabe tocar las más ocultas y delicadas fibras del corazón humano sin que este se rompa ni produzca desacordados sonidos. Acaso por eso asentó una ilustre escritora que toda poesía y aun toda sabiduría de la mujer nace y á la mujer vuelve, como el agua á sus hondos y ocultos manantiales.

La oración

En esa hora indecisa del crepúsculo vespertino, cuando las últimas claridades de la tarde luchan con las sombras de la noche, la campana del templo eleva su voz de bronce de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo y de aldea en aldea, para recordar á los fieles que después de las fatigas del día y antes de entregarse al reposo es conveniente que el alma ascienda hasta el Padre Soberano en alas de la oración, para darle gracias por sus beneficios é implorar su auxilio hasta tanto que dure nuestra larga y fatigosa peregrinación sobre la tierra. Al oír el tañido de la campana que envía á la luz su armoniosa despedida las cabezas se descubren, las frentes se inclinan y brota de los labios la plegaria.

La comunicación de las criaturas intelectuales con la Divinidad por medio de la oración es casi un dogma universal, basado en los más íntimos y dulces sentimientos del espíritu.

La Cruz Roja

El veinte y dos de agosto de 1864 se reunió en Ginebra una Convención Internacional con el humanitario objeto de hacer menos crueles los desastres de la guerra, socorrer las víctimas de las calamidades públicas y organizar cursos de instrucción para enseñar á ciertos empleados el modo de hacer la primera cura á los heridos y contusos.

El 5 de febrero de 1895, por iniciativa del señor Vincet K. Barrington y con ocasión de celebrarse el Centenario de Antonio José de Sucre, Venezuela se adhirió á los benéficos propósitos de la Convención ginebrina y fundó la Sociedad venezolana de la Cruz Roja, como uno de los más dignos homenajes á la memoria del héroe-caballero que celebró el armisticio de Santa Ana y concedió generosa capitulación á los vencidos de Ayacucho.

Representan nuestros grabados varios episodios europeos que ponen de relieve los importantes servicios que presta La Cruz Roja en los campos de batalla.

Bautismo

Los pintores más célebres han recreado su pincel con la representación del primero de los sacramentos cristianos, que según las enseñanzas de la iglesia católica borra la mancha del pecado original.

Desde los tiempos antiguos las religiones han atribuido al agua un poder y una eficacia misteriosa y simbólica cuando se emplea de cierto modo y ejecutando ceremonias especiales. Entre los cristianos el agua es una de las materias principales del bautismo, apoyándose en las palabras de Jesús en el Evangelio de San Juan: —El que no sea regenerado por el agua y el Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de los cielos.

Vistas de Cumaná

La estatua ecuestre del Mariscal de Ayacucho y el Puente Rojas Paúl, que reproduce nuestro grabado, son dos obras importantes decretadas en 1889 por el Gobierno Nacional para la ciudad de Cumaná. La estatua del héroe se encuentra colocada en la plaza de su nombre, y el puente en el sitio denominado El Salado, hacia la parte del río Manzanares, con el objeto de salvar una laguna que imposibilitaba el tránsito.

Fabio Fiallo

Entre los jóvenes escritores que se esfuerzan por dar lustre á las letras suramericanas tiene honroso puesto el señor Fabio Fiallo, cuyas producciones han engalanado más de una vez las páginas de esta Revista, conquistando á su autor el justiciero aplauso de los que siguen con mirada atenta el movimiento literario del mundo de Colón. *Copo de nieve* y *El Rayito de Sol*, que ahora publicamos, revelan que el señor Fiallo es un prosista de buen gusto, aun cuando en ocasiones sacrifique el *species recti* de Horacio á la hermosura de la frase.

Vistas de Ginebra

La hermosa ciudad donde nacieron el filósofo Juan Jacobo Rousseau y el historiador Sismondi, se extiende por ambas orillas del Ródano y en la parte extrema Suroeste del poético lago Lemán, llamado también de Ginebra. La ciudad se comunica por seis puentes, uno de los cuales es el magnífico de Monte Blanco, construido en 1862. Sigue á dicho puente el de los Bergues y los que dan paso á la Calle de los Molinos. Al otro lado del muelle de Monte Blanco se encuentra la gran Plaza de los Alpes donde se levanta el magnífico monumento construido en memoria del duque Carlos II de Brunswick.

Ginebra es importante por su cultura cien-

tífica é industrial; hay en ella Sociedades de Geografía, Historia Natural, Arqueología y Artes; é importantes fábricas de relojería, instrumentos de cuerda y armas de fuego. Sostiene activo con Francia y está en constante comunicación con todas las localidades de las orillas del lago.

Cementerio de Génova

El cementerio de Génova, del cual publicamos algunas vistas, es uno de los más suntuosos de Europa.

En todas las naciones se tributan honores á los muertos y se mira con respeto la tierra que contiene restos humanos. Los egipcios juzgaron que no alcanzaba el reposo de ultra-tumba; quien no fuera depositado en la tierra; y revestían esta ceremonia con grandes solemnidades. Los cementerios modernos contienen suntuosos túmulos que levanta el afecto, á los que duermen el sueño eterno bajo la piedra de la tumba.

Vistas de Cuba

(«MAJAO», POSESIÓN DEL SEÑOR FEDERICO VOLLMER)

En la isla de Cuba existen importantes fundaciones agrícolas para el beneficio de la caña de azúcar y de otras producciones del reino vegetal. El señor Federico Vollmer posee una de ellas, á inmediaciones de La Habana.

Damos hoy copia del paisaje que presenta la casa de la finca.

Río Chico

(RÍO SAN JOSÉ—CALLE REAL DE SAN JOSÉ)

Una de las poblaciones importantes de barlovento es Río Chico, á orillas del río de su nombre y á seis kilómetros del mar, con una regular población y numerosas producciones vegetales que embarca en el ferrocarril de Carenero. Del pueblo de San José, inmediato á Río Chico tomamos dos fotografías para ofrecerlas á nuestros lectores.

Reclutamiento forzoso

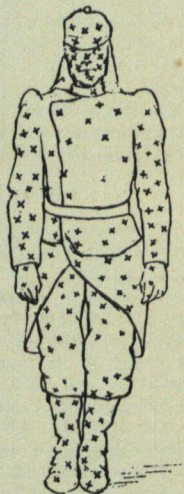
El pintor Courten ha trasladado al lienzo con novedad y gracia una de esas escenas galantes que lo mismo se desarrollan entre las brumas de la Alemania que bajo el ardiente sol de los trópicos. Tres militares encuentran en su camino á dos alegres y gallardas mozas de esas que atraen y subyugan los corazones con el poder incontestable de sus atractivos. Los que juzgaron reclutar son reclutados por el absoluto poder de la belleza. ¡Qué contraste entre el dominio que el amor impone y la fuerza bruta que en estas Repúblicas Suramericanas condena un hombre á la más absoluta y degradante esclavitud!

SECCION RECREATIVA

Dónde hieren las balas

Es un caso extraño que á medida que se perfeccionan los armamentos, disminuye el número de bajas en la guerra.

En las grandes batallas dadas por los griegos, perecían de 400 á 500 combatientes por cada mil. En la Edad Media el término medio fue de 300. A principios de siglo, con fusiles que se cargaban por la boca, 90 por mil. En la guerra civil de los Estados Unidos, con fusiles que se cargaban por la recámara, 70 por mil. En la guerra franco-prusiana, 50 por mil. En la guerra hispano-americana la proporción ha sido muchísimo menor.



De cuadros formados por el Estado Mayor alemán durante esta última campaña, resulta que de cada 116 soldados americanos heridos en Cuba 6 Puerto Rico, 99 se curaron. De los otros 17 que completan la cifra de 116, 9 murieron en el campo antes de que se les pudiera llevar al hospital; y 8 fallecieron después de llegar á éste.

Otras estadísticas hechas con arreglo á las cifras suministradas por las guerras de los últimos 50 años, demuestran que las balas dan 80 veces de cada 103 en sitios del cuerpo donde las heridas no ofrecen gran peligro.

De cada 103 balazos, 43 dan en las piernas; 33 en los brazos; 11 en el abdomen; 11 en el pecho y en la espalda; 1 en el cuello, y 11 en la cabeza.

Los periodistas que matan

Entre aquel que de frente y cara á cara sobre un hombre se arroja y le asesina por maldad 6 por hambre 6 por miseria, por furia insana 6 por venganza inicua y aquel que en las columnas de un periódico por crueldad y por odio 6 por envidia, va cosiendo tranquilo á puñaladas, el corazón honrado de su víctima, ¿quién es más noble? ¿quién más asesino? Yo le hago esta pregunta á la Justicia.

VÍCTOR BALAGUER.

La curación de la lepra

Después de largos años de investigaciones científicas para descubrir el remedio contra la lepra, parece que se ha dado con uno que tiene mucho de sorprendente.

El doctor Dyar, que venía dedicándose á estos trabajos, cansado de emplear toda clase de tratamientos sin resultado, y habiendo hecho observaciones minuciosas sobre los efectos del suero que sirve de antídoto para las picaduras de las serpientes venenosas, principalmente las de cascabel, creyó que en la lepra hay ciertos síntomas semejantes á los del envenenamiento por la picadura de los ofidios.

Decidióse á hacer inoculaciones de este suero á los leprosos que tenía á su cargo, y los resultados han sido sorprendentes.

De cinco casos tratados, el doctor Dyar ha obtenido dos curas positivas; en otros dos ha babido mejoría considerable; mientras que en el quinto la lepra se ha presentado con carácter más purulento que antes de las inoculaciones.

El gobierno de los Estados Unidos está en tratos con el doctor, para decidirle á que se traslade á las islas Sandwich, donde, como es sabido, hay miles de indígenas que padecen aquella terrible enfermedad.

Es probable que el doctor Dyar vaya, en efecto, á establecer un hospital y clínica de leprosos en aquellas islas con objeto de poder continuar sus experimentos.

Tirar del pelo para que crezca

El número de específicos y de tratamientos inventados para hacer que los calvos echen pelo es infinito y entre ellos los hay del género más extraño.

Ninguno, sin embargo, es tan extravagante, á primera vista, por lo menos, como el que ha inventado recientemente un peluquero de París, el cual se ha apresurado á sacar patente.

Su tratamiento, que ha ensayado con una porción de parroquianos, consiste en una especie de capete flexible que se amolda perfectamente á la cabeza como si fuera un sombrero. Se le empuja hacia abajo para que cña bien el cráneo, y después, por medio de una bomba, se extrae el aire que hay entre el capete y la cabeza.

Parece que de esta manera el pelo y la piel sufren la misma sensación que si tiraran de ellos y que se obliga á salir de las raíces al pelo que se mostraba rehacio á brotar.

Rebuscos de la vida

El desencanto es el esqueleto de nuestras ilusiones.

En la intimidad solemos alabarnos á nosotros mismos; en la confesión nos acusamos.

La juventud en los demás nos parece siempre hermosa; no la contemplamos sino exteriormente. La vejez de los otros nos parece peor que la muerte misma; no vemos sino sus achaques.

Esperar á un convidado que no llega es una descortesía para los que han sido cumplidos y una ofensa para el que se ha retrasado. Debe hacérsele el honor de suponer que opta por tomar la sopa fría antes que obligar á los demás á comer quemado.

En cuestiones de amor, manda aquel que menos ama.

Creyéndonos dichosos, ó creyéndonos desgraciados, logramos efectivamente ser lo uno ó lo otro.

Nuestros parientes son amigos que nos da la naturaleza; los amigos son parientes que elige el corazón.

Para los espíritus selectos el amor entra por los oídos; para la generalidad de los mortales el amor penetra por los ojos.

La falta de puntualidad en las personas depende del egoísmo y del aturdimiento; la exactitud es obra del sacrificio y de los miramientos para con los demás.

La gloria es una aureola profana.

COMTESSE DIANE.

La paz de una nación es también una batalla ganada.

JULES CLARETIE.

Siempre mantenemos fija la mirada en las manos de aquellos que son dueños del Poder.

TOLSTOI.

Es mucho menos peligroso un diplomático que se divierte que un diplomático que trabaja.

G. DE PORTO-RICHE.

La memoria, que tan indócil es siempre á la voluntad, se pierde ó se recobra fácilmente al menor impulso de las pasiones.

G. M. VALTOUR.

Los franceses son sobresalientes para encontrar estímulos á los devaneos del presente en medio de las incertidumbres del mañana.

G. M. VALTOUR.

Otra expedición al Polo

El barón de Tull, de San Petersburgo, se propone emprender una expedición al Polo Norte en el próximo mes de mayo para continuar la obra de los exploradores que le antecedieron.

Con este objeto acaba de adquirir el buque de pesca *Harald-Hartager*, en la cantidad de 70.000 coronas.

La expedición del aristócrata moscovita saldrá de Rusia el día primero de mayo.

Fabricación de monstruos humanos

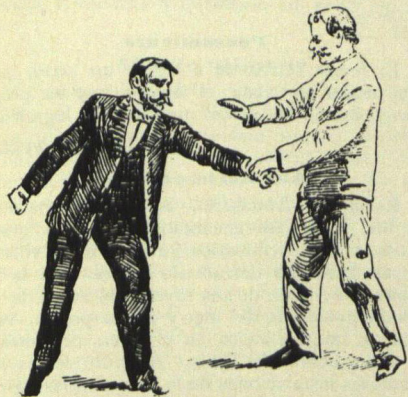
Según el *Mercure de France*, en China hay personas que se dedican á fabricar monstruos, tomando al efecto los niños desde que nacen y sometiéndolos á determinados tratamientos y manipulaciones con arreglo al objeto á que se destinan.

Así, por ejemplo, han fabricado un Budha con todos los caracteres que la tradición y el arte atribuyen al fundador de esta religión. Para ello tomaron un niño, y lo encerraron durante muchos años en un sitio donde reinaba la más completa obscuridad, atrofiándole las cuerdas vocales y alimentándole de un modo especial; así lograron que adquiriese su tez una blancura entre la de la cera y la de la nieve, manteniéndole siempre inmóvil, en la postura de las imágenes de Budha, y sin hablarle nunca; de modo que, ignorándolo todo, llegó á ser, más que un ser humano, una especie de vegetal, de hongo criado en una cueva.

Llegado el momento de la exhibición, aquella estatua animada y muda, de ojos parpadeantes, fue ávidamente venerada por la multitud, que la tomó por una nueva encarnación de Budha.

El nuevo arte de defenderse

El nuevo arte de defenderse, basado en principios eminentemente prácticos y científicos, es obra de M. Barton Wright, y está haciendo furor en Inglaterra.



Su ventaja principal consiste en que no se necesita ser muy fuerte ni muy ágil para paralizar y dominar instantáneamente á un enemigo forzado y resuelto, aunque le sorprenda á uno sujetándolo por detrás, y aun cuando ataque con navaja ó palo.

Los principios en que se funda son: 1º, alterar el equilibrio del adversario; 2º, sorprenderle antes de que tenga tiempo de recobrar el equilibrio y hacer uso de toda su fuerza ó del arma que lleve; 3º, aprovechar rápidamente los movimientos instintivos é involuntarios del hombre cuando siente el dolor vivo de un golpe; 4º, sujetar las articulaciones de cualquiera parte del cuerpo del enemigo, cuello, hombros, codo, muñeca, espalda, rodilla, etcétera, á una tensión que anatómica y físicamente no pueda resistir, cosa muy fácil.

Como ejemplo de lo que es el nuevo arte de defenderse, indicaremos con minuciosidad lo que hay que hacer para dominar á un individuo ó para echarle de casa. Los grabados que ilustran este artículo ayudarán á comprender la lección. Siganse al pie de la letra las siguientes ilustraciones, que hay que ensayar primero una ó dos veces con una persona, para ejecutarlas después RÁPIDAMENTE con otra, pues el principal secreto del sistema consiste en coger desprevenido al adversario en cada uno de los movimientos:

Con la mano izquierda tomar bien la mano ó la muñeca izquierda del adversario, levantando al mismo tiempo la mano derecha en actitud de parar un golpe que quiera dirigirle á uno á la cara. Tirar hacia sí fuertemente con el brazo izquierdo, sin alterar la posición de las piernas. Girar sobre los talones y pasar el brazo derecho por encima de la parte alta del brazo izquierdo del adversario. En seguida, pasar la mano derecha bajo el antebrazo del contrincante y aprisionarle el brazo cogiéndose con fuerza la muñeca á sí mismo. Por último estirando ambos brazos se verá que se hace tal palanca sobre el codo del otro individuo, que á poco esfuerzo se le rompería si intentase resistir. Además, el enemigo queda en tal posición que le es absolutamente imposible dar algún golpe con la mano derecha; si lo intenta no hay más que retirar bien los brazos y sufrirá en el acto un dolor tan vivo que no le quedará más remedio que someterse humildemente.



Parece inverosímil que por procedimientos como éste, un hombre pueda dominar á otro que le supere en fuerzas. El ejemplo que hemos dado demuestra que el procedimiento Barton-Wright es admirable de precisión, de exactitud y de ciencia.

PARA DERRIBAR A UNA PERSONA QUE LE SUJETA A UNO POR DETRAS

Para ejecutar bien estos problemas hay que seguir al pie de la letra las instrucciones y ensayarlas primero una ó dos veces con una persona para ejecutarlas después RÁPIDAMENTE con otra, pues el principal secreto del sistema consiste en coger desprevenido el adversario en cada uno de los movimientos.



FIGURA 1

espalda, rodillas, etcétera, á una tensión que anatómica y físicamente no pueda resistir, cosa muy fácil. Muchos de estos problemas son japoneses.

Sabido es que en el Japón hay los luchadores más notables del mundo y sus proezas son maravillosas.

Parece que debe ser muy difícil librarse instantáneamente de un adversario que por sorpresa le agarró á uno por detrás. Nada es más fácil, sin embargo, que conseguirlo y además derribarle para ponerle fuera de combate, aun cuando sea inferior á él en fuerzas.

Hágase lo siguiente:

En cuanto se siente uno aprisionados los brazos, levantar el pie derecho, como se ve en nuestro primer grabado, y dar un fuerte taconazo sobre el pie del adversario. Esto, además del dolor que le produce y que le hace perder la serenidad, le obliga á retirar instantáneamente el pie, con lo cual se consigue que no tenga colocadas las piernas en la posición natural de resistencia.

Sin pérdida de momento, coger con la mano derecha la pierna derecha del enemigo, precisamente en la posición que indica el segundo grabado, apretando todo lo que se pueda con el pulgar. Así se produce un nuevo dolor que hace que el adversario, instintivamente, afloje algo el brazo.



FIGURA 2

Aprovechar rápidamente este descuido para colocar el brazo derecho alrededor de su cuerpo (tercer grabado) y la pierna derecha detrás de su rodilla.

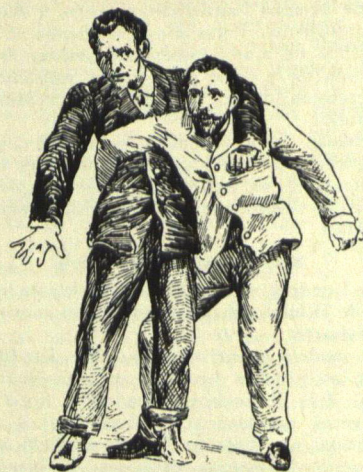


FIGURA 3

Entonces, pegándole detrás de la rodilla con la parte interior de la pierna y acompañando este movimiento con un balanceo de izquierda á derecha del cuerpo (del propio cuerpo), se le hace perder el equilibrio y se le tira de espaldas.

Curioso incidente

El jueves, 31 de agosto, el globo cautivo en la sección aerostática militar de Roma fue transportado por el viento hasta la montaña y aterrizó el pueblo de Palombaro.

Los cándidos habitantes, reunidos inmediatamente, admiraron el huésped que se presentaba resplandeciente y argentado bajo el crepúsculo, y lo capturaron con precaución. Las mujeres notaron que la envoltura era de seda y se prepararon á cortarse trajes; pero no sin trabajo, pues á cada soplo de la brisa, el globo, ruidosamente suspendido, escapaba á las tijeras. Algunos pensaron pronto que esta malicia no era natural, creyeron que el diablo podía estar alojado en el globo y lo llevaron á la iglesia. Pero, cosa curiosa, se resistió á franquear la puerta. Varios espíritus escépticos aseguraron que efectivamente era demasiado grande, pero la mayor parte creyeron que el espíritu maligno tenía miedo. Después de grandes esfuerzos el huésped entró pero no tardó en vengarse. Como la iglesia estaba oscura, alguien alumbró un cirio. ¿Acercarían este cirio á algún rasgón de la envoltura? Lo cierto es que el globo apareció rodeado de llamas, y aquellas llamas eran azuladas como las de los abismos infernales. A esa señal, los habitantes se precipitaron aterrados fuera de la iglesia.

Dejaron pasar mucho tiempo y al fin dos valientes arriesgaron la entrada... No existía ya el globo! Sobre el pavimento, sólo un montón de cenizas, cuya vista confirmó á los habitantes en su creencia. Y todavía se preguntan lo que habría sucedido si las lindas hijas de Palombaro, hubieran usado los trajes que pensaron cortar con tan temible seda.

Nueva piedra artificial

En Alemania acaba de inventarse una nueva piedra artificial, que, según se dice, tiene excelentes propiedades, superiores á las del asfalto generalmente adoptado para la construcción de pavimentos, estanques y otros usos.

Su fabricación es curiosa y un tanto complicada, lo mismo que su composición material: se prepara una mezcla de alquitrán mineral y de azufre, en la proporción de 10 á 40 kilogramos de esta última materia y 500 kilogramos de la primera. La proporción de azufre es variable, según el grado de dureza que se quiere obtener.

Esta mezcla se pone al fuego hasta que cese la reacción bastante viva que al principio se produce; y á la pasta así formada se le añade 12 kilogramos de cloruro de cal muy bien pulverizado. Cuando la masa se ha enfriado completamente, se la corta en pedazos y se muele; y se le agrega escorias de fundición igualmente molidas. Sólo resta hacer los adoquines por me-

dio de prensas hidráulicas y á una presión de 200 atmósferas. Estos adoquines tienen un peso específico de 2,20; poseen una resistencia á la frotación de 3,10 á 3,40 y una resistencia á la percusión, de 143 kilogramos por centímetro cuadrado.

Además, esta sustancia es completamente inalterable por causa de las variaciones de la temperatura, es impermeable por completo y al mismo tiempo mucho menos resbaladiza que el asfalto.

Nuevo cañón eléctrico

En Londres, un aprendiz en el taller de torpedos de Whitehead, ha inventado un nuevo cañón eléctrico.

El modelo presentado pesa sólo siete libras, y en las pruebas hechas con esta diminuta pieza, á la distancia de una milla, tocó varias veces un blanco destrozándolo; y á la de cinco, no obstante haber estallado antes de tiempo la materia explosiva, el blanco se hizo pedazos. En vista de resultados tan satisfactorios, el almirantazgo ha ofrecido al joven por su invento, 75.000 libras esterlinas.

La velocidad del proyectil se apreció en unos 5.500 metros por segundo, y al dispararlo no se produjo humo ni ruido, hasta el punto de que la pieza efectuó sus disparos sin que apenas lo advirtieran los circunstantes.

El joven ha rehusado la oferta de vender su secreto, pero se ocupa, por encargo del Gobierno, en construir un cañón que ha de pesar un quintal, y estar terminado dentro de un año.

El inventor, cuyo nombre es Newman, es hijo de un comerciante que vive en Portland, y ya en otra ocasión vendió tan barato un invento, que los compradores lo cedieron en seguida á una tercera persona por el décuplo de lo que pagaron.

Regnier entre los yankees

Dice un periódico de París: "La Universidad de Harvard, Estados Unidos, ha invitado á Henrique de Regnier—como lo había hecho ahora tres años con Brunetiere—para dar una serie de conferencias sobre la poesía contemporánea. Esta invitación es un hermoso homenaje rendido al talento de uno de los más nobles y raros poetas de este tiempo."

¿Qué dirán á esto los que suponen á los yankees entregados sólo á la conquista del dollar y á la cría de cochinos? ¿Qué dirán á esto los que arrojaran como un insulto la palabra "decadente" en la frente serena del autor de los *Juegos rústicos y divinos*? Bien venido sea el lírico hijo de Verlaine al país de Walt Whitman!

Tragedia de familia

En Neuilly (Francia) se desarrolló en el pasado mes una espantosa tragedia.

Vivía modestamente allí un obrero, con su mujer y cuatro hijos. El trabajo no le faltaba, y aunque el jornal no daba para grandes lujos, la familia Gelinan vivía con relativo desahogo.

Duró esta tranquilidad hasta el día en que Gelinan se dió á la bebida. Reprodújose la eterna historia. El jornal de cada semana se quedaba en la taberna, y el obrero llegaba á su casa hecho una cuba.

Su pobre mujer le afeaba aquel vicio. Gelinan, sugestionado por el veneno alcohólico, se ponía hecho una furia y aporreaba los muebles, amenazando matar á todo el mundo y tratando de pegar á sus hijos, cosa que no pudo conseguir jamás, porque la pobre mujer se interponía y recibía todos los golpes.

Así llevaban ya cuatro meses. El jueves, Gelinan volvió á entrar en su casa borracho y furioso. Su mujer intentó censurarle, y entonces, loco de ira, arrojóse sobre ella, mordiéndola, pateándola, arrancándole el pelo, y en un arranque de furor, le echó las manos al cuello, intentando ahogarla.

De pronto, el hijo mayor, de diez y seis años,

asomó á la puerta. Apenas echó una mirada sobre el grupo horrible, corrió á la despensa, y de un salto volvió á la habitación con un enorme cuchillo.

Entablóse entonces una espantosa lucha. La madre, tendida en el suelo, medio muerta por los golpes, sin fuerzas para levantarse miraba angustiosa la pelea.

El hijo, con un salto de tigre, hundió el cuchillo en la espalda del padre, y después dióle una horrible puñalada en el cuello.

Cortada la carótida, un chorro de sangre caliente cayó sobre la mujer, tendida en el suelo. El borracho, tambaleándose, cayó por fin junto á su mujer.

El hijo, loco de terror, huyó de aquel sitio.

Pasadas dos horas, la mujer pudo levantarse.

Los hijos pequeños llegaron á la casa y encontraron muerto á su padre y á su madre casi moribunda.

El mayor, no pudiendo resistir el gran remordimiento, se presentó á las autoridades, confesándolo todo.

El cadáver del desdichado Gelinan, transportado á la Morgue, presentaba veinte y cuatro puñaladas.

La mano oculta

Dicha, dolor y placer,
cuanto se piensa y se siente,
todo lo inspira el ambiente
del amor de una mujer.
Gloria, ambición y poder,
inquiétude, zozobra y calma,
áureo laurel, seca palma,
ella es la fuerza del sino,
mano oculta que el camino
le va señalando al alma.

Márcame, pues, mi destino,
que velada ó descubierta,
ya sé que mi vida incierta
gobernarás de continuo;
feliz ó fatal destino
por tí espero merecer,
pues mientras aliente un sér
que de humano tenga el nombre,
¡siempre irá impulsando al hombre
la mano de la mujer!

EUSEBIO BLASCO.

Los Pabellones de Rusia en París

En el Campo de Marte estará representado el Imperio moscovita por un gran pabellón que comprenderá la industria, el comercio, la agricultura, la higiene, la beneficencia, las ciencias, las artes, la economía social, las letras, la instrucción y la educación.

En los Inválidos expondrá sus progresos en el mobiliario, objetos de decoración mural y objetos de arte.

El pabellón de los Campos Eliseos estará ocupado por un salón de pintura y esculturas antiguas y modernas. Al lado de éste figurará otro pabellón de electricidad, puentes y caminos de hierro.

A lo largo del Sena expondrá Rusia sus adelantos en material de guerra, modelos de buques de guerra y mercantes y productos naturales de su suelo.

En el Trocadero estarán agrupados los pabellones de las posesiones rusas del Asia central, del Cáucaso, de la Siberia y del Extremo Norte. En esta instalación se verá un panorama de Piassetzki que representa el ferrocarril transiberiano y de Gervex, que reproduce la coronación del Czar Nicolás II.

La Finlandia expondrá sus productos en un pabellón particular.

La riqueza de los idiomas europeos

Un notable filólogo alemán ha formado una curiosa estadística comparada de la riqueza de los idiomas que se hablan en todo el globo.

La riqueza de las lenguas europeas está en la siguiente proporción.

Figura á la cabeza la lengua inglesa con un enorme vocabulario de 260.000 palabras.

En segundo lugar, pero á bastante distancia, aparece el alemán con 80.000 palabras.

A continuación siguen: el italiano, con 75.000 palabras; el francés, con 30.000; el turco, con 22.500, y el español, con 20.000.

Pensamiento

El fuerte retrocede á veces un paso, pero sin perder de vista el objeto que se propone y buscando otros medios para lograrlo.

MANTEUFFEL

Andalucía en París

La alegre Andalucía, la tierra mimada de la luz, la de los encantados cármenes granadinos y los perfumados jardines de Sevilla, en cuyas flores ha derramado el sol toda la brillante policromía de sus rayos poderosos, la tierra de promisión del arte y de la poesía, va á ocupar un rinconcito en el gran certamen de la Exposición de París. Al lado de las majestuosas instalaciones de la maquinaria inglesa, de la industria belga, de la producción alemana, aparecerá el pabellón andaluz, modesto y sencillo, luciendo algunos de los primores ensalzados por los poetas en sus cuentos y en sus rimas. Será como un rayo de luz del arte entre los misterios de las pesadas combinaciones de la mecánica; un rayo de luz que recreará con sus reflejos brilladores los espíritus, agobiados por los indescifrables jeroglíficos de la ciencia representados en las articuladas piezas de los máquinas.

Pero no será esta Andalucía de la Exposición de París la falsa Andalucía que se ha dado á conocer en todas partes, la que simbolizaron los artistas rutinarios por una chula airosa envuelta en el bordado mantón de Manila, retorciendo el cuerpo en las contracciones voluptuosas de la sevillana, con un sombrero cordobés en la cabeza, una caña de manzanilla en la mano y una sonrisa provocativa en los labios. Por esta vez la Andalucía del café cantante, de la taberna, de la plaza de toros y de la *juerga* ha quedado olvidada. El traje de luces del torero, la chaqueta corta del *marcho* de la calle de la Sierpes y la bata de la bailadora flamenca que señala indiscretamente las curvas pronunciadas de la mujer andaluza, no llevarán la representación bochornosa de una Andalucía contrahecha con idealismos de papel picado y flores de trazo.

La Andalucía que han de encontrar los concurrentes de la Exposición tras el puente de Alejandro III, es nueva, casi desconocida para muchos. Es la Andalucía de los árabes, aquel floreciente *Andalus* de los Abderramanes, centro de una cultura poderosa, compendio de la civilización de los pueblos antiguos. Estará representada por sus grandes monumentos moriscos, por sus catedrales maravillosas, por sus palacios encantadores, reproducidos admirablemente por artífices llevados á París de la misma Andalucía. Aquellos monumentos soberanos y aquellos artísticos palacios no hablarán á los curiosos de la abyección del café cantante, ni de la barbarie de la plaza de toros, ni de las asquerosidades de la *juerga*; hablarán de una ciencia en auge, de una cultura en progreso, de una civilización que no han logrado borrar los siglos. Las estrofas modeladas en los alcatados de la mezquita cordobesa, escritas en los mosaicos de la Alhambra granadina, no cantarán la canción perezosa, desmayada, de la fiesta, sino el poema viril y fecundo del trabajo.

La verdadera Andalucía, disfrazada con los alamares del torero y los flecos del mantón de Manila, no es conocida. Hay allí una honrada población trabajadora, sufrida, llena de abnegaciones, mártir de una lucha penosísima, que no ha sido sacada de la oscuridad. De las ciudades andaluzas no se ha visto más que la exterioridad alegre y alocada de sus fiestas; en el fondo no ha escudriñado nadie, y en la penumbra de los campos, vive una raza andaluza eminentemente trabajadora, y en la

penumbra de las ciudades, una población industrial que en Málaga, en Almería, en Cádiz, en Jerez produce sin descanso, en una producción más penosa que ninguna, porque jamás será elogiada ni creída; porque ángeles que pinten andaluces resultarán para los demás cantadoras flamencas y lidiadores de reses bravas.

L. R.

El arte culinario

Se sabe que el arte dramático moderno ha salido de la Iglesia. Nos afirman hoy que el arte culinario tiene el mismo origen. No es un Volteriano irrespetuoso, es un colaborador de la Revista inglesa titulada *The Quarterly Review*, quien acaba de desarrollar esta tesis. Los romanos fueron cocineros regulares y los bárbaros que invadieron la Europa en la edad media no entendían gran cosa «de la más interesante de las bellas artes» como dijo Sir George Trevelyan. Era necesario ser padres y monjes de la edad media, ricos de dinero, de salud y de placer, para que el arte culinario tomase extensión y nobleza.

Monasterios medio-éales, el amor de la buena carne se esparció en los castillos y en las cortes; más tarde, con los progresos de la democracia, en las clases medias y en los pueblos. El escritor inglés reconocía de buen grado que la cocina francesa es la primera de todas. El artículo del *Quarterly* contiene algunos párrafos sobre la comida en Londres. Lo que dice el autor se puede aplicar igualmente á la de París. Deplora la duración y la abundancia de las comidas; desea que se vuelva al antiguo uso de la sopa, que se simplifiquen los platos lo más posible y que se sirva, por ejemplo, en lugar de sopa y de pescado, una sopa de pescado. He aquí una simplificación bien ingeniosa. El escritor del *Quarterly* discute todavía la cuestión del número de los comensales á quienes debe invitarse. Se olvida de que un gastrónomo tiene de atrás formulada una proposición que parece definitiva: Los comensales deben ser en mayor número que las Gracias y menor número que las Musas.

Un perro sabio

En Londres acaba de morir el famoso perro León, de Terranova, que prestaba sus «servicios» en el hospital de mujeres y niños.

No había una sola persona que no le conociera. León salía todos los días con una pequeña cajita colgada del cuello para recoger limosnas á favor del hospital. Al ver al perro los transeúntes se detenían, se acercaban á él, y por la rendija abierta en la caja echaban su limosna.

Tan popular y tan querido era en Londres, que muy pocos dejaban de depositar su óbolo en la caja. La colecta de León se calculaba en unos 25.000 francos anuales.

La Princesa de Gales no dejaba nunca de detener su carruaje en la calle cuando notaba la presencia del perro famoso.

Lo llamaba desde el coche, lo acariciaba y echábale después una pieza de oro en su cajita.

León, siempre digno, siempre serio, demostraba su gratitud á la Princesa con placenteros ladridos y con furiosos movimientos de cola.

No se ha dado el caso de que León fuese robado en la calle. Y ¡ay del que lo hubiese intentado! León defendía su tesoro como un verdadero «rey del desierto.»

En el cargo de limosnero del hospital sustituirá al simpático perro un hijo suyo. Pero es seguro que el sustituto no alcanzará el mismo favor que su señor padre.

Napoleón I, ¿monedero falso?

Luis de Royaumont, en *L'Humanité Nouvelle*, dedica un interesante artículo á la demostración del hecho histórico de que Napoleón el Grande fue monedero falso en grande escala.

El pensamiento político de donde arrancaba la conducta de Napoleón en esta materia, era el siguiente: Hay que arruinar al enemigo, y para ello, nada mejor que desacreditar sus valores

fiduciarios, lanzando en Austria millones de florines en billetes falsos del Banco de Viena, en Inglaterra millones de libras en *Banknotes* falsas, etc.

Las pruebas del hecho no han sido fáciles de adquirir, pues los Gobiernos todos han procurado ahogar en el silencio descubrimiento tan curioso. En 1825 habló del asunto por primera vez la *Crónica indiscreta del siglo XIX*; en 1840, las *Memorias* del Conde de Allonville eran ya más explícitas; en 1870, los *Papeles encontrados en las Tullerías* aumentaron la luz, sobre todo por la confesión de uno de los grabadores dedicados á la falsificación; en 1877 se publicó en Bruselas un folleto sobre el mismo asunto, sacado de los papeles del Conde de Garden, y en 1897, por último, la aparición de las *Cartas inéditas de Napoleón*, con la confesión formal del hecho, han completado la información y establecido la prueba histórica de la falsificación de los billetes de Bancos extranjeros.

Goethe y los músicos

Con motivo del CL aniversario de la muerte del gran poeta alemán, la *Guide musical* hace ver que no pueden ni deben permanecer in-

diferentes á estas solemnes fiestas los músicos, pues que Goethe fue el restaurador de la poesía lírica en Europa, de donde había desaparecido por completo hacía muchos años, y dio carta de naturalidad y verdad á un género que durante dos siglos fue desabrido y consumido en su amaneramiento espiritual.

Antes que Byron, Lamartine, Leopardi y Victor Hugo, comenzó Goethe á escribir poemas verdaderamente musicales por su tema y por su forma. Acaso no hay poeta que haya inspirado más que él y con más frecuencia á los compositores.

Después de Beethoven y Mozart, que ponen en música sus primeros versos, casi todos los músicos alemanes Weber, Mendelssohn, Schumann y Schubert, Wagner y Brahms le sugirieron asuntos de lieder, oratorios y dramas.

Como á menudo ocurre á los poetas predilectos de los músicos, Goethe no era aficionado á la música. El poeta alemán no sentía las bellezas musicales, como Víctor Hugo despreciaba el arte de los sonidos, como Heine y Gautier hufan del compromiso de escribir libretos musicales.

Pero su inteligencia era demasiado abierta

AVENA CACAO FOSFATADA

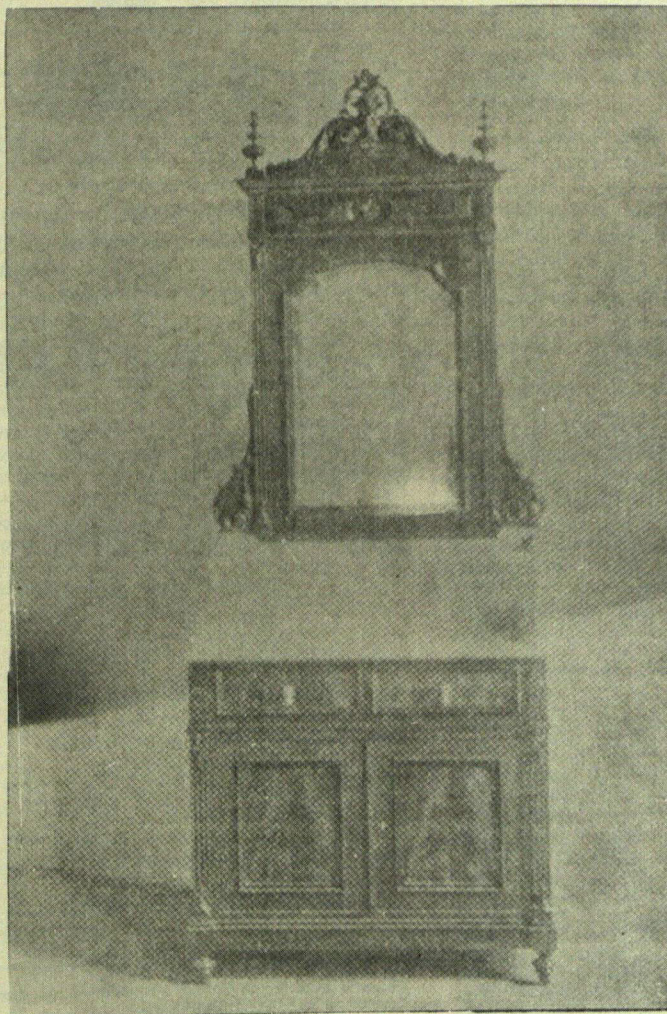
MARCA LA INDIA

PRODUCTO INMEJORABLE

Recomendado por los médicos más notables del país y del extranjero como alimento de lo más nutritivo para sanos y enfermos, y preparado por medio de procedimientos científicos, que por su afortunada combinación de la flor de avena con los tan acreditados cacaos de Chuao y Ocumare ha dado los resultados más positivos.

Fábrica: Calle Oeste 2 N. 55

FULLIE & CA.



Mueblería

Moderna

DE

S. Martínez Egaña & Ca.

Agua-manil de caoba

con tocador

El mueble que hoy damos á conocer, es como otros de los ya publicados, de modelo europeo, adaptado al gusto del país: recomiéndase él por su elegancia y solidez y presenta la ventaja que tienen todas nuestras obras, de poderse trasladar cómoda y fácilmente á cualquier punto de la República.

Seguiremos exhibiendo nuestros muebles.

y universal para que no intentase á lo menos comprender este arte, de que no gustaba ni poco ni mucho.

Así vemos que en la correspondencia que mantuvo con Zelter, el maestro de Mendelssohn, y con Mendelssohn mismo, busca su instrucción en la teoría de la música y el conocimiento de las leyes por las cuales ésta se rige. Y todavía, á la edad de 74 años, se le ve trazar, de su puño y letra, un cuadro de los principales modos y de los acordes fundamentales.

Bien que todo ello no era más que mero ejercicio científico, mediante el cual llegaba á comprender el arte de los sonidos, aunque no á sentirlo.

—Sé bien—escribía á Zelter—que así pierdo el tercio de la vida; pero es preciso buscar la razón.

La aristocracia toreando y matando

De un diario de Madrid:

“En la arena de la plaza de toros de Bayona, humeante todavía por el riego de la sangre de Reverte, prepárase á dar una novillada lo más granado de la aristocracia española que por allí veranea.

Ellas presidirán y adornarán la fiesta: ellos torearán y matarán los novillos.

Donde un matador cae sacrificado á su coraje temerario, cien matadores se improvisan con igual temeridad y arrojo.

¡Qué enaltecimiento para la tradición! La leyenda que nos pinta heroicos desdeñadores de la vida, valerosos é indomables, pudo sufrir menoscabo sangriento en Santiago y en Cavite; pero en Bayona va á resurgir tal vez ensangrentada, seguramente gloriosa.

Mas no nos quejemos si al lado de esa leyenda moribunda resucita la otra leyenda olvidada, la que por el mundo pasearon los Gautier y los Dumas, la de nuestras marquesas con navaja en la liga perfumada, la de nuestros duques cubriéndose ante los reyes con el calañés gentil de la torería andante”.

Exposición Van Dyck

En Londres se proyecta celebrar una Exposición de cuadros del ilustre pintor holandés Van Dyck, siguiendo el ejemplo dado por los holandeses con ocasión del centenario del gran artista.

Figurarán en esta exposición todas las obras que Inglaterra envió á la de Amberes y muchas más que no fueron enviadas.

El número de cuadros en total será considerable.

La reina Victoria, que no envió á Amberes más que una pequeña parte de los tesoros artísticos de Buckingham y de Windsor, mandará á la Exposición proyectada por la Real Academia de Londres todas las obras de Van Dyck que el Real Patrimonio posea.

Muchos coleccionistas ingleses que en la reciente ocasión indicada no quisieron hacer viajar sus obras, han ofrecido á la Academia londinense todos sus cuadros.

La Exposición anunciada, que se celebrará en este invierno, promete ser muy notable.

El último invento de Edison

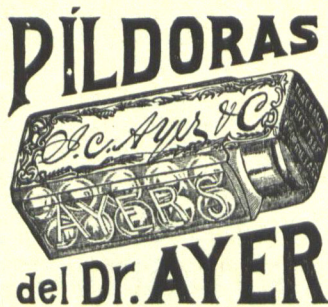
Anuncia la prensa de Nueva York que Edison ha conseguido perfeccionar un nuevo método eléctrico para separar el oro nativo de la ganga que lo envuelve.

A fin de que puedan practicarse experimentos en gran escala, el Gobierno de los Estados Unidos ha cedido á Edison 54.000 acres de terrenos auríferos en el territorio de Nuevo Méjico.

Una compañía americana ha ofrecido al inventor por su descubrimiento tres millones de dollars.

Aceite de madera

Se extrae de un árbol conocido en el Japón con el nombre de “Yamagiri.” Se emplea en



del Dr. AYER

Sanas y seguras son las Píldoras del Dr. Ayer.

Sanas porque están exentas de sustancias minerales.

Seguras porque obran ayudando á la vez á la naturaleza.

El estreñimiento causa biliosidad, jaqueca, mal gusto en la boca, dolores agudos en la cabeza, debilidad nerviosa, inapetencia, debilidad de memoria y un sinnúmero de dolencias.

Ninguna enfermedad puede curarse si existe el estreñimiento. Para la salud es condición indispensable actividad funcional del hígado é intestinos.

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER

causan un aumento del flujo bilioso y mayor actividad del vientre.

Dosis laxantes tomadas todas las noches producen una deposición suave y fácil al día siguiente. Estas píldoras son una cura positiva para la constipación y entorpecimiento del hígado.

La constipación y biliosidad son causa directa de la mala sangre, y para limpiarla de impurezas no hay remedio que iguale á la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Elimina las impurezas y enriquece y enrojece la sangre. Da al paciente fuerzas, ánimo y ambición.

Preparadas por el

Dr. J. C. Ayer & Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

15

el país, principalmente, para el alumbrado y para la impermeabilidad de los vestidos y los papeles. Se vende á Fcs. 0,30 el kilogramo. Es absolutamente neutro, y se recomienda para la lubricación de máquinas, como para la fabricación de jabones y barnices.

Marina de guerra, inglesa

Los buques de guerra ingleses representan un valor de 2.700.000.000 de bolívares, así:

64 acorazados	1.300.000.000
15 guarda costas	78.000.000
22 cruceros acorazados	283.000.000
119 cruceros protegidos	726.000.000
16 id. no protegidos	56.000.000
35 torpederos	57.000.000
120 contra-torpederos	150.000.000
98 torpederos de 2ª clase	50.000.000

2.700.000.000

27 buques en construcción 425.000.000

3.125.000.000

¡ ESTA ES !

Ya que en vida no pude *contemplarte*,
al saber de tu muerte,
volando, al cementerio fui por verte,
pero ¿cómo encontrarte?
Y al encontrarte, ¿cómo conocerte?

De una tumba á los pies,
exclamé, al *contemplar* mustio ciprés,
Por más que el epitafio no la nombra,
«la conozco; ¡esta es!

«La que mata al ciprés que le da sombra.»

PEDRO GAY.

Léase la opinión de uno de los médicos más distinguidos de la República Dominicana:

“Indudables y conocidos como son los buenos efectos del aceite de bacalao y de los hipofosfatos, comba

tiendo el vicio escrofuloso, el raquitismo, la tuberculosis, etc., y produciendo siempre la reconstitución del individuo, sólo faltaba una preparación de sabor agradable, y condiciones digestivas que fuera accesible hasta á los estómagos más delicados. Estas excelentes cualidades las posee la Emulsión de Scott, que por ello ha adquirido justa fama y general aceptación. Me complace en manifestar que en mi larga práctica son muchos y notorios los casos en que con su uso he obtenido muy felices resultados.

DR. D. M. DURÁN,

Médico Cirujano de la Universidad de Caracas, Decano del Cuerpo Médico de Santo Domingo, Antiguo Rector de las Cátedras de Medicina y Cirujía, etc., etc., Santo Domingo, R. D.”

Señales de Peligro.

¿Contrae Ud. un resfriado cada vez que hay un cambio de temperatura? ¿Siente Ud. irritada ó llagada la garganta? Experimenta Ud. fuertes punzadas en el pecho?

¿Ignora Ud. que estas son las alarmantes señales del peligro, indicadoras de la pulmonía, la bronquitis, ó la misma tisis?

Si está Ud. adolorido y ha enflaquecido recientemente, alarmantes en verdad son esas señales. Este es el problema que tiene Ud. que resolver. “¿Poseo la vitalidad suficiente para desembarazarme de estas enfermedades?” Es fácil precaver. La

Emulsión de Scott

impide la tisis y un millar de enfermedades más que atacan á los débiles y á los de sangre empobrecida.

La EMULSION DE SCOTT es el modelo de los remedios, el remedio por excelencia para la inflamación de la garganta y los pulmones, los resfriados, la bronquitis y la tisis. Es una medicina-alimento de una potencia notable. Alimento, porque nutre el cuerpo, y medicina porque sana las condiciones morbosas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Boticas.

¿De quién dependen las reputaciones? Casi siempre de los que no tienen ninguna.

PRÍNCIPE DE LIGNE.

No hay bribón que no haya tenido en su vida un día en el cual ha sido hombre de bien.

MICHELET.

Un dedalillo lleno de veneno de serpientes puede matar 25.000 personas.

En los ventisqueros se encuentran con frecuencia mariposas heladas que se parten entre los dedos como finísimo cristal; pero cuando se les da calor se deshielan, reviven y echan a volar como si tal cosa.

La madera más dura que se conoce es la del coco.

La leche desnatada pierde el 20 p. de sus cualidades alimenticias.

En las regiones árticas hay 762 variedades de flores; 50 de ellas no crecen más que en aquel clima. Todas son blancas ó amarillas.

Muchas casas antiguas de Holanda tienen una puerta especial que no se abre más que cuando hay un matrimonio ó una muerte en la familia.

Las culebras no cierran nunca los ojos. No tienen párpados. Protege su órgano de la visión una escama muy fuerte, pero tan clara y transparente como el cristal.

Algunos insectos llegan á la edad madura media hora después de nacer.

El número de letras en los alfabetos es distinto según las lenguas. El inglés y el alemán tienen 26 letras; el francés 25; el español 28; el italiano 20; el ruso 36; el griego 24; el latín y el hebreo 22; el celta 17; el árabe 28; el persa 31; el turco 28; el sánscrito 44.

JARABE DE **JABUCI**
RÁBANO-IODADO (Preparado EN FRÍO)

El IODO, combinado con los jugos de las plantas antiescorbúticas, presta a los niños enfermos los más grandes servicios para combatir las *Glándulas del cuello* — *Raquitismo* — *Infartos escrofulosos* — *Enfermedades de la piel* — *Costras de leche*, etc. No es tan solo un *fluidificante* sino también un *depurativo*. Sustituye con ventaja los aceites de hígado de bacalao.

PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT Y FAUBOURG

ARTICULOS DE ESCRITORIO De las mejores fabricas de Europa y de los Estados Unidos
DE VENTA EN EL COJO

GRATIS RETRATOS

Con el objeto de vulgarizar sus *esplendidos Retratos* al carboncillo, la *SOCIEDAD ARTISTICA DE RETRATOS DE PARIS* entregará a cada **Lector y Suscriptor** de este Periodico un **RETRATO artistico**, de tamaño natural 40 por 50 centim., en Busto y de perfecta semejanza. **ABSOLUTAMENTE POR NADA**, a la condicion que el destinatario de tan bonito Retrato nos recomiende a sus parientes y amigos. — Siervase el interesado poner sus nombres y sus señas al dorso de su fotografia, y remitirla, por el correo junto con este anuncio, suelto, al Señor TANQUERREY, Director, **9, rue de St-Petersbourg, Paris (Francia)**. Este ofrecimiento extraordinario no será valido sino por unos 20 dias contando desde la fecha de este periodico y por un retrato tan solo en cada familia. — Como *garantia* de su lealtad se compromete formalmente el Señor TANQUERREY, pagar la cantidad de **MIL Francos** en favor de un hospital de esa, en caso la *SOCIEDAD ARTISTICA DE RETRATOS* no hiciera dicho retrato **gratuitamente** dentro del plazo de un mes.

E. MARRÉ & CA.

Representantes de la Casa **DAVIDE VENTURI & FIGLIO** de Bologna (Italia)

Monumentos de mármol y bronce — Túmulos, Lápidas y cualquiera otro artículo para Cementerios — Baldosas de mármol y mosaico — Altares para Iglesias y Capillas, Púlpitos, Pilas, Barandas, etc. — Mármoles para muebles, baños y cocinas. — Enchapado de mármol para frentes de Casas, Iglesias y Capillas — Figuras y mosaicos artisticos para adornos de salón, etc., etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA Y CONDICIONES DE PAGO CONVENCIONALES

ULTIMAS OBRAS

EJECUTADAS POR LA CASA

DAVIDE VENTURI & FIGLIO

PARA CARACAS

Grandioso monumento para la Familia Casanova.

Púlpito todo de mármol, próximo á erigirse en la Santa Iglesia Parroquial de Alta-gracia.

Telegramas: **Marré - Caracas**

De Sociedad á Camejo, No. 18

APARTADO 322

TELEFONO 343



La iguana

Parece que la iguana, que hasta ahora se había considerado como completamente inofensiva (excepto en los gallineros), es una feroz estranguladora de corderos. En Nueva Zelanda varios propietarios de rebaños de carneros, han sorprendido á este reptil matando á los corderos, y es indudable que se debe colocar entre los enemigos de los pastores. La desaparición cada vez más completa de los oposun es probablemente lo que ha hecho que la iguana ataque á los corderos.

Desde que se hizo este descubrimiento, los pastores vigilan sus rebaños con mucho más cuidado, y han reconocido que hasta las más pequeñas iguanas atacan á los corderos, y que las mordeduras que éstos reciben son incurables.

El quinto centenario de Gutenberg

Comunican de Berlín que están muy adelantados los trabajos para la celebración en Maguncia del quinto centenario de Juan Gutenberg, el inventor de la imprenta.

Los festejos revestirán gran solemnidad y en ellos tomarán parte varias sociedades extranjeras.

El canciller imperial, príncipe Hohenlohe, demuestra gran interés, y su nombre figura en las invitaciones que el comité de organización ha dirigido á las Academias extranjeras pidiéndolas tomen parte en los festejos en honor de Gutenberg.

En el comité de organización figuran literatos, hombres científicos, artistas, libreros é impresores.

La producción del café

En el mundo se producian hasta 1890, 8.700.000 sacos de 130 libras.

En 1898 alcanzó la producción 15.700.000 sacos.

La producción del Brasil, solamente era de 4.200.000 sacos, y para 1898 llegó á elevarse á 11.100.000 sacos.

SUETOS EDITORIALES

Sepelio.—Ha dejado de existir el señor Filógono Rivodó á cuyos deudos, y en especial á nuestro respetado amigo el señor Baldomero Rivodó, presentamos nuestro pésame.

Cuadro Sinóptico.—Hemos recibido un ejemplar del "Cuadro Sinóptico", de que es autor el señor Francisco Lináres González, y que sirve para encontrar fácilmente la cantidad devengada por arrendamiento, sueldo, ó alquiler mensual, desde un peso hasta ciento, y desde un día hasta 30 días.

Este cuadro es sumamente útil no sólo en los establecimientos mercantiles, sino también en las casas de familia.

Folleto recibido.—*Dos epístolas*, por G. Trujillo Durán y U. A. Pérez, Maracaibo, 1899.

Gaceta Médica de Caracas, número 18 de 30 de septiembre.

Horizontes.—Tenemos á la vista el número 9, de este importante colega de Ciudad Bolívar. Trae el siguiente sumario: Cuestiones psicológicas, II, por Luis Alcalá Suere; Vencedores!, por J. M. Agosto Méndez; Juntas de Médicos, por Pedro I. Aguerrevere; Siempre!, por B. Tavera-Acosta; Viajeras, por J. M. Torrealba G.; Súplica, por Saturnino Rodríguez Berenguel; El Libro, por Adrián M. Gómez; Estrofas, por J. M. Ortega; El Tequendama, por José Gabriel Ochoa (*Américo*); Pienso en tí, por J. T. O.; ¿Cuál sufre más?, por Carlos E. Salom; Nostalgia, por E. Núñez Machado; Hamlet, por Carlos Killen; Matinales, por Rafael Villapol; Vánitas, por José Vallenilla Marcano; La Ciencia, por Saturnio Rodríguez Berenguel; Palique, por Pedro Felipe Escalona; Al esfumino, por J. M. Agosto Méndez; Adelante!, por Pedro Guevara Level; Comunicados, Ecos y Notas.



Nuestros Cinturones Eléctricos Genuinos (que son los mejores), se han vendido siempre á \$10.00, pero nosotros con el objeto de darlos á conocer, los enviaremos, durante un corto tiempo solamente, al recibir \$2.00 (dos billetes nacionales) por cada uno. Si usted no confía de nosotros, pague á este periódico y mándenos el recibo.

La Electricidad es el mejor purificador de la sangre, estos Cinturones curan Reumatismo, nerviosidad, enfermedades de los Riñones, del Estómago, del Hígado, de los intestinos y toda clase dolores, parálisis, Anemia y Debilidad general, ellos hacen fuertes á los hombres débiles.

Dirección: "The E. C. White Co.," 136 Liberty Str., New York



Vino "Croix-Remy"

Tónico natural, sin mezcla ninguna:

Precioso aperitivo, cordial natural, contra la

Pereza del Estómago, Agotamiento

y todos los desórdenes de la vida moderna.

Este vino (tinto) está prescrito y adoptado por los Hospitales de París y Londres.

Paris, 22, rue Drouot, y PRINCIPALES IMPORTADORES DE ESTA

TALLER DE ESCULTURA

EMILIO GARIBOLDI

Profesor honorario de la Academia de Brera en Milán; y premiado en esta ciudad, como en la de Londres, París, Mónaco y Chicago.

Acaba de abrir un Taller y Exposición permanente entre las esquinas de las Madrices y las Ibarras, Norte 1 núm. 1.

Se ofrece al inteligente público caraqueño y demás poblaciones de la República, para la ejecución de toda clase de trabajos que se le confíen, tales como

**LÁPIDAS, TÚMULOS
CAPILLAS, ALTARES
MONUMENTOS**

bien sean de mármol, granito ó bronce.

Tiene facilidades especiales para hacer artística y económicamente cualquier encargo, pues posee canteras, y tiene también talleres en Milán, dirigidos por él mismo.

NOTA. Se facilitan ampliamente las condiciones de pago.



Familia de Nicolás Gavotti — Cementerio del Sur